

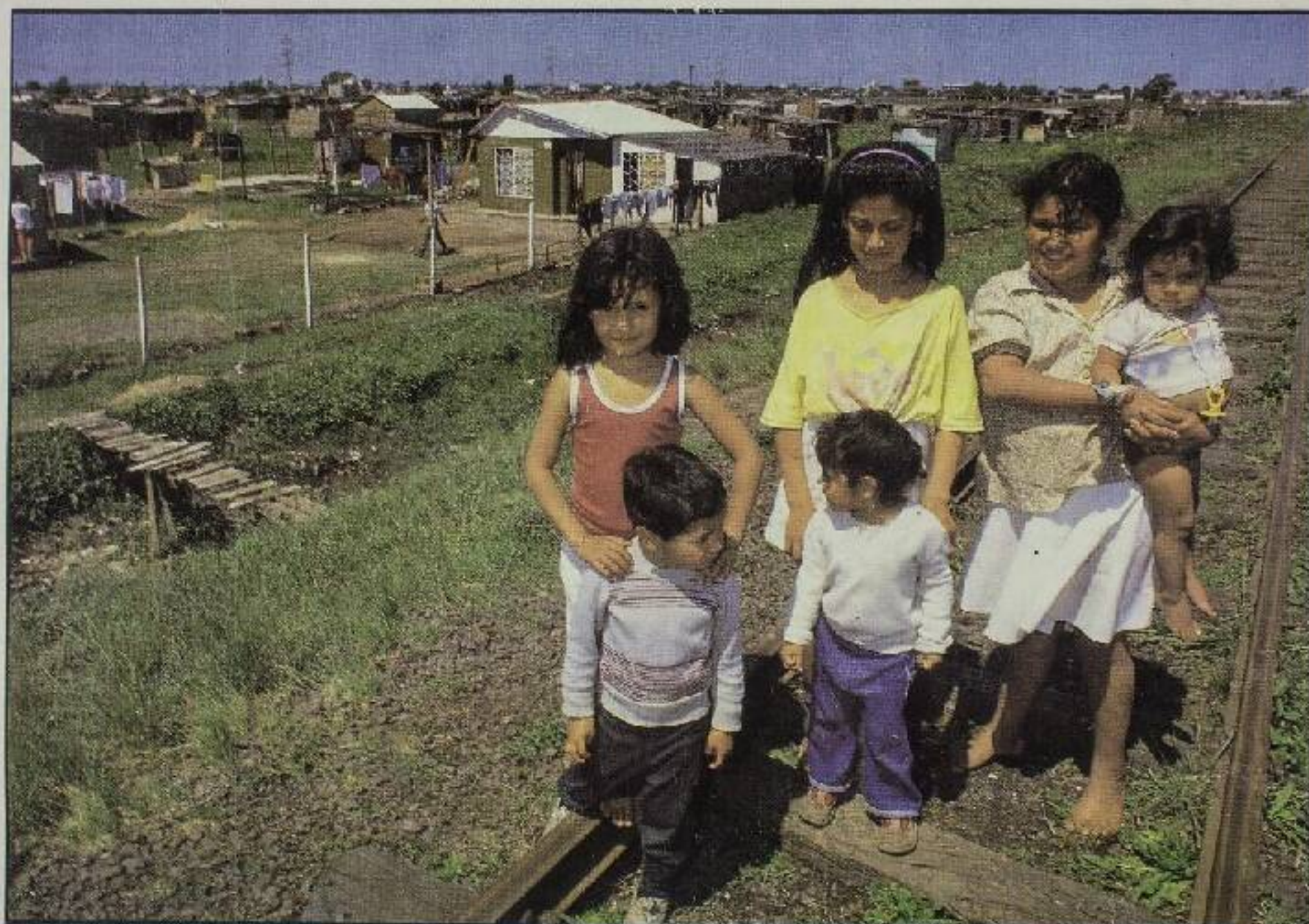
DERECHOS Humanos

NUMERO 19

Revista de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos

Año IV - Mayo de 1989 - \$ 30

CRISIS SOCIAL Y ELECCIONES



LA DEUDA DE LA DEMOCRACIA

¿NECESITAMOS LEYES ESPECIALES?

Corremos el riesgo de perder lo conquistado.

Los argentinos elegimos vivir en una sociedad democrática, fundada en la ética de los derechos humanos, la plena vigencia de la Constitución Nacional y de sus garantías.

Con las leyes vigentes, hemos juzgado a los integrantes de las Juntas Militares de la dictadura, a los golpistas de derecha que intentaron copar el Aeroparque y hoy se procesa a quienes asaltaron La Tablada.

Esas mismas leyes demostraron su eficacia. No necesitamos leyes especiales, como no fue necesario en el pasado el terrorismo de Estado.

El proyecto de la denominada "ley antisubversiva" que pretende sustituir esas leyes responde a las presiones militares que persisten en los intentos de legalizar el pasado y condicionar el futuro. Ataca fundamentos éticos de la democracia y promueve la militarización del sistema político.

Instamos a las organizaciones políticas, sociales y al pueblo todo a pronunciarse en una acción participativa, en defensa de los valores sustanciales de la sociedad civil.

Apelamos a la responsabilidad y a la conciencia democrática de los legisladores: el Parlamento que derogó la ley de autoamnistía, modificó el Código de Justicia Militar y sancionó la Ley de Protección al Orden Constitucional y de Defensa no puede aprobar este proyecto.



ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS

DERECHOS Humanos



Las elecciones vienen marchando. El hecho, de por sí, representa un paso histórico. Sin embargo, la crisis golpea duramente y están los que cada día bajan un peldaño más en la escala social. Son los que esperan. Esta entrega incluye un análisis del crecimiento de la pobreza por dos especialistas del INDEC. ¿Es posible que la marginalidad empuje a vastos sectores a optar por el camino de la violencia? Estos y otros interrogantes son respondidos por el obispo de Quilmas **Jorge Novak**. El tema del Estado sigue suscitando polémicas. ¿Quiénes y cómo se benefician con él? **Derechos Humanos** indagó sobre ello con destacados investigadores. Tucumán no es el país, pero tampoco una isla perdida. La violencia, el resurgimiento de grupos parapoliciales en la provincia norteña completan el informe que se ofrece desde la página 9 hasta la 26.



Hermenegildo Sábat. Uno de los mejores ilustradores del mundo en un diálogo intenso, en el que el arte y las obsesiones se mezclan con la política (páginas 44 a 47). Los melizos Rossett Ross siguen en Paraguay esperando justicia. Su padre, **Adalberto Rossetti**, se ha convertido en un culto de la paciencia (32 a 37).

La sección **Memoria** está dedicada en esta oportunidad a uno de los miembros del staff civil de varias dictaduras: **Jaime Smart**, hijo de sastre, especialista en basurales y ex funcionario del Proceso (página 3). La transición democrática deberá abordar, luego del 14 de mayo, el debate sobre dos proyectos legales nacidos como consecuencia de las presiones militares. El decreto 327 y el proyecto de ley antiterrorista constituyen una seria amenaza para el sistema institucional, que el Parlamento debería contemplar a la hora de las determinaciones. Este es el tema que aborda **Coyuntura** (6). La muerte de **Carlos Gattinoni**, fundador de la APDH y consecuente luchador por la vida y la libertad, en el recuerdo del obispo **Francisco de Nevares** (8). ¿Cómo abordan los políticos el tema de los derechos humanos en esta campaña electoral? El fuego cruzado entre los principales partidos poco aporta al respecto. ¿Están definitivamente garantizados los derechos fundamentales en la Argentina, o

por el contrario, se trata de un acto irresponsable de la dirigencia partidaria? (26). **Helder Camara**, el obispo de los pobres brasileños, estuvo en Buenos Aires para estrenar su obra *Sinfonía de dos mundos*. "Queridos hermanos, —dijo en uno de los homenajes que se le rindió—, perdonen esta audacia pero hay algo que quiero decir. Después de viajar mucho por el mundo, un día me pregunté qué estaba llevando para crear un mundo mejor y pensé que la música ayudaría, porque la música es divina", habla al corazón y a la inteligencia" (37). Uruguay votó mayoritariamente por amarillo, el color que consagra la amnistía para los militares. **Guillermo Waksman**, analista político del vecino país, se refiere a las consecuencias del plebiscito (41). La sección **Libros**, finalmente, está dedicada al título editado por el Movimiento Ecueménico por los Derechos Humanos, *Aprender con los chicos*, un material indispensable para comprender y comprometer a los niños (48). Hasta el próximo número.



Editor responsable
Simón Lázara
Consejo de redacción
Pastor Aldo Etchegoyen
Rosa Pantaleón
Simón Lázara
Jefe de redacción
Martín Granovsky
Secretario de redacción
Jorge Sigal
Escriben en este número
Luis Bruschtein
Sergio Ciancaglini
Francisco De Nevares
Rubén Furman
Diego Giudice
Luis Grusa
Alicia Silberstein
Guillermo Waksman
Alfredo Zafra
Diseño gráfico
Helena Horns
Roberto Veiga
Ilustraciones
Fernando Sendra
Fotografía
José Ferrín
Diego Giudice
Daniel Jayo
Noticias Argentinas
Horacio Paone (tapa)
Corrección
Aurora Chiaramonte
Secretaría administrativa
Carmen Blanco
Publicidad
María Teresa Piñero

Los artículos firmados no reflejan necesariamente la opinión de la APDH.

Avenida Callao 569, Piso 1º, Oficina 15. (1022) Buenos Aires.

Distribuidor en Capital: Héctor Palazzo.

Fotocomposición: MG S.A.
Armado: Alvarez-Aranda.
Impresión: Calligrama S.A.

Correo Argentino Central B	Franqueo pagado Conces. N° 544
	Tarifa reducida Conces. N° 1446

EDITORIAL

No por repetida la frase, es menos cierta: el 14 de mayo los argentinos decidiremos nuestro futuro. No lo haremos en las mejores condiciones. El agravamiento de la crisis económica genera nuevas y más fuertes tensiones sociales reconcentradas, disminuye el nivel general de vida de la población y se ve afectado lo que se ha dado en llamar eufemísticamente "la gobernabilidad del sistema". El poder militar ejerce nuevamente su presión, aprovechando el impulso que recibió con los hechos de La Tablada, como definió el general Gassino, se trata de obtener el "marco jurídico", que simplemente es la piedra libre para avanzar en la militarización de los controles y la seguridad interior, poniendo un cuchillo sobre el cuello mismo del sistema democrático.

Pero ningún aspecto de esta crisis alcanza para distorsionar la magnitud del hecho: el gobierno constitucional alcanza la orla misma, el objetivo de la elección de su sucesor y así, por vez primera en mucho tiempo, más allá de amenazas y crisis, tendremos una nueva elección presidencial.

Para algunos, éste no es un dato relevante. Preocupados, y con razón, por la magnitud de la crisis económica, descreen de la virtud correctiva de un proceso electoral que se mostró esquivo para la gran participación. Para otros, la democracia es una suerte de varita mágica: agitando se despejarán las dudas y los problemas. Hay quienes sólo piensan en una serie de dificultades y, en la medida en que no se sienten presionados por otras, las olvidan.

La APDH es una organización social, multisectorial y pluripartidaria. Por consiguiente, no fija su criterio con relación a la bondad de uno u otro candidato. Pero esta limitación no la exime de emitir su opinión respecto de los problemas que constituyen el centro de su atención. Y así podemos decir, como se reitera en varios de los artículos, que el tema esencial de los derechos

humanos ha dejado de estar en el centro de la atención, a pesar de la significación de las cosas aún faltantes en ese terreno. Esta circunstancia es de riesgo para el futuro, pues por esa grieta se filtra una parte de la marea derechizadora que parece haber poseído rápidamente a una buena parte de la dirigencia política del país.

Estamos preocupados, y así lo manifestamos constantemente, por la falta de política de la sociedad civil y democrática frente al crecimiento sin pausas del poder militar. No alcanza hablar sólo del tema educación, cuando ante los ojos del país y sin protestas de ninguna clase, la corporación militar obtiene constantes mejoras salariales, mejoras de su presupuesto en desmedro de otras áreas importantes de la actividad estatal; se elaboran planes contingentes para la posibilidad de estallidos sociales, se hacen ejercicios militares sobre posibles tomas de fábricas, manteniendo como hipótesis de conflicto la búsqueda del enemigo interno que, como se sabe, nos costó demasiada sangre y dolor para que la olvidemos. Y, por si algo faltase, la participación de los militares argentinos en operativos conjuntos con los Estados Unidos y en la Escuela de las Américas reactualiza la doctrina de la contrainsurgencia, con su práctica y su contenido total y definitivamente antidemocráticos. Y aún más. Encubriendo por la vestimenta de la necesidad financiera está el problema del resquipamiento, el dinero que se utiliza, su objetivo, el para qué, para quién y cómo. Las armas que se usan, qué tipo de armas se compran y para qué.

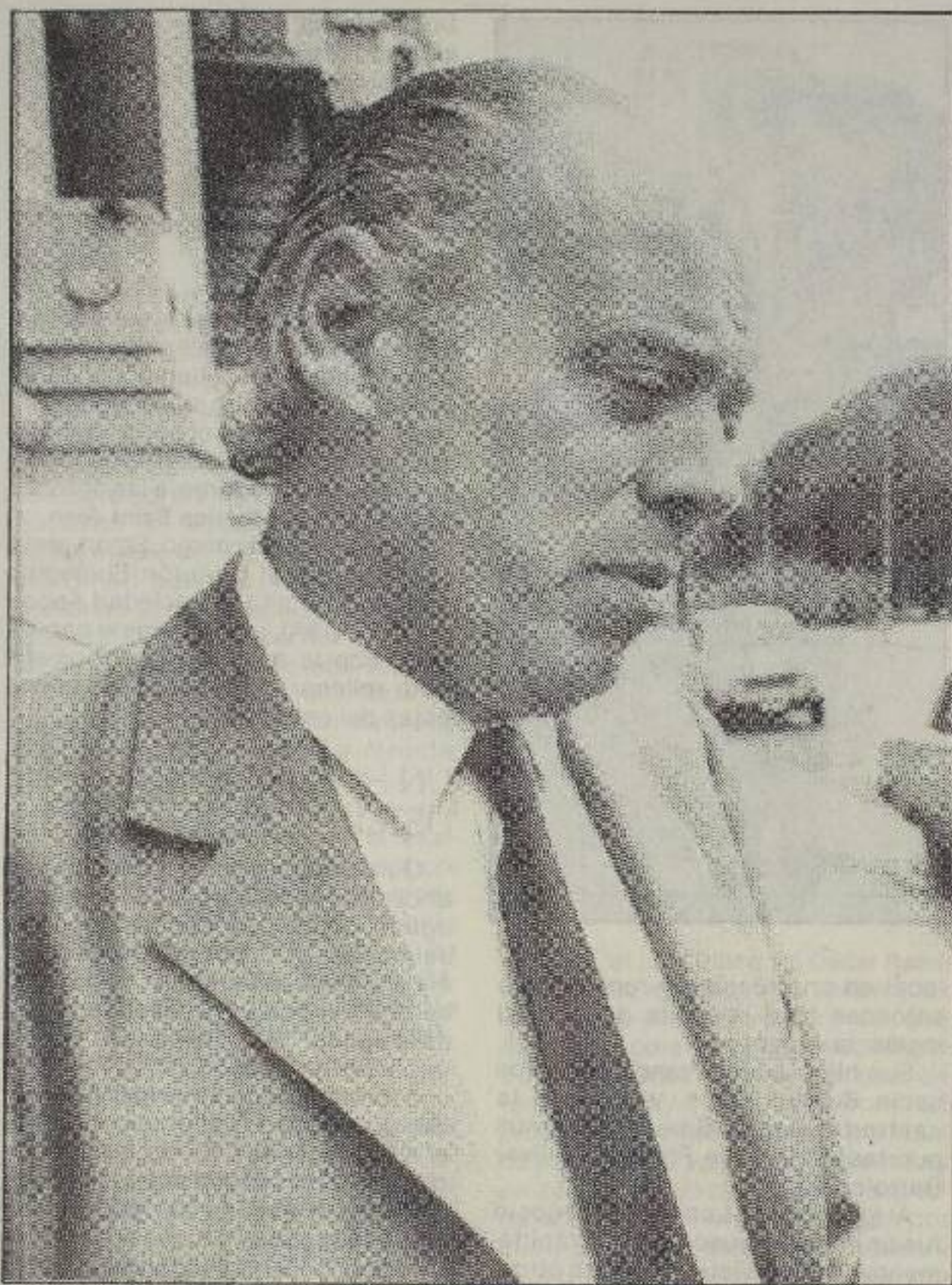
Pocos días atrás, este avance del poder militar provocó un hecho inconcebible: el levantamiento de

un programa televisivo, *El gaipón de la memoria*, que imitó a algunos espíritus castenses que no quieren recordar su pasado. Sea por culénticas presiones militares, sea por un acto de "autocensura preventiva" la suspensión del citado programa es un paso más en el camino de las concesiones.

Así, la cuestión de la defensa del sistema democrático, que supone nada más ni nada menos que la defensa de la vida, la seguridad, la justicia, la necesidad de mantener un sistema estable, sigue estando en un primer plano sustancial. Defender el sistema democrático significa, para la APDH, hacer un gran esfuerzo para preservar el sistema de libertades que los argentinos obtuvimos, evitando que las amenazas del poder militar se concreten y logren sus objetivos de "marco jurídico". Significa replantear el problema del poder militar, para que la sociedad civil tenga un proyecto real y posible de realizar, que vaya más allá de los sectores partidarios y las propuestas electorales, para convertirse en una política cierta y coherente, que desarticule esa amenaza que pende sobre la sociedad democrática y el sistema de libertades. Significa tener presente, sin equivocarse, que no se puede mantener una sociedad sobre la base de la injusticia, la pobreza y la desigualdad, sino que la libertad debe combinarse adecuadamente con una nueva situación económica y social.

Seguiremos trabajando por la democracia, la plena vigencia de los derechos humanos y la paz. Reclamamos a todas las fuerzas políticas populares y democráticas de la Argentina, cualquiera sea su ubicación en esta paja, que tengan memoria, pero que piensen en el futuro.

ELECCIONES Y DERECHOS HUMANOS



Fue como el llamado de la selva. La sangre comenzó a hervirle ni bien los fanáticos del Movimiento Todos por la Patria coparon el regimiento de La Tablada, disparando un siniestro revival de los años '70. No pudo resistir la tentación y se fue a la casa de gobierno para entregar una nota dirigida al presidente Raúl Alfonsín, que estrepitosamente lo regresó a la arena pública que había abandonado años atrás sin pena ni gloria.

Ese 12 de febrero de 1989 a Jaime Smart —54 años, casado, 6 hijos, católico ferviente y habitante de las Lomas de San Isidro— le bastaron algunas pocas carillas mecanografiadas para desatar una ríspida polémica que involucró al propio presidente de la República, a quien acusó de defender a "guerrilleros del ERP".

"Quien se prestó y fue aceptado como abogado de un miembro del ERP —decía Smart en la nota— no puede encontrarse ahora en condiciones de encabezar esta nueva guerra antsubversiva. Su actuación me consta porque como juez de la disuelta Cámara Federal en lo Penal Especial de la Nación, intervine en el proceso iniciado con motivo del secuestro y posterior homicidio del entonces presidente de la Fiat, Oberdan Salustro. En esa causa usted fue abogado de una de las procesadas, integrantes del ERP."

"Para que esta nueva escalada subversiva sea combatida como corresponde —decía más adelante— pido que el Consejo Nacional de Seguridad sea integrado sólo por funcionarios que merezcan la confianza de los restantes miembros del organismo, presupuesto indispensable para que el funcionamiento del Consejo esté a la altura de las circunstancias."

Desciende de sastres escoceses. Fue juez de una dictadura y ministro de otra. Acusó a Alfonsín de "defender subversivos". Pero su pasado lo condena: una vieja causa lo involucra en un secuestro.

JAIME SMART,
DE LA SASTRERIA
AL CUARTEL

HECHO
A MEDIDA



Más tarde Smart recibiría el apoyo de algunos viejos conocidos (entre ellos, el almirante Isaac Francisco Rojas, Alberto Benegas Lynch, Carlos Sánchez Sañudo, el general retirado Osiris Villegas y Alberto Rodríguez Varela), quienes emitieron una declaración exigiendo al presidente Alfonsín que abandonara la titularidad del Consejo de Seguridad Nacional "porque carece de autoridad para encabezar la defensa de la Nación frente a la agresión terrorista".

La respuesta de Alfonsín a Smart fue rápida. Además de replicar a su "perversa concepción jurídica" según la cual "pareciera que defender a un procesado en causa penal implica necesariamente coincidir ideológicamente con el defendido", aclaró algunas "groseras inexactitudes" de la nota. "Sólo actué en la mencionada causa —recordó— como letrado patrocinante del doctor Felipe Manuel Rodríguez Araya, quien a su vez era defensor de la procesada Liliana Olga Montanaro." Y aceptó ese patrocinio "porque mi colega tenía ser perseguido por su actuación profesional", temor justificado, como "lo prueba su posterior asesinato".

SINGAPUR O BUENOS AIRES

¿Pero quién es este hombre que se dio el lujo de arrojar nafta al fuego mientras el país vivía uno de sus momentos más difíciles, e incluso insinuó una caza de brujas comenzando por el propio presidente de la Nación?

Su bisabuelo, el escocés James Smart, solía recorrer a caballo el Reino Unido. Tomaba pedidos y confeccionaba ropa para clientes de distintas ciudades hasta que en 1851 abrió una sastrería en la calle Wallbrook 32 de Londres. Fue un éxito, y entre sus clientes figuraron el sultán Johore, el gerente del Banco de Londres, H. A. Anderson, y el gerente del Banco Inglés del Río de la Plata, H. D. Robertson. Este último convenció a Smart de abandonar el proyecto de instalar una sucursal en Singapur, y lo persuadió de inaugurar un



Doctor Jaime Smart, abogado, especialista en basura urbana y planificación distrital, ex juez y ex ministro de dictaduras militares: un hombre con poca devoción por la democracia.

local en un próspero y remoto país entonces bajo la órbita del capital inglés: la Argentina.

Sus hijos John y Francis partieron hacia Buenos Aires, y en 1888 la sastrería James Smart abrió sus puertas en la calle Piedad 586 (hoy Bartolomé Mitre).

Al igual que en Londres, el negocio fue un éxito: se puso de moda rápidamente, y allí se vistieron, entre otros, Julio Argentino Roca, Hipólito Yrigoyen, Ernesto Torquinst, Aaron Anchorena, Lucio Mansilla, Emilio Mitre y Vedía y Marcos Paz.

Pese a la prosperidad del comercio familiar, Jaime prefirió dedicarse al Derecho. Se recibió de abogado a los 25 años y trabajó en algunos estudios jurídicos.

Su nombre cobraría notoriedad nacional durante el último tramo de la Revolución Argentina, que pilotó el general Alejandro Agustín Lanusse. En su esquema para combatir a las organizaciones armadas de izquierda, que por entonces cobraban un auge inusitado, Lanusse aprobó la formación de una Cámara Federal en lo Penal Especial, destinada a procesar a los acusados de subversión. La jerga periodística la bautizó como "el camarón", y uno de sus jueces más activos fue Jaime Smart.

Con la llegada al gobierno de Héctor Cámpora el camarón fue declara-

do anticonstitucional y se disolvió. Smart pasó a cuarteles de invierno, pero no por mucho tiempo: el 12 de abril de 1976, ya con sus amigos militares de regreso en el poder, asumió como ministro de Gobierno de la provincia de Buenos Aires, a las órdenes del gobernador Ibérico Saint Jean.

Desde su nuevo cargo, Smart presidió, además, el Cinturón Ecológico Área Metropolitana Sociedad Anónima (CEAMSA), un organismo coordinado con la municipalidad porteña para rellenar con basura las zonas bajas del conurbano.

UN HOMBRE LISTO

Quizás porque en el idioma de sus ancestros la palabra *smart* significa agudo, mordaz, listo, inteligente, Jaime mostró siempre una tendencia a creerse superior. Al menos eso se desprende de sus declaraciones de la época. "El país —dijo a la revista *Gente* en agosto de 1977— tuvo una formidable clase dirigente, la del '80, que proyectó el progreso hasta el año '30. Desde el '45 en adelante comienza una paralización que coincide con la llegada al poder de los menos capaces."

"Para llevar el poder a los mejores —explicó más tarde, en 1978, al diario *El Imparcial* de Coronel Suárez— no sirve el sistema que utilizamos hasta 1976, porque ahí tuvimos la conducción de los peores, o sea lo contrario". Propuso entonces cambiar el sistema porque "si siguiéramos con idéntico sistema político, yo creo que siempre vamos a tener la misma conclusión, es decir, una dirección que no es la de los mejores".

En un discurso durante el acto por el 168º aniversario de la ciudad de La Plata, aseguró que "ante la necesidad imperiosa de superar la barbarie de un régimen corrupto, que favoreció el auge de la subversión y que resulta históricamente culpable del extravío de tantos jóvenes frustrados para la república, la Junta Militar expidió en las horas liminares de marzo de 1976 documentos que sirven de sustento al proceso y que sintetizan la decisión inquebrantable

de reconstruir la patria sobre las ruinas dejadas por la demagogia y el terrorismo. Los objetivos básicos no son negociables".

Pese a tanta identificación con los potulados del proceso militar, el 4 de setiembre de 1979 el ministro Smart renunció sorpresivamente. No se conocieron las razones de la dimisión hasta marzo de 1981, cuando el propio Smart publicó un libro junto a **Guillermo Laura** y **Roberto Azareto**, titulado *La provincia del Río de la Plata*. Aunque el trabajo estaba destinado a circular en forma reservada, un ejemplar llegó a manos del comentarista político del diario *La Nación*, que lo difundió.

Allí Smart proponía crear una nueva provincia formada por la Capital Federal y los 19 partidos del conurbano. Como ministro bonaerense elevó al gobernador una propuesta para integrar los municipios de Tigre, San Fernando, Campana, Zárate y Escobar en un único distrito del Delta. La iniciativa no tuvo eco favorable, y Smart renunció cuatro meses después.

En estos últimos años poco y nada se supo de su vida, hasta que, montado en los sucesos de La Tablada, su nombre regresó a los diarios. Sin embargo, a veces no resulta saludable revolver el avispero, sobre todo cuando, como en el tango, *tu pasado te condena*.

CAUSA PERDIDA

Pocos días atrás, el 4 de abril, el matutino *Página/12* informó que "una causa extraviada en el laberinto jurídico llegó ayer a la Corte Suprema". La causa abierta por la desaparición el 6 de marzo de 1978 del abogado de San Isidro **Rodolfo Gutiérrez**, involucra al doctor Smart como uno de los posibles responsables.

Adscripto al liberalismo y habitual compañero de polo del entonces ministro del Interior, el general **Albano Harguindeguy**, Gutiérrez fue secuestrado por personal policial. En una carta que pudo hacer llegar a su esposa desde su cautiverio, el abogado responsabilizó de su situación

"P
era
llevar el poder a los
mejores, no sirve el
sistema que utilizamos
hasta 1976, porque ahí
tuvimos la conducción
de los peores, o sea lo
contrario. Si siguiéramos
con idéntico sistema
político, siempre vamos a
tener la misma conclusión."

a Smart, al juez Dillon y a Oscar Ramírez Gómez, ayudante de Dillon y ex secretario de Smart. "Yo sé que Smart me odia", decía el secuestrado a su esposa. "No sé por qué. Sé también que yo, libre, soy para él un problema. Por eso temo que me mande matar, esto ya fue muy lejos. Soy un abogado famoso, desaparecí, todo el mundo en Tribunales sabe por qué y quién lo ordenó. El expediente muestra mi inocencia y pese a ello no salgo."

Desesperado, Gutiérrez pedía a su mujer que haga lo que pueda "por el lado de Anaya" o "Albano". "O ellos no pueden hacer nada —conjeturaba— o yo ya estaría en libertad. Smart me pone por el suelo y ellos se levantan las manos".

"Ellos acá tienen las joyas, el dinero y los títulos míos", decía lamentándose de que "estamos sólo vos, las nenas y yo ante Smart y su ejército de policías".

Abierta por una denuncia del fiscal de Cámara **Alberto Segovia** en marzo de 1976, la causa judicial no prosperó, según el propio Segovia, porque "lamentablemente, creo yo, había algún compromiso especial de los jueves de la época para que no se movilizara demasiado". Las pruebas —añade— "tienen un peso definitivo, y se tendría que haber abierto la investigación de todas las

personas que Gutiérrez menciona en sus cartas".

Lo cierto es que el policía **Julio César López del Pino**, quien atestiguó que Gutiérrez estuvo recluido en la Unidad Regional de La Plata durante tres meses, pagó su declaración con 63 días consecutivos de torturas. Un segundo testigo vio a Gutiérrez tiempo después en la subcomisaría de Punta Lara, con 20 kilos menos y casi ciego. En octubre de 1978 se plasmó su rastro en el hospital de la Cárcel de Olmos. El 9 de noviembre algunos diarios dieron cuenta de la fuga "de un delincuente subversivo de apellido Gutiérrez, que se encontraba en una clínica privada de Banfield". Exactamente un mes antes, el general **Carlos Suárez Mason**, mediante una nota de su puño y letra, frenó la causa judicial y se hizo cargo de Gutiérrez alegando "investigaciones en la justicia militar por presuntas actividades subversivas".

VOCACION: STAFF CIVIL

El 24 de octubre de ese año el juez **Rolando Salchmalieff** envió la causa a la justicia militar, y luego, ya en democracia, terminó formando parte del expediente Suárez Mason.

Según Segovia, Gutiérrez murió entre el 4 y el 8 de noviembre, "hallándose presentes el médico **Lascano Villareal** y el funcionario policial **De Chiara**".

Juez de una dictadura, ministro de otra, Smart es lo que suele denominarse un hombre poco afecto a la democracia política. Autodesignado miembro de la élite de "los mejores", alcanzó notoriedad pública de la mano de sus amigos militares. Y cuando creyó que la hora de la espada estaba nuevamente cerca, no titubeó en reaparecer públicamente para desprestigiar al gobierno de los peores, que curiosamente es el que el pueblo eligió. Y es que además de especialista en basura urbana, planificación distrital y jurista, este descendiente de sastres escoceses no puede ocultar su principal vocación: staff civil de gobiernos castrenses.

Después de las elecciones del 14 de mayo, el Parlamento debatirá un proyecto crucial para el futuro del país: la ley antiterrorista. El texto enviado por el Poder Ejecutivo a los legisladores facilita el avance del poder militar sobre los civiles y abre la puerta a los sectores más intolerantes.



LA LEGALIDAD DE LA INTOLERANCIA

En 1983 la cuestión de los derechos humanos decidió en parte la elección. Un candidato a diputado — **Augusto Conte** — logró el corte de boletas con la reivindicación del tema, y un candidato a presidente — **Italo Luder** — perdió más votos cuando dijo respaldar la autoamnistía de los militares que con la famosa quema del cajón por parte de **Herminio Iglesias**.

Seis años después el marco de libertades está fuera de toda duda y la cuestión de los derechos políticos ha salido del centro de las preocupaciones electorales. En parte es un buen signo: salió porque la gente percibe que no está en juego, y acepta vivir en democracia. Pero en parte es malo: salió porque buena parte de la dirigencia política todavía mira frivolamente los desafíos al sistema democrático y la fragilidad de la transición.

Después del hecho histórico del 14 de mayo — ya se sabe: primer tras-

paso de un gobernante electo a otro desde 1928 — quedará pendiente, por ejemplo, la discusión de la ley antiterrorista en el Parlamento. Con un agravante: será debatida en un marco social recalentado por un candidato que pide el restablecimiento de la pena de muerte y otro que centra su discurso penal en la no-excarcelación de los delinquentes.

Los abogados **Sergio Di Giola** y **Juan José Prado** coordinaron en la APDH el análisis del proyecto del Ejecutivo y del decreto 327 sobre represión antiterrorista. Conviene repasarlo, para cuando el Congreso entre en la etapa poselectoral y deba expedirse y cuando, eventualmente, se revise el decreto.

El artículo 1° del decreto busca conjurar la formación de grupos armados "que tengan aptitud para poner en peligro la vigencia de la Constitución". La creación de una figura de

peligro no sólo es contraria a los principios de nuestro Derecho Penal (se castiga el daño, no el peligro), sino que permite poner en calidad de sospechoso a cualquier grupo o persona.

Los artículos 2° y 3° crean el Comité de Seguridad Interior como organismo asesor del Presidente. Queda incluido en una actividad vinculada con el conflicto interno el jefe del Estado Mayor Conjunto, cuando el artículo 15 de la Ley de Defensa establece que "en ningún caso" las Fuerzas Armadas pueden participar en hipótesis de conflicto interno ni, menos aún, intervenir en tareas de inteligencia.

Por el artículo 5°, en el Ministerio de Defensa se llevará el "cuadro de situación" que oportunamente se presentará al Presidente para que tome las medidas excepcionales correspondientes. Esto significa que



Operativo militar en una villa durante la pasada dictadura: la excusa de la seguridad interior para controlar a los civiles. Algo que no debe repetirse.

decreto reglamentario de la ley 16.970 (promulgada por Juan Carlos Onganía) y del reglamento de Justicia militar vigente, daría lugar a que se interprete, en juego armónico con el decreto 327 recientemente dictado, que en la zona de operaciones se pueden dictar bandos militares y ordenar severísimas penas, y hasta ejecuciones, sin ninguna apelación.

El proyecto de ley introduce el recurso de negociación para impulsar las delaciones. La norma no especifica quién será el encargado de negociar, ni cuál será el momento. Mientras el derecho penal de fondo no consagra la reducción de pena por colaboración como un principio, esta figura quedará como violación del principio de igualdad ante la ley. El que colabora para esclarecer un homicidio no se beneficiará del mismo modo.

El artículo 7° establece que los organismos de inteligencia podrán, a pedido del presidente de la Nación, colaborar en la prevención y la neutralización. Esa misión está fuera de las funciones de los organismos de inteligencia.

Se pena la ostentación pública del nombre o siglas de una asociación ilícita calificada. Pero no se requieren pasos previos para la efectiva declaración de ilegalidad, lo cual puede dar pie a persecuciones políticas e ideológicas.

El proyecto de ley permite separar al defensor por haber sido "testigo de hecho" o por "indicios suficientes del juez". El hecho de ser testigo de un presunto delito no implica ningún tipo de inhabilitación. Por otra parte, no pueda haber indicios de encubrimiento o participación sin una condena o sentencia judicial previa.

AUTOMIZACION CRECIENTE

El temor habitual, ante este tipo de decretos o proyectos de ley es, primero, la violación en sí misma de principios constitucionales y, luego, las consecuencias políticas por la historia conocida de la Argentina. Un efecto probable es la autonomización creciente de las Fuerzas Armadas como aparato del Estado. Por tradición, en períodos democráticos

las instituciones armadas utilizan cada inciso de una ley que les incumbe plantear reclamos. Más presupuesto para inteligencia, puesto que la ley prevé su intervención en materia interna. O más entrenamiento en espionaje interior. Otro efecto probable, tras la mayor autonomía, es la independencia de criterios para evaluar los hechos en una zona de operaciones. Cuando todo queda reducido a guerra, el opositor es ene-

serán las Fuerzas Armadas las encargadas de determinar cuándo se dan las condiciones especiales para que su intervención quede homologada en la represión del conflicto interno. Si se suma la exclusión del Ministerio del Interior, el resultado es la militarización de la seguridad interior.

El artículo 6° y 13° del proyecto de ley determina que cuando la magnitud o características de los hechos lo hicieran necesario, el Presidente podrá ordenar la intervención de las Fuerzas Armadas designando a un jefe operativo militar que tendrá bajo su mando también a las fuerzas de seguridad. En la zona de operaciones, el jefe podrá disponer hasta de los servicios públicos y "cualquier otra medida". Este jefe operativo es autónomo, desde el momento en que la norma no le impone el deber de reportarse ni de rendir cuentas a ningún superior, el Presidente incluido. Queda por encima de las autoridades legítimamente constituidas, lo cual viola el principio de soberanía popular de los artículos 22 y 23 de la Constitución. Puede actuar sin límites, porque la norma no se los fija. Y la amplitud discrecional que se le otorga para "disponer de otras medidas" es una clara invitación a la violación de los derechos constitucionales. Además, la vigencia del



migo y el adversario un traidor. Y un estallido social al estilo de Caracas, o aun más espontáneo, se convierte en un peligroso movimiento terrorista que debe ser sofocado por un jefe operativo, siguiendo el cuadro de situación que lleva el Ministerio de Defensa.

Las encuestas prelectorales revelan que, en la sociedad, la pasión por el orden es igual o mayor que la pasión por la democracia. Un político puede leer esta encuesta sólo como una recomendación sobre la manera de ganar votos. O, en cambio, como una indicación de los hábitos autoritarios que sería bueno transformar. Si sólo se opta por el primer camino quedará reforzado el espectro más intolerante de la sociedad argentina. Y ya se sabe que, aquí, el partido que mejor expresa la intolerancia es el militar.

LA MUERTE DE CARLOS GATTINONI ADIOS AL OBISPO

Fundador de la Asamblea Permanente, cuya presidencia honoraria ejerció hasta el momento de su muerte, el obispo metodista fue un ejemplo de valentía y compromiso con la vida y la libertad. En esta entrega, monseñor De Nevares recuerda a su amigo y compañero de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP).



A don Carlos Gattinoni se le puede aplicar lo que dijo Jesús sobre Natanael, en el primer encuentro con quien sería uno de sus doce apóstoles: *"Este es un hombre sin doblez"*. Esto es: sin falsedad, de corazón recto y sencillo. Esto sería el retrato social, el *identikit* espiritual de don Carlos.

La rectitud de su corazón le hizo amar la verdad y la justicia. Y no de ese amor, que si queda en palabras, hace dudar de su autenticidad.

En don Carlos todo era transparencia y sinceridad. Así era pues su amor a la justicia, y ello lo impulsó a afrontar una intensa actividad para afirmarla y una dura lucha contra la injusticia y contra los ataques a las normas fundamentales en que se basa una sociedad, una convivencia verdaderamente humana.

Su fe cristiana, que pone en la cumbre de la creación al ser huma-

no, por cada uno de los cuales murió Jesucristo, dio fuerza sobrenatural a su empeñosa labor.

Así fue como lo encontramos en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos entre los miembros fundacionales.

Las reuniones durante un tiempo eran poco menos que clandestinas. Y asumió el riesgo, que no era poco, como se pudo comprobar.

Sus criterios, opiniones, consejos, llenos de sabiduría y de prudencia eran pronunciados siempre con serenidad y por ello tenían siempre gran peso en las deliberaciones.

No es de extrañar, entonces, que cuando el doctor Allonsín, apenas asumido el cargo de presidente de la República, creó la Comisión Nacional para la Desaparición de las Personas (CONADEP) pensara en don Carlos para designarlo entre los diez miembros.

Allí demostró las mismas condiciones para el desempeño de tareas tan delicada. Tanto más, que implicó participar en desagradables tareas de investigación en lugares de detención y tortura que incluía necesariamente la entrevista con miembros de las Fuerzas Armadas que frecuentemente no ocultaban su molestia por lo que consideraban una intromisión. Don Carlos lo sabía y sin embargo no rehusó nunca realizar tan poco agradable tarea cuando le era propuesta.

En esos nueve meses de continua labor, en medio de tensiones y fatigas, de disgustos y algunas frustraciones, concitó el aprecio, admiración y afecto de todos los demás miembros de la Comisión y de los numerosos y excelentes colaboradores.

¿Qué es de extrañar, pues, que los promotores de un movimiento que creara conciencia del peligro del armamentismo, especialmente el atómico que tomó el nombre de *"Llamamiento de los 100 para seguir viviendo"*, fuera don Carlos propuesto para ser una de las cien personas que encabezaron el Movimiento? Nuevamente, no fue un *"presta nombre"*, sino que colaboró asiduamente con su presencia y valioso aporte en la medida que le permitió su salud.

Somos afortunados los que lo hemos conocido y hemos trabajado con él.

Su vida fue un constante reclamo a la activa participación en las actividades en bien de la comunidad, desinteresada, sin lides subalternos, sin ruido y, por ello, más sincera y eficaz.

Todos tenemos mucho que aprender de su ejemplo. ¡Qué bueno sería que jóvenes con ideales lo conocieran! Los animaría a empeñarse en que esos ideales fueran haciéndose realidad.

Su muerte ha sido una gran pérdida en el campo de las actividades en defensa de los derechos del hombre. Pero el recuerdo de su figura amable y de su vida de compromiso fundado en su profunda fe cristiana, no se apagará en el recuerdo de quienes lo conocimos.

Jaime Francisco De Nevares
Obispo de Neuquén

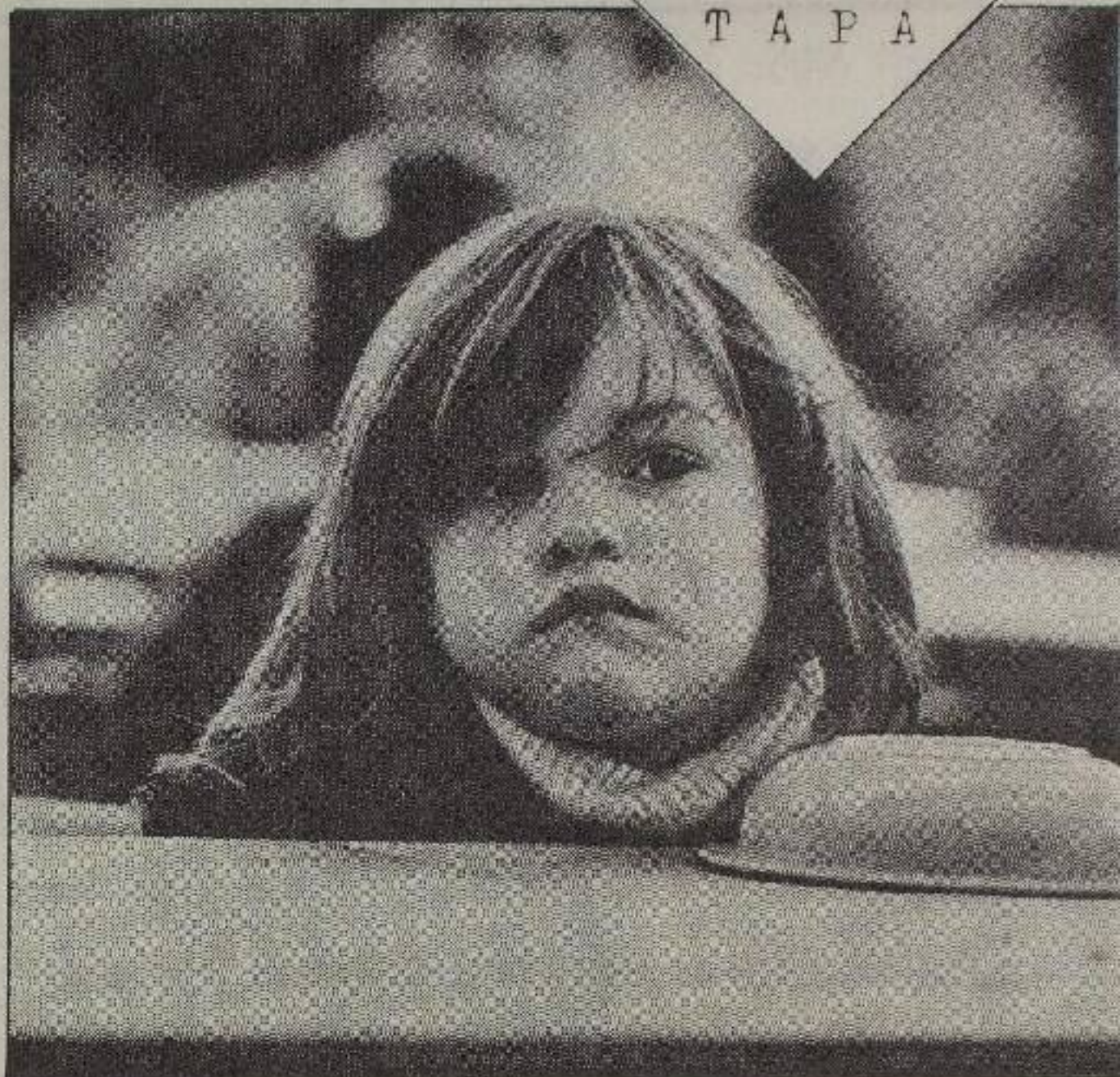
El país vuelve a votar. Sin desconocer este histórico hecho, *Derechos Humanos* cree necesario abordar algunos aspectos de la crisis económico social que amenaza el futuro argentino. El crecimiento de la pobreza es el tema que trata Rubén Furman. ¿La miseria desatará una ola de violencia incontrolable? Sobre ello habla el obispo Jorge Novak. ¿A dónde van a parar los recursos del Estado? Los grupos económicos y los subsidios oficiales en un trabajo elaborado por Alfredo Zaiat. Finalmente, Diego Giudice —enviado especial a Tucumán— analiza la realidad de esa provincia sorprendida por la violencia parapolicial.



FUTURO, CRISIS Y TRANSICION

LOS QUE ESPERAN

El espejismo europeo se rompió definitivamente para una Argentina cada día más pobre. Nunca como ahora, nuestro país se encuadra en la pauperizada América Latina, como resultado de un modelo de desarrollo en el que los humildes no cuentan. Las cifras son alarmantes: uno de cada tres habitantes no alcanza actualmente a cubrir los más elementales requisitos para una vida digna. Pablo Vinocur e Irene Oiberman, especialistas del INDEC, analizan con *Derechos Humanos* las causas de esta situación.



POBREZA EN LA ARGENTINA

CUESTA ABAJO

Si se abarcara con una única mirada a los que han sido pobres siempre, a los que se van descolocando en el mercado de trabajo y dejan de satisfacer sus necesidades mínimas, y a los que se han ido pauperizando en los últimos años de crisis, la conclusión es pavorosa: casi uno de cada tres habitantes de este país no accede en la actualidad a los bienes y servicios indispensables para una vida digna. Apenas subsiste.

"En la clase media muchos se desayunaron de que aquí había pobres como en otras partes de América Latina con los datos de la investigación del '84", comentan Pablo Vinocur e Irene Oiberman. Como director y coordinadora, respectivamente, del Estudio de la Pobreza en la Argentina que realiza el Instituto Nacional de Estadística y Censos, la aseveración suena un poco exagerada. Pero es obvio que se refiere a

una actitud social bastante extendida, la de tapar lo que se prefiere no ver.

En los últimos tiempos, ese manto de silencio se descorrió levemente. El estallido de Caracas ha puesto en boca de algunos políticos el temor de que aquí ocurra algo parecido. Después de los quinientos muertos venezolanos se vino a descubrir que todo estaba escrito, que alcanzaba con leer atentamente las estadísticas para saber que la saga no podía seguir tensándose sin que se corte. "En la Argentina, hace muchos años que hay condiciones objetivas para un estallido, pero los que ya tuvimos acá —como el cordobazo o el rosario— se produjeron en épocas de recuperación del ciclo económico, con un alto nivel de ocupación", previenen los investigadores, poco propensos a los traslados mecánicos.

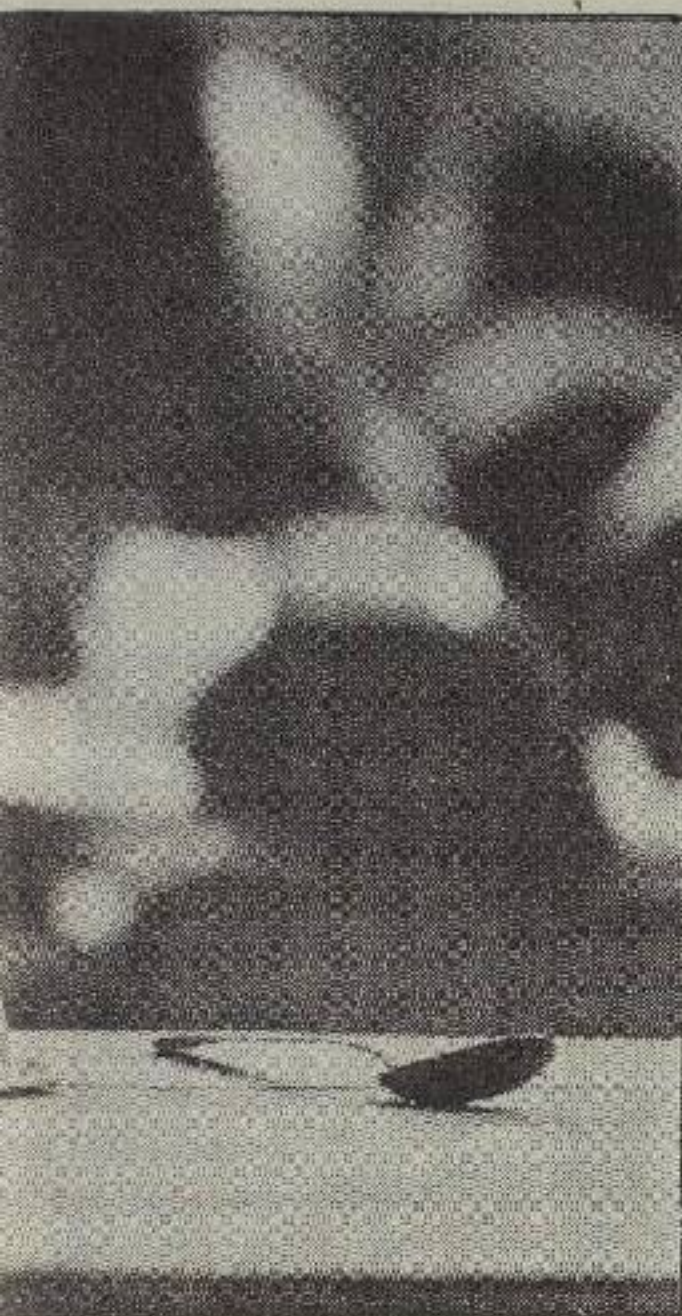
—¿Qué significa ser pobre hoy en la

Argentina?

—Todavía nos movemos con datos tomados del censo del '80 procesados en el '84. En esa investigación fijamos cinco rubros: hacinamiento, vivienda precaria, falta de sanitarios, deserción escolar y capacidad de subsistencia. Así se supo que a comienzos de la década había ya 7,5 millones de personas que no tenían cubiertas esas necesidades.

—¿Esos son los "pobres"?

—Esos eran los que en la investigación denominamos pobres estructurales. Vendrían a ser los pobres de siempre, los que viven en casas de desechos, sin retretes, hacinados. Pero en los últimos años, sin necesidad de vivir en una villa, hay personas que por el paulatino deterioro de sus ingresos van dejando de acceder a cosas y solo llegan a cubrir una canasta alimentaria mínima. A veces ni eso. Este lote ha crecido sin cesar



Daniel Rodríguez



Diego Glúdice



Daniel Jairo



Vinocur y Oiberman: "Desde Martínez de Hoz el modelo de desarrollo parte de marginar a grandes grupos de la dinámica económica, y este gobierno no ha sabido o no ha podido modificar esta situación"

desde el rodrigazo a la fecha, y aunque hay fuertes oscilaciones temporales la tendencia no se ha revertido. A tal punto que muchos ya han ido transformando sus hábitos y niveles de vida como si nunca hubieran salido de la pobreza.

En la actualidad, el 24 por ciento de los habitantes de Capital Federal y el Gran Buenos Aires está en esta situación, de acuerdo a los datos preliminares del relevamiento que sobre la pobreza en zonas urbanas difundirá el Indec a mediados de año.

En las primeras investigaciones sobre el tema, hace ya casi dos décadas, la expresión común (y compartida por toda la bibliografía latinoamericana) era la de *bolsones de pobreza*. Así se contemplaba a los que arrastraban situaciones históricas, muchas veces vinculadas a las desi-

gualdades regionales o a los procesos migratorios internos. Pero desde mediados de la década pasada, la crisis ha golpeado más parejamente. Grupos que habían accedido a ciertas mejoras, como la vivienda o la salud se quedaron sin la posibilidad de mantenerlas y terminaron retrotrayéndose a niveles previos. "Es muy común el caso de una familia que accedió a una casa de material pero que al crecer los hijos y éstos a su vez formar familia, no encontraron nuevas oportunidades y trasladaron su deterioro a todo el grupo familiar", ejemplifican Vinocur y Oiberman. "Son los nuevos pobres, los pauperizados, que se sienten peor que los que siempre lo han sido." De acuerdo a los datos preliminares de la investigación, hace una década la pobreza, mayoritariamente confinada en bolsones, afectaba al 21 por ciento de la población urbana. En

1987, ya es el 35 por ciento. Los pobres de siempre eran antes un 4 por ciento y los que se pauperizaban un 7,5. A fin de los años '80, en la Argentina urbana hay un 7 por ciento de carenciados totales, pero la proporción de los que van dejando de acceder a los mínimos de consumo creció explosivamente, más de 300 por ciento.

MODELOS DE DESARROLLO

En el área metropolitana solamente, hoy en día se calcula en 2,5 millones los habitantes que están por debajo de la línea de pobreza por el deterioro de sus ingresos, el fenómeno característico de los últimos años. Esta línea se puede calcular con bastante precisión. A valores del 1º de marzo último, una canasta alimenta-



Diego Giacalone

ria normativa de sustento demandaba 1.010 australes. La encuesta sobre ingresos y canasta familiar indica que en los hogares humildes se destina casi el 50 por ciento de los ingresos sólo a la alimentación. A valores de marzo, según este cálculo, una familia tipo demandaba 4.040 australes sólo para comer. Uno de cada tres habitantes de la Capital y los 19 partidos más populosos que la rodean están debajo de ese umbral.

FALENCIAS INFORMATIVAS

¿Todo esto se agravó durante los años de gobierno democrático?

"Los datos son incompletos todavía para medir la magnitud del proceso. Lo que sí parece incuestionable a esta altura es que el modelo dual, de sociedad latinoamericanizada, impulsado durante la dictadura militar, no ha sido revertido", comentan los investigadores. Las falencias informativas son variadas. "No se sabe muy bien, por ejemplo, qué porción del ingreso le corresponde a los asalariados, y esto es decisivo, ya que el fenómeno central ha sido precisamente el de empobrecimiento por caída del ingreso. Una parte de este cuadro lo explica el cuentapropismo

Los rostros de la pobreza. Según los investigadores del INDEC, en 1987 el 35 por ciento de la población argentina era pobre y el 7 por ciento carenciados totales. Una caída constante.

pero otra el propio deterioro salarial", precisan. Si, como se estima entre algunos economistas, la porción de la torta para los asalariados ronda hoy el 27 por ciento, serían unos 15 puntos menos que hace tres lustros, y algunos puntos menos —quizás cinco— que en 1983.

La cuestión remite entonces al modelo de desarrollo. "Podríamos decir que los que se aplicaron hasta 1975, pese a las diferencias, eran comprensivos. Ello engendró sectores medios poderosos. Pero desde Martínez de Hoz el modelo parte de marginar a grandes grupos de la dinámica económica, y este gobierno no ha sabido o podido modificar esto" presumen los investigadores.

Otros datos dispersos se suman a

la consideración. La cuarta parte de los 3,3 millones de jubilados está hoy en la categoría pauperizados. La escolaridad no ha bajado, por el contrario, ha crecido, pero la explicación dista de ser un consuelo: ahora a las familias les resulta más ventajoso en términos económicos mandar a los chicos a la escuela, donde tendrán garantizado un mínimo de atención gracias a los comedores escolares y planes alimentarios, que tratar de insertarlos en un mercado de trabajo cada vez más duro.

Todo apunta a una sociedad que se polariza en sus riquezas y oportunidades para sus miembros. ¿Aguantará este esquema sin que haya convulsiones? ¿Qué consecuencias tendrá sobre la política y sobre la práctica de los políticos, cuyos mensajes raramente penetran en estos grupos que se caen? ¿Qué papel jugarán los sindicatos frente al conflicto social? ¿Adónde irá esa masa humana sin horizontes ni respuestas? ¿Se radicalizará o será materia prima de proyectos mesiánicos? Las preguntas se amontonan sin respuesta clara. Semanas atrás, un sindicalista comentaba: "En Caracas la gente bajaba de los cerros. Acá alcanza con que cruce el Riachuelo".

Rubén Furman

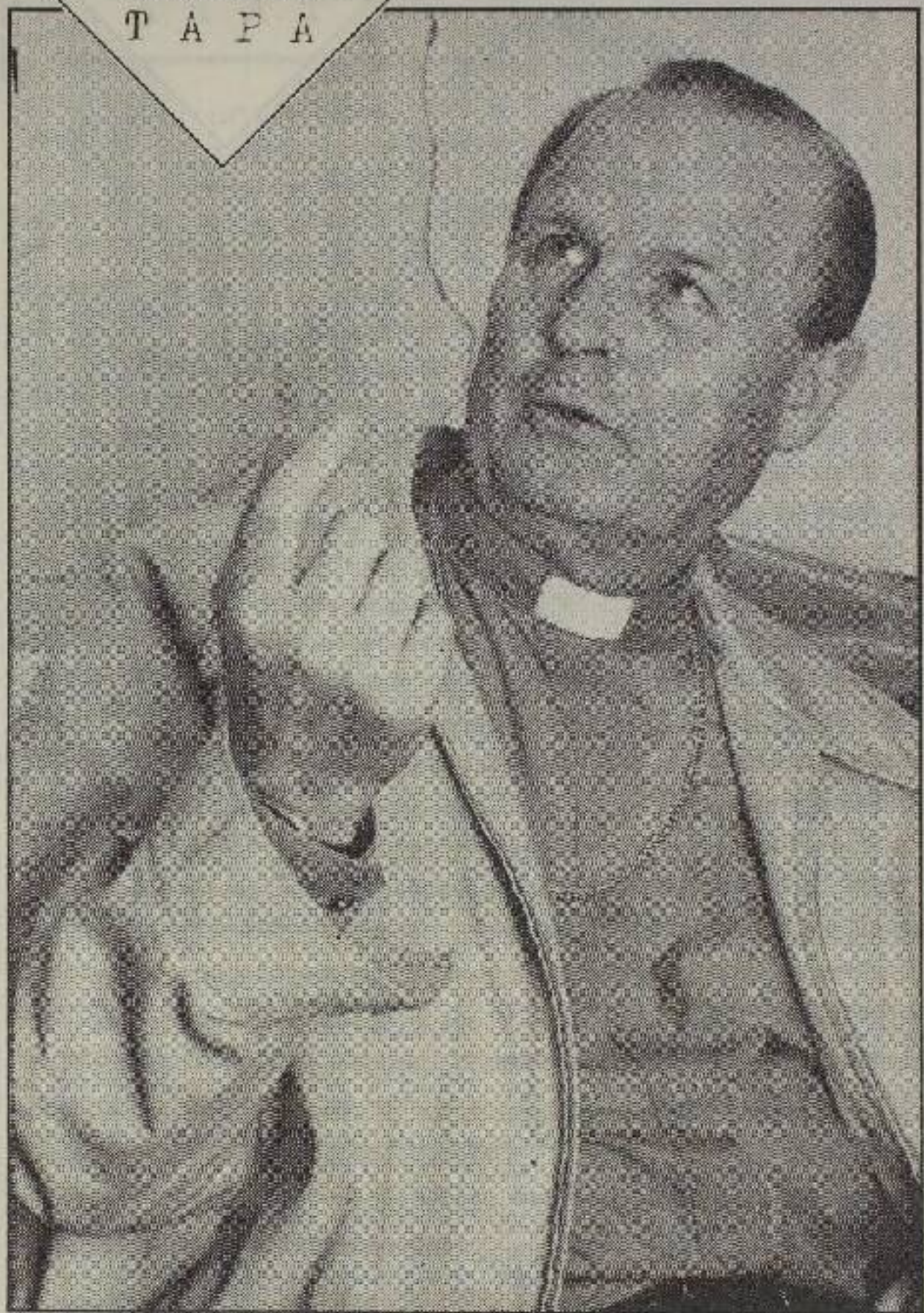
Recuperado casi por completo de una grave enfermedad, el prelado de Quilmes dialogó extensamente con *Derechos Humanos*. Los pobres, la violencia y la desesperanza de buena parte de la población argentina son los temas que obsesionan a este religioso comprometido desde siempre con la democracia y la justicia.

HABLA EL OBISPO
JORGE NOVAK

"LAS FALLAS DE LA DEMOCRACIA SE PAGAN"

Una tarde de agosto de 1985, mientras iba al aeropuerto de Ezeiza para embarcarse rumbo a Costa Rica, pensó y estuvo a punto de decirle a su acompañante: "Si me llega a pasar algo, que la ponencia que llevo al congreso sobre Iglesia y derechos humanos sea mi testamento". Jorge Novak, obispo cincuentón, corpulento, de mirada calma, intuía que estaba gravemente enfermo. Lo que ocurrió poco después salió en los

diarios: quedó inválido del cuello para abajo. Estuvo al borde de la muerte. La enfermedad le robó 30 de sus pocos más de 90 kilos, durmió internado en el hospital Francés tres meses, le dieron el alta recién a los dos años. Ya recuperó la vida de casi todos sus músculos (todavía tiene que sacarse "el plomo de las piernas", como dice para aludir a la dificultad al caminar), y los usa para transitar su diócesis de Quilmes. Desde junio

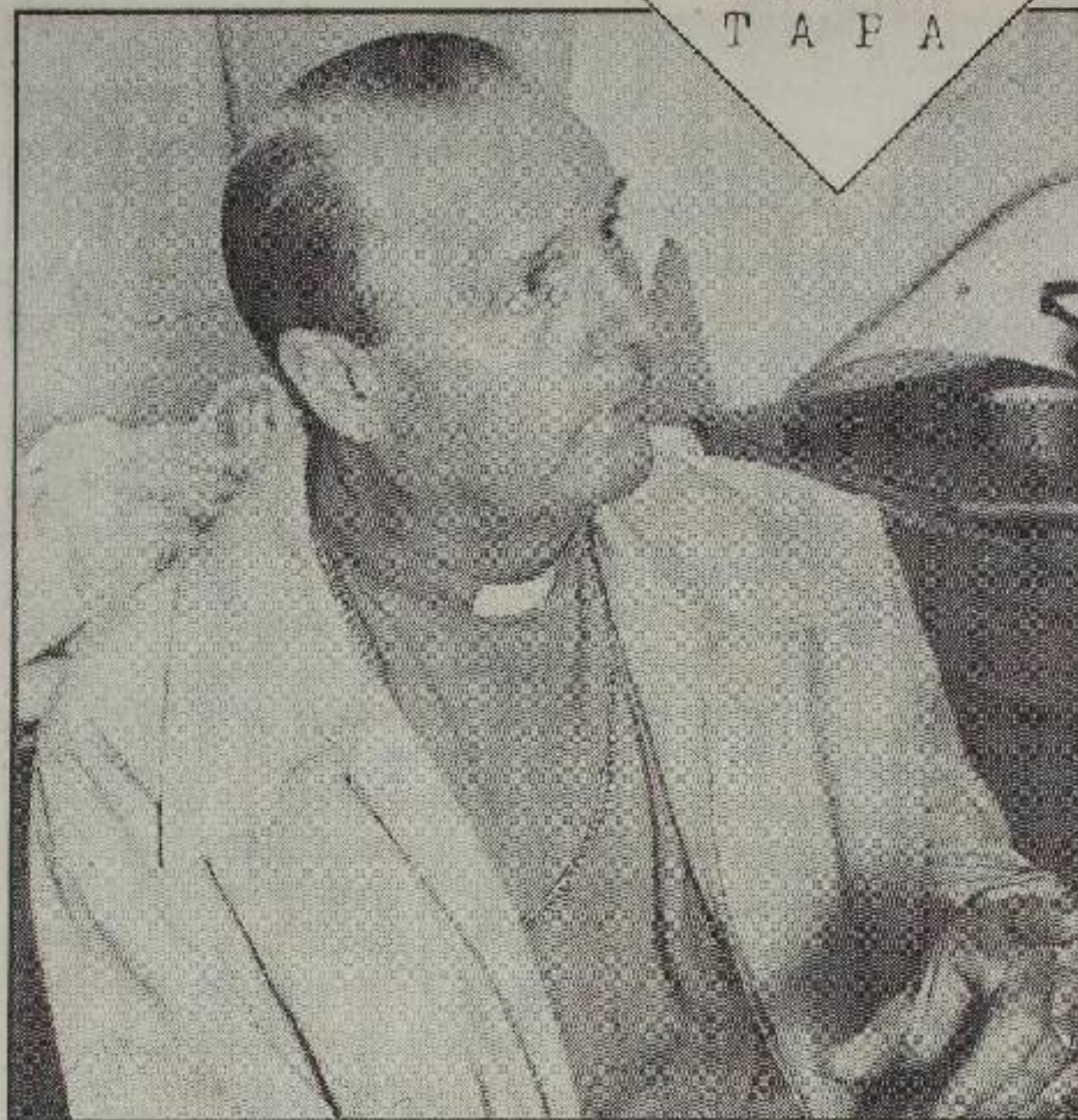


Pepi Farfán

del '76 es el primer obispo quilmeño.

—En sus doce años de obispo debe de haber recorrido mucho la diócesis: tiene fama de trabajar en las barriadas pobres y es conocida su militancia en defensa de los derechos humanos. Un estudio reciente del Indec reveló que el 30% de la población total de la Argentina es pobre, y otro trabajo, del Ministerio de Bienestar Social bonaerense, indicó que en el Gran Buenos Aires viven un millón y medio de personas en la pobreza. ¿Nota un deterioro creciente en el nivel de vida dentro de sus diócesis, o es la misma situación que hace una década?

—Cuando me consagraron me sentí obispo de una comunidad mayoritariamente de obreros, pero poco después ya me sentía el obispo de una diócesis de pobres. Si esto lo pude decir años atrás, cuando se cerraban las fábricas, cuando las condiciones laborales se deterioraban



porque la gran oferta de mano de obra hacía que no se pudiera proteger la justicia social, qué puedo decir ahora, cuando la pobreza ha avanzado impresionantemente entre nosotros. Siempre me pregunto cómo hace tanta gente para sobrevivir. Me baso en el testimonio de los sacerdotes, de los colegios y en mis recorridos: comprarse la ropa, ni pensarlos; agréguele la imposibilidad de mandar los chicos a estudiar, y entonces se encuentra con que una gran parte de la población infantil de nuestra zona no va a la escuela.

—Si tuviera que enumerar los datos nuevos de la pobreza en su diócesis, ¿serían sólo estos dos?

—Tampoco se puede atender la salud. Los remedios son inalcanzables para mucha gente que ha perdido la mutual y su cobertura social porque ya no trabaja en la fábrica. Y tampoco se puede acceder a la vivienda: es casi imposible comprar el terreno y directamente imposible edificar, salvo que se entre en alguna cooperativa popular. Para la mayoría, el tema de la vivienda se ha vuelto dramático: muchísimas familias se encuentran en una emergencia extrema, viviendo en el fondo de las casas precarias de sus padres o en los asentamientos, que cuando aparecieron provocaron sorpresa, pero que con el tiempo se multiplicaron.

—¿Cuántos asentamientos hay en la zona?

—Entre 35 y 40. A fines del '81 ocurrió la primera *invasión*, una de las primeras del país, en Quilmes oeste. Después estos hechos se volvieron intensivos por la ley de indexación de años atrás, y luego por el deterioro económico que provocó el trabajo mal rentado, inseguro o, directamente, la desocupación.

—¿Qué grandes fábricas cerraron?

—Las textiles La Bernalesa, donde trabajaban casi 3.000 obreros, y Sniafa, de Plátanos, que tenía como mil operarios. También cerró Peugeot, sobre la ruta 2, con 5.500 obreros. Por supuesto que han cerrado muchas fábricas menores. Es una zona como bombardeada.

—¿Qué hizo la gente desempleada?

—Trató de reubicarse, pero eso se saturó muy pronto. A veces viajaban lejos, pero por el costo del boleto les terminó resultando mejor buscarse una changa por la zona: el cuentapropismo hace años que está instalado. Además, las mujeres salieron a trabajar en condiciones nada ideales en salario y en trato. Es una servidumbre más que una clase trabajadora la que tenemos ante nuestros ojos. O, si no, las fábricas optaron por derivar trabajos a las familias para ahorrarse consumos de electricidad, aportes y todo lo anexo

al salario. Y a las familias las transforman en un taller que no para de trabajar en todo el día. Lo hacen las textiles, sobre todo en los últimos dos años. Y la madre no puede atender a los chicos, se pone nerviosa porque tiene que entregar prendas y no le alcanza el tiempo, y la casa se transforma en un pequeño infierno. Ese es un deterioro que nadie ve. Salvo el que se acerca.

—¿Alguna organización se presenta como un respaldo para la gente que sufre ese deterioro?

Es lamentable que los derechos del trabajador, su dignidad, no sean defendidos por los sindicatos. Esto abre una serie de preguntas respecto de la eficiencia y la moralidad de los dirigentes gremiales. Si no, sería inexplicable esta contravención a las leyes laborales, que sólo se puede hacer *tapando*. ¿A qué precio se tolera eso?

—¿Los partidos ofrecen algún elemento para aliviar la angustia de la gente, alguna alternativa a la desesperación?

Da la impresión de que se les escapa, no ven...

—No le pregunto sólo por radicales y peronistas, también por la izquierda...

—Le hablo de todos. La impresión que uno recoge es que los políticos no se acuerdan, no tienen tiempo o son insensibles. Porque la gente lo que ve y oye durante años y años es la campaña electoral. La mayoría de la gente mira eso con desilusión, sintiéndose desamparada. Y esto debe ser tomado muy en cuenta por la clase dirigente, porque de lo contrario la evolución los va a sobrepasar a todos.

—¿Qué quiere decir?

—Que la evolución del deterioro social producirá reacciones imprevisibles, sobre todo en las nuevas generaciones. Porque los adultos quizás no tienen ni la intención ni la capacidad para una reacción que fuerce el sistema. Pero los jóvenes, que viven al margen de las experiencias históricas, tienen sus misticas, sus euforias. No sólo el estómago exige: en la juventud hay una larga historia por delante, que no les resulta indiferente. ¿Van a ser eternamente unos frustrados, unos esclavos, unos marginados?, ¿cómo pueden

encarar la vida sin expectativas ciertas, sin esperanzas concretas? No es que, sin más, las nuevas generaciones sean violentas, pero más de una vez en la historia han sido los errores (codicia, insensibilidad, soberbia) de los gobernantes los que provocaron presiones que al final desbordaron todos los cauces. Las causas del deterioro vienen de lejos: los grandes imperios viven a costa de sus colonias, y emplean métodos rutinarios pero tremendamente eficaces, como el de la deuda externa, en el que aparece con toda su crudeza la imposición y la dominación. Nuestros países de América Latina no son tenidos en cuenta como interlocutores que merecen respeto sino como objetos que deben ser la reserva para el bienestar y la seguridad de los imperios. Y América Latina está apareciendo, cada vez más, como un continente unido por la miseria. Los brotes de violencia que hubo, sin ir muy lejos este año en Venezuela, son una seria advertencia. No deberíamos extrañarnos de que estalle la violencia más cerca de nosotros. Nadie la desea, pero cuando el rigor es excesivo, cuando la injusticia es demasiado patente, cuando aparecen la corrupción y el enriquecimiento rápido de algunos en detrimento de las masas, debemos estar advertidos de que eso es una mala siembra.

—Recién señaló la posibilidad de la violencia juvenil, especialmente. ¿Fue una reflexión propia o el reflejo del camino que los jóvenes de la zona ya empezaron a recorrer?

—Los jóvenes demuestran una gran desilusión y una gran desubicación. Porque los mecanismos de dominación también incluyen el distraccionismo a través de la droga y del pasatiempo superficial. No me animaría a decir que están organizados para la violencia. Digo que tempranamente están desocupados y entran en esa violencia muy local que es la patota. Eso acá es corriente y creciente. Los robos están a la orden del día, muchas veces para comprar droga. La inseguridad avanzó junto con el deterioro social: los adolescentes no tienen secundarios suficientes donde estudiar, y tampoco expectativas de conseguir trabajo; entonces rondan en grupo.

—¿Pueden reproducirse escenas

“En una reciente reunión se comentó un rumor: dentro de algunos meses, los supermercados podrían ser objeto de una acción de saqueo como la de Caracas. Algún sector aprovecharía esta situación social para derivarla en violencia que, creo, es negativa.”

de Caracas en Buenos Aires?

No me animaría a pronosticarlo, aunque en una reciente reunión se comentó un rumor: dentro de algunos meses, los supermercados podrían ser objeto de una acción de saqueo como la de Caracas. Algún sector aprovecharía esta situación social para derivarla en violencia que, creo, es negativa.

—Vayamos al gran hecho de violencia de este año en la Argentina. ¿Cómo analiza que hayan participado en el ataque a La Tablada gente de clase baja, como albañiles y zapateros? ¿Puede haber relación con este cuadro que usted plantea?

—Pienso que sí, que es un indicio del deterioro. Puede darse ahora una situación favorable como para enganchar a jóvenes y a algunos que no lo son tanto, en una acción violenta. Pero miremos también la prehistoria de este hecho: recordemos que en los últimos meses tuvimos experiencias, si no de golpes de estado, de demostraciones de fuerzas del Ejército que nos hicieron temer que zozobraría la tranquilidad pública. No hay que olvidar esos antecedentes, y sobre todo que esas presiones militares sobre la democracia han conseguido espacios de decisión, de presencia, de consulta, después de La Tablada.

—El Centro de Investigaciones Sociales de los jesuitas argentinos, el CIAS, en una carta en un par de días admitió la violencia en casos de necesidad extrema. ¿Usted coincide?

—Está en la encíclica *Populorum Progressio*, si quiere una palabra más autorizada. En casos realmente extremos, cuando una población sufre una violencia intolerable y no hay otro recurso, se justifica la violencia. Esta es una teoría común como decimos nosotros, que viene



de la famosa teoría del tiranicidio.

—Monsieur Glaquinta, su colega de Posadas, opinó en febrero pasado que “en el mundo católico, queriendo resolver las antinomias e injusticias sociales presentes, se recurrió no pocas veces, desaprensivamente, a las viejas teorías escolásticas sobre la legitimidad de la reacción social violenta, por ejemplo el tiranicidio”. Esto se opone a lo que usted acaba de decir.

—Sí, hay divergencias sobre el tema dentro de la Iglesia, ¿por qué no?

—¿Estas divergencias motivaron que el episcopado no haya dado ninguna opinión oficial sobre La Tablada?

—No sé cuál será la motivación de ese silencio.

—¿Por qué aparecen situaciones de violencia tan extrema con cierta periodicidad en la Argentina?

—Porque hay escuelas de violencia, de izquierda y de derecha. El que mantiene como tesis el cambio violento tiene que mentalizar a su gente, pero también está haciendo violencia el que quiere sostener una situación socialmente intolerable, y también la ejerce el que quiere maniatar a la democracia, como los últimos pronunciamientos militares. La auténtica participación no es del agrado de todos. La organización vecinal, donde el ciudadano es un interlocutor válido que presenta sus proyectos y los puede defender, ese

tipo de movilización pacífica, de participación verdadera no es bien vista. Se quiere el dirigismo, que el pueblo vaya a las urnas y con eso satisfaga sus ansias democráticas. Las fallas de la democracia se pagan después, pero se pagan.

—¿Qué le sugiere la experiencia del MTP, que comenzó proclamando su amplitud, su carácter de organización pacífica y participativa, y terminó entrando a sangre y fuego en el cuartel?

—Quizás la intención empezó siendo válida pero, precisamente por lo amplio, por lo indefinido y nebuloso, se terminó dándole al terreno al que sabe más, al que quiere más y al que está más decidido. Es imposible imaginarse ingenuidad en todos los componentes de un grupo heterogéneo. Tenemos que ser realistas: el bien común necesita que se coincida en una serie de criterios y de objetivos. No se puede vivir simplemente de una afirmación genérica.

—El sociólogo Portantiero opina que la violencia existe más allá de las causas sociales, que la acción violenta de un grupo mesiánico es autista. ¿Puede ser una explicación para el ataque a La Tablada?

—Creo, como dice el Papa cuando habla de pecado social, que la violencia se da en las estructuras pero siempre es una persona, o un grupo de personas, quien peca. No creo en el fatalismo, en que la violencia se mecanice y automatice. Yo defiendo la libertad, la pego y creo que nada se produce sin la libertad de alguien.

—Entre la gente que actuaba en el MTP estaba el padre Puigjané, sacerdote de su diócesis. Usted lo defendió públicamente luego del ataque de enero y antes de su actual prisión preventiva. ¿Qué piensa de él ahora?

—En su reacción inmediata después del ataque me escribió una carta en la que tomaba distancia del hecho violento. Estuve con él el último sábado de marzo por primera vez desde enero, e incluso me había hecho llegar desde Caseros, días antes, una carta de 17 carillas. En los dos casos ratifica aquella posición inicial. Siempre lo consideraré un hombre muy religioso, bien intencionado, a quien la violencia no le agradaba para nada.

“Temo que la presión social llegue a tal condensación que, apenas aparezca alguien con calidad de líder (eso se ha dado en las condiciones históricas más diversas), pueda desencadenarse una violencia que ninguno de nosotros quiere.”

—Usted le cuestionaba su acción política...

—Sí, en eso estábamos en desacuerdo. Él estaba acelerando esa actividad política en los últimos tiempos. Por eso habíamos hecho un análisis de su situación.

—¿En qué quedó ese análisis?

—En suspenso porque se produjo La Tablada.

—¿Qué pasaría si quedara libre y quisiera volver a su parroquia en Quilmes?

—La Iglesia tiene un criterio: por regla general, el sacerdote no debe ser dirigente en la política partidaria, que postula puestos y que considera al poder como una función posible. Este es un criterio universal, fruto de la experiencia, porque antes no era así.

—¿Puede la Iglesia alterar sus principios?

—Eso depende del obispo. Yo, para que un sacerdote actúe en política, tiene que demostrarme que es una circunstancia extraordinaria y de suma trascendencia para el bien común. Que no era el caso del padre Antonio.

—¿Rondó por su cabeza la idea de alejarlo de la jurisdicción del obispado?

—Veremos cómo sale de esta situación. No es el caso abrir hipótesis porque estamos hablando de una persona a la que respeto.

—Se acusó públicamente a Puigjané de haber ido a buscar el día anterior a dos muchachos que estuvieron en el ataque.

—De ese tema no nos hemos ocupado con él, porque está bajo la jurisdicción del juez. El padre dice que en la cárcel lo tratan bien, que tiene mucho tiempo para rezar. Eso no significa que tome esto superficialmente, porque es un hombre profundo, muy espiritual, un hombre de oración. Puede que haya sido usado en su buena fe. Pero sigo pensando que en esa violencia para nada tuvo que ver. Además, él la condena.

—¿La guerrilla está aislada socialmente, o puede reaparecer y crecer?

—Esto está muy controlado por el sistema continental que tenemos, no se le escapa nada al Pentágono. Por eso no veo fácil que la guerrilla resurja.

—¿Tampoco puede crecer a partir del caldo de cultivo de la pobreza social?

—Ahí veo lo imprevisible. Temo que la presión social llegue a tal condensación que, apenas aparezca alguien con calidad de líder (eso se ha dado en las condiciones históricas más diversas), pueda desencadenarse una violencia que ninguno de nosotros quiere.

—El canciller Caputo explicó La Tablada con la teoría de la tenaza: dos brazos de ideologías opuestas que se necesitan y se alimentan mutuamente a base de violencia para jaquear en forma cíclica a la democracia.

—Es una explicación teórica. Pero aquí interesa aceptar lo que ven los ojos. Esto no puede seguir así. La Argentina no debe ser un país en emergencia, deben terminar los ejemplos de corrupción. Eso tenemos que sacar en conclusión, y no perdernos en teorías que dejan las cosas igual o peor que antes. Si no, pasa lo de La Tablada —que cualquiera pudo haber provocado—, nos perdemos en los meandros de las explicaciones y después podemos tener otro hecho similar o todavía peor. Se perdió la solidaridad y estamos yendo hacia una sociedad clasista en lugar de buscar la equidad, que no puede nunca hacer iguales a todos pero, ciertamente sí, no hacernos tan desiguales. Tenemos que evitar el choque entre clases, porque en caso contrario se va a producir la violencia, tarde o temprano.

Luis Sartori

Ex secretario de Hacienda Mario Brodersohn: 4 mil millones de dólares en subsidios para el sector privado; ajustes en los gastos de salud y educación.

Asumió la deuda externa privada, subsidió la promoción industrial, pagó a los contratistas, compró caro, vendió barato, y al Estado no le quedó dinero para su función social. Una historia complicada con un solo ganador: los grupos económicos.

IMPUESTOS PARA TODOS, SUBSIDIOS PARA POCOS



EL ESTADO DE HOOD ROBIN

Gane quien gane en las elecciones presidenciales tendrá que enfrentarse con una situación económica objetiva que achicará los márgenes de acción de su gobierno. El Estado que recibirá sufrió modificaciones sustanciales a partir de 1980 condicionado por la deuda externa y por su nueva estructura de gastos e ingresos, que lo convirtieron en un Hood Robin que le quita a los pobres para darle a los ricos.

Las cifras son más que contundentes. El ex secretario de Hacienda, Mario Brodersohn, comentó sin ruborizarse frente a un grupo de financistas (una semana antes de su renuncia) que en 1988 los subsidios al sector privado alcanzaron los 4.000 millones de dólares. Este monto significó tres veces los gastos de educación, siete veces las erogaciones en seguridad interior y veinte veces el presupuesto de la Justicia.

Brodersohn también comparó esos 4.000 millones de dólares con el gasto en salarios de la administración nacional, que representaron en ese año el 40 por ciento de ese monto, y con la inversión pública que sólo

alcanzó los 2.800 millones de dólares.

En sus campañas electorales, tanto el candidato por el radicalismo, Eduardo Angeloz, con su "lápiz rojo grueso para tachar aquellas partidas del gasto público que inciden directamente en el déficit fiscal", como el candidato peronista, Carlos Saúl Menem en Los lineamientos para una estrategia económica justicialista donde planteaba que "la reestructuración y el redimensionamiento del sector público es un aspecto central y prioritario", no pusieron en debate la verdadera crisis del Estado. Este Estado que no es el de un modelo populista redistributivo. Es el que se configuró durante la última dictadura militar y se consolidó con el primer gobierno de la transición democrática.

El modelo en crisis es el de un Estado que transfiere recursos al gran capital, mediante la liquación de pasivos empresarios, la estatización de la deuda externa privada, los subsidios del régimen de promoción industrial, las compras del Estado (la patria contratista), y las subvencio-

nes otorgadas con la capitalización de la deuda externa. Mientras tanto, los ingresos para las cuentas públicas provienen de los bolsillos de los asalariados a través de los impuestos indirectos sobre el consumo y las tarifas de los servicios públicos.

UN NUEVO PODER

Como señalaron Daniel Azpiazu, Eduardo Basualdo y Miguel Khavisse en el libro *El nuevo poder económico*, "se instaló en el centro del proceso económico un nuevo bloque social constituido por capitales nacionales y extranjeros: los Grupos Económicos y las Empresas Transnacionales diversificadas y/o integradas. Estos capitales, base social y beneficiarios de la reciente dictadura militar, definen hoy el rumbo futuro de la economía argentina".

Pero los beneficiarios de este capitalismo asistido no sólo acaparan las transferencias directas de ingresos sino que ahora su mira apunta a los activos estatales. Como explicó

Khavisse a Derechos Humanos "con las privatizaciones de empresas públicas el Estado se quedaría con la deuda de las empresas y las vendería justamente a aquellos personajes que no han pagado su deuda externa y ahora están hábilmente colocados a la puerta del Estado para comprar los desechos que quedan de él".

UN ESTADO MUY PARTICULAR

En el trabajo académico *Gasto público, recursos públicos y financiamiento de una economía en crisis*, elaborado por el Instituto Torcuato Di Tella por los economistas y actuales funcionarios Mario Vicens (Secretario de Coordinación Económica) y Pablo Gerchunoff (jefe de asesores del ministro Pugliese), se calculó que los subsidios del Estado a la producción privada en 1987 alcanzaron los 3.134 millones de dólares, aunque el estudio subvalúa la transferencia de recursos mediante estatización de deuda externa, ya que no considera los costos que implica para el Estado la deuda que asumió en años anteriores.

La magnitud de esos subsidios equivale a más de la mitad del déficit fiscal y el gobierno los otorgó al sector privado a través de diversos mecanismos. La promoción industrial fue, por lejos, el principal canal de esos recursos. Por medio de ese régimen se transfirieron al sector privado 44 de cada 100 dólares de subsidios (1.395 millones de dólares).

En concepto de promoción al comercio exterior, el Estado entregó 494 millones de dólares. Dentro de ese rubro, los reembolsos y reintegros a la exportación se llevaron el 84 por ciento y los adjudicatarios de Programas Especiales de Exportación otro 14 por ciento.

Los beneficios que obtuvieron las grandes empresas que transfirieron en su momento su deuda externa al Estado mediante el sistema de seguros de cambio, significaron en 1987 un costo de 580 millones de dólares. También se contabilizaron como subsidios al gran capital los beneficios que reciben a través de distintos

precios fijados a nivel superior a los correspondientes. Por medio de menores precios de insumos petroquímicos los productores de ese sector absorbieron subsidios por 64 millones de dólares.

Si los valores puntuales de los subsidios se los analiza en perspectiva histórica —los 4.000 millones en 1988, según Brodersohn y los 3.134 millones en 1987 de Vicens y Gerchunoff—, surge claramente que si en los últimos tres quinquenios el Estado redujo a cifras alarmantes el gasto social y las inversiones en infraestructura, ello se debió en gran medida a que el dinero se usó para beneficiar la acumulación privada de un grupo reducido de empresas.

IMPUESTOS REGRESIVOS

Para el economista Eduardo Ba-

sualdo (ver reportaje) "la funcionalidad del Estado respecto al proceso de acumulación y de expansión del gran capital en la Argentina, se producen en el mismo momento en que la participación del gasto social cae". El dinero destinado a atender la salud en 1987 —según Vicens y Gerchunoff— fue de 1.678 millones de dólares; para la construcción de viviendas 1.934 millones y bienestar social 935 millones.

Pero esta desproporción entre los gastos del Estado para subsidiar al sector privado y los que se destinan para atender las necesidades sociales adquiere una inequidad mayor si se analiza de dónde se extraen los recursos estatales.

La estructura de ingresos del Estado, que se compone básicamente de los impuestos y tarifas que se le cobra a la población, es una de las más regresivas del mundo. Se apoya



LA PIEZA MAESTRA

Economista. Investigador de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), colaborador de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), **Eduardo Basualdo** es un especialista en el espinoso tema de la deuda externa, sobre el cual publicó varios estudios.

Derechos Humanos dialogó con él sobre las consecuencias del mayor condicionamiento que hoy pesa sobre la economía argentina.

—¿Cómo se vincula la deuda externa con la actual crisis del Estado?

—La deuda externa es uno de los principales elementos que generaron un cambio radical del papel del Estado en el proceso económico social en la Argentina. A partir de la apertura económica de 1979 se produjo un fuerte endeudamiento exter-

no privado, concentrado en un conjunto muy reducido de grupos económicos (no más de 30) y de empresas transnacionales (alrededor de 100). Agotado ese esquema, en 1981 comenzó una importante fuga de capitales. Después que se retiró Martínez de Hoz comenzó el proceso de estatización de toda la deuda externa privada mediante los seguros de cambio, en el período de Lorenzo Sigaut, que continuó Dagnino Pastore, y luego con la emisión de los bonos de la deuda de Jorge Wehbe.

—¿Qué impacto tuvo ese proceso sobre el rol social del Estado?

—Primero, el endeudamiento estatal, que también se dio en ese período, no tiene otra lógica que los intereses de los grupos económicos y las empresas transnacionales. El

en grado muy pequeño en los impuestos directos a las ganancias, patrimonio y capitales que afecta a los que más tienen. La mayor parte del dinero lo obtiene mediante exacciones al salario vía impuestos sobre el consumo (IVA, cigarrillos, combustibles u otros) y las tarifas de los servicios públicos. Un ejemplo arquetípico es el de los combustibles: aproximadamente la mitad del precio al consumidor son impuestos.

Cualquier manual básico de economía enseña que los impuestos indirectos son regresivos porque afectan a todos por igual, independientemente de su nivel de ingresos. En un informe estadístico elaborado por la Dirección General Impositiva se señalaba que cuatro de cada cinco australes recaudados por el organismo provienen de impuestos que recaen sobre la población, mientras que los gravámenes aplicados a la riqueza aportan el resto.

fuerte endeudamiento estatal durante la apertura económica tomó sentido, a mi entender, como fuente de provisión de dólares para la mayor fuga de capitales que conoció la historia argentina: veinte mil millones de dólares a comienzos de la década del '80 y cerca de los cuarenta mil en la actualidad. Un segundo impacto sobre el Estado se produjo a partir de 1981, cuando se le transfirió incluso la deuda externa privada. Esto terminó de definir el nuevo carácter del Estado, subordinado a los intereses de la acumulación del gran capital.

—¿Cómo se articuló el Estado con el proceso de acumulación y de expansión del gran capital?

—Por un lado, si se mira la estructura de gastos del Estado se puede comprobar una concentración de las transferencias a esos capitales. Además, dentro de los gastos del Estado disminuyó la participación del gasto social (educación, salud, vivienda). Pero los ingresos del Estado provienen de la masa de salarios. Para sintetizarlo, este Estado funciona de la siguiente manera: hay un gasto que se concentra en el gran capital, vía las transferencias de la promoción industrial, capitalización de la deuda, sobrepagos a los proveedores, etc., y hay un ingreso que depen-

LA PROMOCION DE SUBSIDIOS

El régimen de promoción industrial es el principal mecanismo de transferencia de ingresos de la sociedad hacia un grupo reducido de empresas.

La promoción nació a comienzos de los años '70 como para impulsar la expansión industrial de determinados sectores productivos y regiones del país. Para ello, el Estado establece una serie de incentivos que reciben las empresas a través de créditos preferenciales, protección arancelaria y especialmente franquicias impositivas.

De esta forma las empresas beneficiadas se garantizan una tasa de ganancia descomunal. En un reciente estudio de la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas (FIEL) se afirma que "el valor

presente de los beneficios fiscales (para las empresas) es en promedio equivalente a la inversión".

En otras palabras, por cada austral que el sector privado prometió invertir el Estado contribuyó con la misma suma a través de menores impuestos. De esta forma, en los hechos, los contribuyentes (a través del Estado) aportan la totalidad de los fondos invertidos.

No menos significativos son los efectos de la promoción industrial sobre los ingresos y la estructura de gastos del Estado. El costo fiscal de la promoción se estima en 2 por ciento del Producto Bruto Interno (cerca de 2.000 millones de dólares anuales). Este costo se compensa, en el marco de la actual política económica, con mayores impuestos y la reducción del gasto social, de los sueldos de la administración pública y de la inversión estatal.

Khavisse analizó las actividades económicas que reciben los subsidios vía promoción industrial. "Pareciera que una parte del nuevo modelo de acumulación se asienta sobre la sustitución de ciertas importaciones (producción de insumos para la industria, como cemento, pasta de papel, acero aluminio). Este parece ser el nuevo papel colonial que le cabe a la economía argentina. En vez de proveer cereales y carnes al mercado europeo, hoy asistimos a los grandes polos industriales con materias primas industriales".

El análisis de la promoción industrial se enriquece aún más si se considera quiénes fueron los beneficiarios del régimen. Entre 1974 y setiembre de 1987 se aprobaron 692 proyectos industriales, que significaron una inversión de 7.288 millones de dólares. Pero los grandes grupos económicos son propietarios total o parcialmente (mediante asociaciones con otros capitales) de 33 de los 50 proyectos de mayor dimensión, que equivalen a una inversión de 3.574 millones de dólares, es decir el 70 por ciento del total de las inversiones.

La reforma al régimen de promoción industrial, aprobado por el Congreso el año pasado, si bien po-

de cada vez más de los asalariados, vía impuestos al consumo.

—¿Existe una solución alternativa para este Estado?

—El problema de la deuda tiene dos aspectos: uno externo, que implica para la Argentina una restricción al crecimiento al transferir anualmente 6 por ciento del PBI (5.800 millones de dólares en concepto de intereses). El otro aspecto es de orden interno. En la sociedad argentina se consolidó un conjunto de sectores dominantes que ejercen el control de la economía. La respuesta de los sectores populares tiene que contemplar ambos aspectos. En ese sentido hay un punto que es inaceptable en la negociación externa: los condicionamientos a la política económica por parte de los organismos financieros internacionales. A mi entender, hay que atar el pago de la deuda a los recursos de los mismos que la generaron: los grupos económicos y las empresas transnacionales. Para ello hay diversos mecanismos, como impuestos especiales, para que los que traspasaron su deuda al Estado devuelvan los recursos que indirectamente le sacaron. Y que los devuelvan en cuotas.

A.Z.



ne un freno a la expansión de ese sistema, no recorta los beneficios ya concedidos, que seguirán pesando sobre el presupuesto nacional con los 2 puntos anuales del PBI (2.000 millones de dólares) durante los próximos 15 años.

CAPITALIZACION: BROCHE DE ORO

Con la promoción industrial limitada, pero que seguirá brindando pingües ganancias, y con la disminución de las compras del Estado a sus proveedores —la *patria contratista*—, el próximo paso de los grandes capitalistas para mantener a Hood Robin es la aprobación de los activos del Estado mediante la capitalización de la deuda externa. Mientras tanto, esperando el momento, aprovechan el régimen de capitalización

en vigencia (que sólo admite proyectos nuevos de inversión) para recibir más subsidios.

En las cinco licitaciones de capitalización de deuda que se realizaron el año pasado el Estado subsidió la inversión de casi 80 proyectos del sector privado con 93 millones de dólares.

El esquema de la capitalización les permite a los empresarios invertir barato, ya que el Banco Central le compra a la empresa inversora los pagarés (bonos) de la deuda argentina a un precio mayor del que tienen en el mercado financiero internacional. La diferencia es ganancia para el empresario o, en otro sentido, el subsidio que el Estado le otorga.

Pero en este régimen también los grandes grupos económicos son los que se llevan la parte más grande de la torta. Catorce empresas, pertene-

cientes a diferentes grupos, presentaron proyectos de inversión que recibieron subsidios estatales por casi 50 millones de dólares (más de la mitad de lo otorgado a los restantes 80 proyectos).

De esta forma la capitalización derivó en una particular paradoja: los mismos grupos económicos que traspasaron su endeudamiento externo a las cuentas del Estado se benefician con la capitalización de la deuda externa generada por ellos mismos.

Según un memorandum de 1984 reproducido por Eric Calcagno en su libro *Los bancos transnacionales y el endeudamiento externo argentino*, el Banco Mundial evaluó la fuga de capitales argentinos en casi 19 mil millones de dólares. En 1986 el Morgan Guaranty Trust Co. de Nueva York sostuvo que la fuga de capitales ascendía a una cifra mayor: 26.000 millones de dólares.

Es claro, entonces, que el Estado que está en crisis no es el de un modelo distribucionista. Los gastos en salud, vivienda y educación son menores que los que se destinan a subsidiar al capital más concentrado de la economía. Para mantener este Hood Robin, sus beneficiarios, a través de sus voceros en los medios de comunicación, predicán su credo —que también fue absorbido por sectores de los dos partidos mayoritarios— que se resume en la desregulación, apertura, achicamiento del Estado, racionalización y privatización de las empresas públicas.

Claro que este credo liberal implica no pocas contradicciones con el funcionamiento real de la economía. Khavisse señala que *"en ningún momento se ha planteado en la discusión política e ideológica qué significa este fenomenal subsidio que el Estado otorga a los sectores privados. ¿Qué quiere decir esto desde un enfoque liberal? Nadie, desde una concepción liberal, dio alguna explicación de por qué razón, con cuáles objetivos, el Estado debe hacerse cargo de la deuda externa del sector privado. Con un Estado que asume todos los riesgos de las inversiones de los privados, que los subsidia y protege, es muy fácil ser liberal"*.

Alfredo Zalat
Entrevistas: Adriana Orozco

Se llaman Alita, el azote de Dios. Son policías que trabajan "por la zurda". Su primer acto consistió en mutilar el cadáver de un preso muerto bajo torturas. El mes pasado varios encapuchados destruyeron máquinas de apuestas y asesinaron a una mujer. ¿Coincidencia? ¿Guerra entre bandas? Una investigación a fondo.

TUCUMAN: PARAPOLICIALES Y DELINCUENCIA

JUEGOS DE MUERTE



Nadie quiere hablar. O por lo menos, nadie quiere decir nada nuevo. Hay gente que sabe, pero quizá sabe demasiado y por eso prefiere un saludable silencio. ¿Miedo? ¿Complicidad?

"No conviene, hermanito. Mejor tener la boca cerrada", musitó ante **Derecho Humanos** un personaje de ese submundo que suele denominarse *hampa, mafia o delincuencia*. *"No andes preguntando tanto; no vas a conseguir nada bueno"*, aconsejó enigmático antes de perderse por las calles de la ciudad.

En cierta forma, el hombre tenía razón. En esta historia con epicentro en San Miguel de Tucumán no hay nada bueno para descubrir, y sí muchas cosas preocupantes y siniestras. Jaqueada por una crónica crisis en sus finanzas públicas, huelgas constantes y una tensión social que no afloja, Tucumán aportó a este conflictuado país una de las pocas cosas que le faltaban: el surgimiento de **bandas parapoliciales**, aunque para algunos se trata de *comandos moralizadores*, que no es lo mismo, pero es igual.

Si se intentara buscar un comienzo a esta historia, habría que recordar la madrugada del pasado 5 de enero, cuando la policía tucumana sorprendió a **Daniel Enrique Carrizo, Juan Carlos Saldaño y Walter René González** robando una vivienda en el barrio Padilla. Fueron detenidos y trasladados a la Brigada de Investi-

La única mequinita de apuestas que se salvó de los encapuchados que asaltaron el bar Las Vegas: un juego simple y hasta tonto, que ya causó la muerte de una persona, Carmen Rosa Gamboni, asesinada de un balazo.



Senador "bussista"
Emilio Graña: "Si hay
parapoliciales en
Tucumán, no cuentan con
mi simpatía. El Estado es
el que tiene que tener la
fuerza para reprimir."

gaciones. Horas después Carrizo estaba muerto.

No había muchas dudas sobre la causa del súbito fallecimiento: su cuerpo presentaba traumatismo de cráneo y un pulmón fisurado, secuelas típicas de una variante del *submarino*, que consiste en introducir agua a presión en la boca de la víctima.

El juez ordenó la detención de varios policías, entre ellos el jefe de Robos y Hurtos, comisario Inspector **Mario Oscar Ferreyra**, el segundo jefe **Félix Bazán** y tres oficiales de apellidos **Salas**, **Velázquez** y **Conchas**.

Con fama de duro y amigo del *gacilillo fácil*, El Malevo Ferreyra se convirtió en una suerte de *Sérgio* local. Es, posiblemente, el hombre con mayor predicamento en las inquietas filas policiales. Juró terminar con la corrupción y la delincuencia, y sobre todo limpiar la provincia de *gacelitos*.

Los *gacelitos* son un clan familiar dedicado al *descuidismo* y otras actividades más lucrativas. Surgieron en los años '50, cuando **Alberto Chichi Soria**, un hombre de notable parecido físico a **Carlos Gardel**, marchó junto a cuatro de sus hermanos a Morón, donde hoy se dedica a la compra y venta de automóviles. Pero en Tucumán —donde posee dos almacenes— nadie duda que es el jefe de una banda de *pungas* con tentáculos en Estados Unidos, Brasil e Italia. Sin embargo, su madre, **Zulema Saldaña de Soria**, vive en una modesta casa del barrio Ciudadela, y cada vez que puede insiste en que "el clan de los *gacelitos* es un invento de la policía".

Daniel Carrizo estaba casado con **Mercedes Soria**, hermana de *Chichi*. Era un *gacelito*, y tuvo la desgracia de caer en manos de Ferreyra.

Conmocionado por la detención del Malevo, un grupo de encapuchados irrumpió en el cementerio Norte de Tucumán en la madrugada del 11 de enero. Violaron la tumba de Carrizo y derramaron ácido y cal viva sobre el cadáver.

Fue un primer golpe, un bautismo de fuego. Se autodenominaron *Comando Atila*, el *azote de Dios*, y en un comunicado explicaron así sus objetivos: "Lo del ácido sobre el cuerpo de Carrizo fue un llamado de atención para todo el mundo. Nosotros no nos arrepentimos

de lo del cementerio, porque no es nuestra culpa que no se cambie el Código Penal y, de ser por nosotros, condecoraríamos al que mató a *gacelito*."

"Lo de la muerte de Carrizo, lo que les pasó a nuestros camaradas que están detenidos, fue un tropiezo, un accidente en el desempeño de sus funciones. Sabemos que el Malevo Ferreyra es todo un policía, un tipo derecho que se lo juega, y lo queremos libre, junto a los otros detenidos."

En posteriores comunicados, los *Atila* aseguraron que "el operativo limpieza está en marcha", e invitaron a las "las autoridades competentes a revertir la inmoralidad de la justicia", porque no pensaban "perder más tiempo en llenar prontuarios para que jueces corruptos liberen a los delincuentes. Pasaremos de las palabras a los hechos". Quien resulte sorprendido cometiendo un delito —advertían— "será condecorado de oficio a la pena de muerte".

SEGUNDO ACTO

Quizás porque Carrizo era un delincuente, quizás porque en Tucumán la gente terminó por acostumbrarse a todo, lo cierto es que el caso pronto se archivó en la memoria popular. Fue preciso una nueva víctima para replotarlo.

La víctima se llamaba **Carmen Rosa Gamboni**, y murió en la madrugada del pasado 7 de abril con una bala calibre 38 en la cabeza. No tenía nada que ver con la mafia ni la interna policial: viajaba en un ómnibus de turismo desde Salta hacia Catamarca para cumplir promesas ante una virgen. El vehículo atravesaba la ciudad y la fatalidad lo puso cara a cara con catorce encapuchados que, luego de destruir a balazos varias máquinas electrónicas de apuestas, huyeron del

bar Las Vegas, en Juan B. Justo al 1.000. No se entiende por qué abrieron fuego contra ese ómnibus lleno de promesantes, pero la confusión costó la vida a Gamboni y heridas de balas a otros tres pasajeros.

Encapuchados, disparos con armas reglamentarias e itakas, cruzada moral contra apostadores. No hace falta ser un genio para sumar dos mas dos. Sin embargo, el secretario de Gobierno **Manuel Francisco** aseguró que "no podemos afirmar que se trata de un grupo parapolicial, porque también podrían ser sectores involucrados en este tipo de juegos".

El jefe de policía, comisario **Leonardo Juárez**, también incurrió en esa línea argumental. Ordenó una inspección de las armas policiales para determinar si alguna fue utilizada la noche del tiroteo en Las Vegas, pero aclaró que "con esto no debe pensarse que buscamos culpables entre los policías".

En los días siguientes, "altas fuentes policiales" hicieron notables esfuerzos para que circulara un *trascendido*: el destroz de las máquinas apostadoras respondió a una guerra entre dos bandos que luchan por controlar el juego en Tucumán.

La sangre derramada en Las Vegas terminó de convencer a Juárez que comandar la policía tucumana no es precisamente una tarea fácil: por algo sus tres antecesores en el cargo desde 1983 no duraron gran cosa.

Son en total cinco mil efectivos, y desde que en agosto de 1984 se amotinaron por primera vez y luciendo rosarios blancos al cuello estuvieron a punto de enfrentarse con Gendarmaría Nacional, demostraron sobradamente que no son muchachos dóciles. Los amotinamientos se repitieron una y otra vez. Los dos últimos fueron espectaculares: en uno tiraron abajo la puerta de la Cámara de Diputados y aporrearon a varios legisladores; en el otro, volcaron tachos de basura en los pasillos de la casa de Gobierno y golpearon al secretario de Información Pública.

Varios hombres y estructuras gravitan en la interna policial, aunque posiblemente ninguno logra total hegemonía. Está, por ejemplo, **Roberto El Tuerto Albornoz**, ex jefe del cuerpo



Los dos locales atacados por los encapuchados en la madrugada del 7 de abril: el bar El Chavo, frente a la terminal de ómnibus, y Las Vegas, de Juan B. Justo al 1.000.

durante el gobierno del general Antonio Domingo Bussi. Implicado en cincuenta causas por violaciones a los derechos humanos durante la guerra sucia, ahora participa en política junto a su ex jefe, y goza del respeto y la admiración de sus antiguos subordinados.

Por otra parte, se señaló a la mutual policial de la calle Crisóstomo Álvarez 680 como el nido de los Atila. La dirige el oficial Alberto Mamani, y está vinculada con el Movimiento Policial, que organizó los amotinamientos. Una de las cabezas del MOPOL es el oficial Miguel Antonio Tono Pereyra, allegado a Osvaldo El Benzo Cirnigliaro, un caudillo peronista de extrema derecha, ex funcionario de Bussi y ministro de Fernando Riera, que fundó su propio partido pero luego reestableció la unidad con el gobernador José Domato.

No están claros los lazos que unen a la mutual con el MOPOL. Según declaraciones de los Atila a la revista *Somos*, "estamos juramentados y nacemos a partir de reivindicaciones gremiales. Nos fortalecimos durante las huelgas policiales. Somos el sector operativo del MOPOL".

En el mismo reportaje, los Atila dicen que "el actual jefe de Policía es una persona intachable, pero no conoce el ruido que produjo el disparo de una pistola; en cambio nosotros tenemos procesos por apremios y otras cosas. Lamentablemente, el cana-cana tiene que juntarse con la resaca, si no, no es policía, y tiene que tener algo de delincuentes, ser casi como ellos, trabajar con ellos,



infiltrarse para poder actuar".

Quizás porque no resulta sencillo mantener el equilibrio entre tantas presiones, el comisario Juárez suele tener gestos hacia sus hombres más duros. Por ejemplo, vendió una medalla de oro para costear la defensa del Malevo Ferreyra y los demás procesados por torturas.

El defensor de los policías es el doctor Alberto David Granara, un abogado que se desempeñaba como

juez penal de Instrucción hasta que en julio del año pasado renunció a raíz de un escándalo desatado por denuncias de corrupción en la Justicia. En la oportunidad, ocho magistrados, entre ellos el vocal de la Suprema Corte Carlos Malfussi, resignaron sus cargos en lo que fue el mayor cimbronazo que recuerda la historia del Poder Judicial tucumano.

En aquellos días de escándalo, el abogado Juan Carlos Nacul denunció la existencia de "verdaderas bandas" en los juzgados, formadas por policías adscriptos a la Justicia y magistrados, que constituían sociedades dedicadas a lavar expe-

dientes o apretar testigos a cambio de dinero. Nacul también acusó a Granara de obedecer en forma "irrestrita las órdenes del senador Alberto Herrera" (PJ).

Por lo visto, las cosas no son sencillas. Policías que hacen justicia con propias manos porque aseguran que los jueces están corrompidos. Un comando moralizador con un concepto de moral suficientemente elástico como para permitirse arro-

Bonos provinciales: un dudoso paliativo para la crisis de las finanzas públicas tucumanas. Juez Larguía: varias hipótesis pero poca información concreta.

jar ácido a un cadáver y, posiblemente, balear un omnibus cargado de turistas en peregrinación religiosa. Un jefe policial que costea la defensa de sus subordinados acusados de torturar. Un ex juez acusado de corrupción que defiende a policías *morailzadores* en guerra contra la delincuencia y la *justicia corrupta*. Complicado, sí, pero así es Tucumán.

SÍ TE HE VISTO...

Cuando el año pasado estalló el escándalo, el diputado peronista Raúl Penna aseguró que en el bar El Ombú una persona apodada *Sopa'l Chancho* vendía influencias sobre los jueces.

Sopa'l Chancho pesa 150 kilos y es muy fácil de encontrar: está todo el día en el bar El Ombú, de San Martín y Avellaneda, uno de los cinco comercios de su propiedad. Su nombre es Rubén Urueña. De él se dicen muchas cosas: que destruyó el basket ball tucumano con su costumbre de *coimear* árbitros, y que tiene un poder similar al de la Suprema Corte de Justicia.

Su nombre regresó a las páginas de los diarios el pasado 17 de abril, cuando la policía allanó otro de sus bares, el Jockey de Saenz Peña 45, y arrestó a dieciséis personas que apostaban en máquinas.

Las *maquinillas* son el nuevo chiche de los *timberos* tucumanos. La lotería provincial abrió dos locales céntricos con tragamonedas y máquinas de poker. Pero también proliferaron otras privadas, más atractivas porque consisten en carreras de caballos. Se estima que hay 120 máquinas de este tipo en la provincia, 30 de ellas en bares de San Miguel. Cada una deja ganancias de 200 mil australes por mes.

La jueza Viviana Jozami de Castro intentó impedir que la policía allanara esos bares, pero el juez correccional Alberto Piedrabuena lo permitió porque entiende que violan la ley de juegos de azar. La controversia legal estaba en su apogeo (dicho sea de paso, ambos magistrados fueron salpicados por denuncias durante el *justiciagate*) cuando los encapuchados entraron en escena a punta de pistola.



Según el diario *La Gaceta*, *Sopa'l Chancho* es propietario de maquinillas de caballo. Pero él lo niega. "No tengo nada que ver con esto", aseguró a Derechos Humanos. "Yo tengo cinco comercios, todos limpios. ¿De quién son las máquinas? No sé, querido. No se nada de esto".

Tampoco saben nada en Las Vegas, un ex cine convertido en bar, con billares, *flippers* y una máquina de apuestas que se salvó de los encapuchados, de cuya visita las paredes y mostradores guardan varios balazos de recuerdo. La máquina en cuestión (cuyo vidrio resistió indemne varios culatazos de Itaka) es un conjunto de repisas escalonadas llenas de fichas: el apostador arroja una ficha por un orificio superior, y si hay suerte cae arrastrando otras como una cascada. Elemental y hasta tonta, pero ya causó la muerte de una persona.

El dueño de Las Vegas no está. El encargado-cajero asegura que no sabe nada. No vio a los asaltantes. "¿Quién es el dueño de las máquinas? No sé... ¡Hay tantos dueños!".

En el bar El Chavo, segunda escala de los vándalos en la madrugada del 7 de abril, tampoco hay mucha predisposición informativa. Ubicado frente a la terminal de ómnibus, es un local grande y sucio, engalanado con cartulinas que anuncian carreras cuadreras, billares, mesas y una *maquinilla* de caballos que los enca-

puchados no lograron abatir.

Los parroquianos bajan sus vertederos en calma, y parece que aquí nada hubiera pasado. Eso dice el mozo: "Ya pasó todo, no importa". El cajero hace cuentas en un cuaderno. No sabe nada. "Hicieron pelota las otras tres máquinas", notifica sin levantar la vista del cuaderno.

A veinticinco cuadras de allí, en Laprida 2263 del barrio Los Pinos, está la vivienda de Oscar Osvaldo Casas Gigena. Propietario de seis máquinas de apuestas, algunas ubicadas en los bares atacados, el hombre pidió protección a la autoridades y denunció que "existe por parte de la policía provincial una verdadera campaña en mí contra encabezada por el titular de esa repartición, quien se resiste a acatar el pronunciamiento judicial", en referencia al dictamen de la jueza Jozami de Castro.

Se ve que no le garantizaron mucha protección, porque Gigena se hizo humo. El único ser viviente en la casa es un fornido señor de bigotes. No sabe nada de Gigena desde hace varios días. "Soy jardinero, cuido la casa", dice sin mucha esperanza de ocultar su condición de policía, quizá en servicio, quizá haciendo una *changa* como custodio contratado por Gigena.

APAGUE EL GRABADOR

La policía tampoco informa dema-



siado. El encargado de la investigación sobre lo ocurrido en Las Vegas es el subjefto de la repartición, comisario Gerardo René Toledo. "El subjefto no esté", informó a Derechos Humanos el oficial jefe de prensa luego de consultar a Toledo.

En cambio, el juez José Raul Larguía, a cargo del caso, no tiene inconvenientes en recibir al periodismo en su folklórico despacho de Tribunales, aunque no aporta gran cosa. De 65 años, periodista radial especializado en tango en sus horas libres, Larguía, que también sufrió denuncias durante el justicialismo, calificó los hechos de Las Vegas como "muy desgraciados". Aseguró que ahora trabaja "para establecer los móviles de los asaltantes. Me manejo con distintas hipótesis que obviamente no puedo dar a conocer porque tal vez influyen en la investigación".

Algunos políticos no quieren ni oír hablar del tema. Por ejemplo, el senador peronista Horacio Casares, quien ante la primera pregunta se eyectó de su silla y ordenó: "Apague el grabador, porque no voy a hacer declaraciones. Acá no hay ningún fenómeno de violencia distinto al que pueda haber en cualquier lugar del país. Eso que usted menciona es un hecho policial, de manera que no lo considero más que como eso".

El titular del radicalismo provincial y secretario de Desarrollo Regional, Rubén Chebala, aseguró por su parte que "no tengo precisiones como para afirmar categóricamente que existan grupos parapoliciales. Aparentemente, por el tipo de acciones que han ocurrido, pareciera que es una consecuencia de una fuerza inercial de grupos preexistentes a 1983". Estas cosas, dijo, se ter-

minan "ejerciendo el gobierno a la luz de la Constitución y las leyes, que no es lo que habitualmente sucede en Tucumán".

Médico pediatra y senador de Fuerza Republicana, el partido del general Bussi, Emilio Graña asegura que "si hay un grupo parapolicial en Tucumán, no cuenta con mi simpatía. El Estado es el que tiene que tener la fuerza para reprimir".

Indagado acerca del ascendiente de Bussi sobre los duros de la policía, Graña piensa que "no existe tal influencia. Pero si usted me pregunta si ellos son partidarios de un verticalismo a muerte, y en ese sentido simpatizan más con Bussi que con algunos radicales, no tengo la menor duda. Si yo me pongo en la cabeza de ellos, voy a simpatizar más con un hombre que manda y promete reestablecer el orden".

DESDE EL BALCON

A falta de información precisa, corren las bolas y trascendidos. En ese sentido, algunos hombres de prensa local sospechan que la mentada guerra entre dos bandas para controlar el juego en Tucumán podría realmente existir, y que los sucesos de Las Vegas habrían sido obra de un grupo policial que apoyaría a uno de los sectores en pugna.

Pese a las dificultades de la investigación, el secretario de Gobierno y el jefe de Policía no se dan descanso. El pasado viernes 14 de abril Francisco y Juárez trabajaron hasta la madrugada: a la 1.30 compartieron un balcon de la Casa de Gobierno para controlar personalmente la represión a una manifestación docente en la plaza vecina. El comisario Luis Dimarco, autotitulado

Comandante Cinco, largó sus perros y caballería contra los maestros, que huyeron desprovistos. Una formación de seis barrenderos municipales limpió luego la plaza, la policía incautó los zapallitos y otras provisiones de los docentes, y Juárez y Francisco pudieron descender a tomar café en el bar de la esquina. Más tarde, Juárez ordenó veinte días de arresto para los diecinueve detenidos en la manifestación, pero la intervención del juez Piedrabuena los liberó a los tres días.

Con un total de 233 días de huelga en los cuatro últimos años, los docentes tucumanos siguen reclamando el pago de diferencias salariales adeudadas, y se resisten a cobrar sus haberes con veinte o más días de atraso y en bonos. También se retaba el personal de sanidad, que acumuló casi noventa días de huelga en El pasado 13 de abril, los directores de los cuatro hospitales importantes de la ciudad (todos en un calamitoso estado de abandono) renunciaron en desacuerdo con el gobernador Domato, quien responsabilizó a los médicos de la crisis hospitalaria, originada en realidad en la escasez de fondos.

Mientras la crisis de las finanzas públicas seguía su curso, el 20 de abril el Senado debatió un proyecto de incautación de ingenios, tema sumamente grave a juzgar por el desenlace de la sesión: los senadores Ricardo Maturana (PJ) y Héctor Chantire (UCR) se agarraron a golpes de puño.

Piña va, piña viene, el general Bussi espera. Parco y paciente, hace cuentas y especula con que su allado más importante —el desorden provincial— aumentará su caudal electoral, y supone que el 17 por ciento que obtuvo en su debut político de 1987 le quedará chico. Casi no pega afiches en las paredes y cuelga pocos pasacalles. No promete más que orden, una palabra que en su boca tiene connotaciones inquietantes, trágicas.

El desafío de la democracia hoy en Tucumán es decisivo. Se trata de garantizar cierto orden y transparencia en libertad. ¿Será tan difícil?

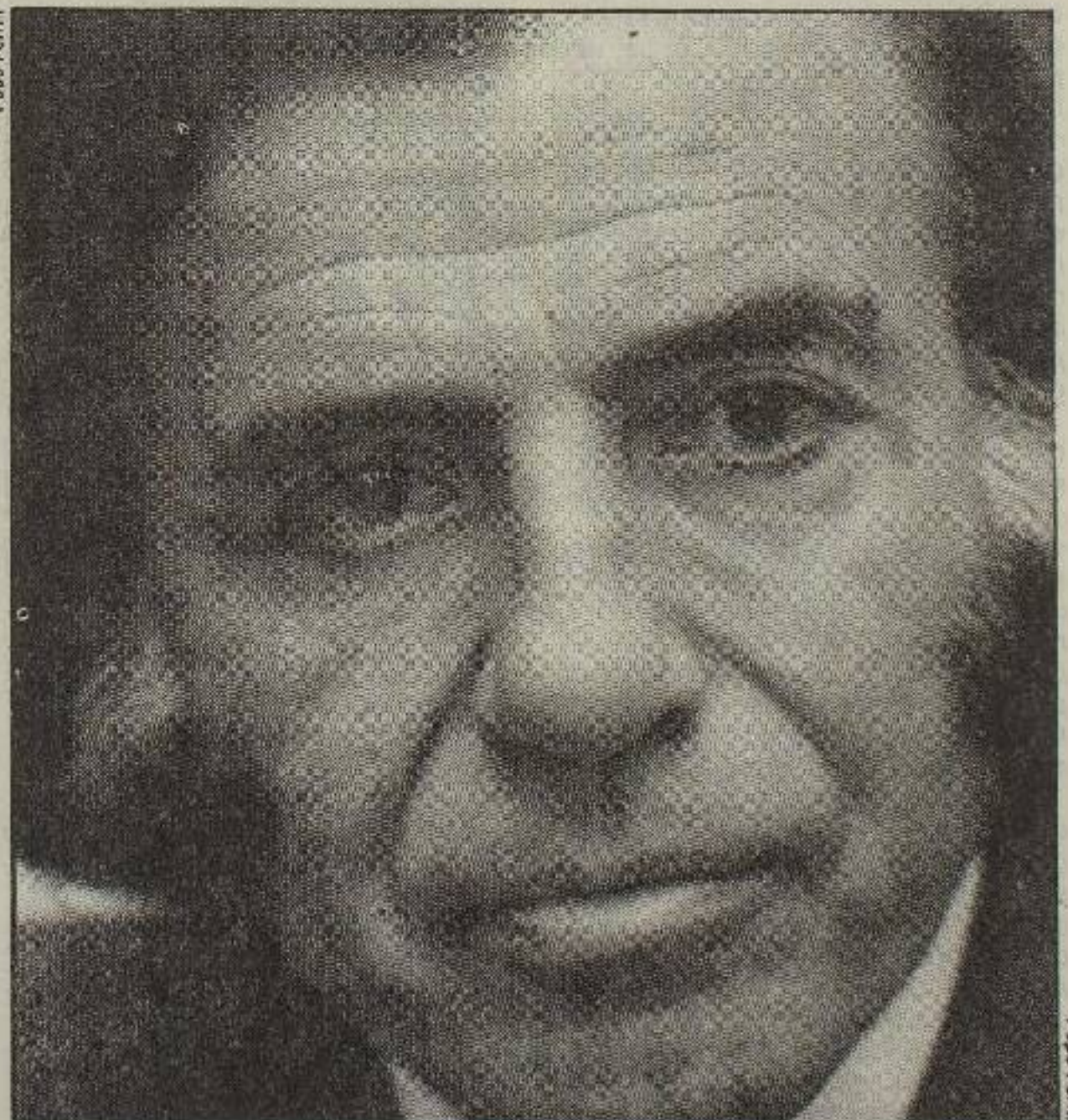
Texto y fotos: Diego Giudice
Enviado Especial

¿BAILANDO SOBRE

A diferencia de lo que ocurrió en 1983, las propuestas electorales de los partidos mayoritarios para estas elecciones no contemplan —o lo hacen de manera muy devaluada— la problemática de los derechos humanos. Se podría decir, como justificativo, que en esta contienda la imagen de la arbitrariedad dictatorial ha quedado parcialmente borrada por el cumplimiento —por primera vez en 62 años— del traspaso de un gobierno constitucional a otro. Sin embargo, las experiencias de Semana Santa, Monte Caseros, Villa Martelli y La Tablada demuestran que el sistema tiene aún los pies de barro. Un juego muy peligroso.

En un chiste de argentinos que Daniel Paz y Rudy publicaron en *Página/12*, un español pregunta: "¿Tenéis un candidato liberal con un programa conservador, un candidato radical con un programa conservador y un candidato peronista con un programa conservador, ¿es que no tenéis conservadores aquí?". El chiste es en realidad un diagnóstico certero del corrimiento hacia la derecha

de los políticos argentinos, empeñados en su mayoría en una campaña con promesas de privatizaciones a granel, eficiencia administrativa y austeridad, relegando la temática de los derechos humanos a un lugar marginal y decorativo como si la democracia argentina surgiera de un frasco de colonia, pura y virginal, sin un pasado reciente marcado por la violencia y el desprecio a los de-



Pepe Ferrín

Pepe Ferrín

EL TITANIC?

rechos esenciales de las personas.

La presencia de ese pasado turbulento se pone de manifiesto, sin embargo, en las congratulaciones de los políticos por la conciencia de ser protagonistas de un récord casi excepcional en los últimos cien años de historia argentina: el traspaso del poder de un gobierno constitucional a otro también elegido democráticamente, sin la brusca interrupción de

un golpe de Estado.

En la cruda competencia que entablaron los candidatos de la Unión Cívica Radical, Eduardo Angeloz, y del Partido Justicialista, Carlos Menem, los derechos humanos funcionaron más por su negativa, como una munición de amenazas y advertencias. Mientras Angeloz aseguró que el triunfo de Menem abriría el camino a las patotas, los López Rega y la Triple

A, Menem, a su vez, recordó que durante la dictadura estuvo en prisión, en tanto Angeloz cultivaba la amistad del comandante del Tercer Cuerpo de Ejército, Luciano Benjamín Menéndez.

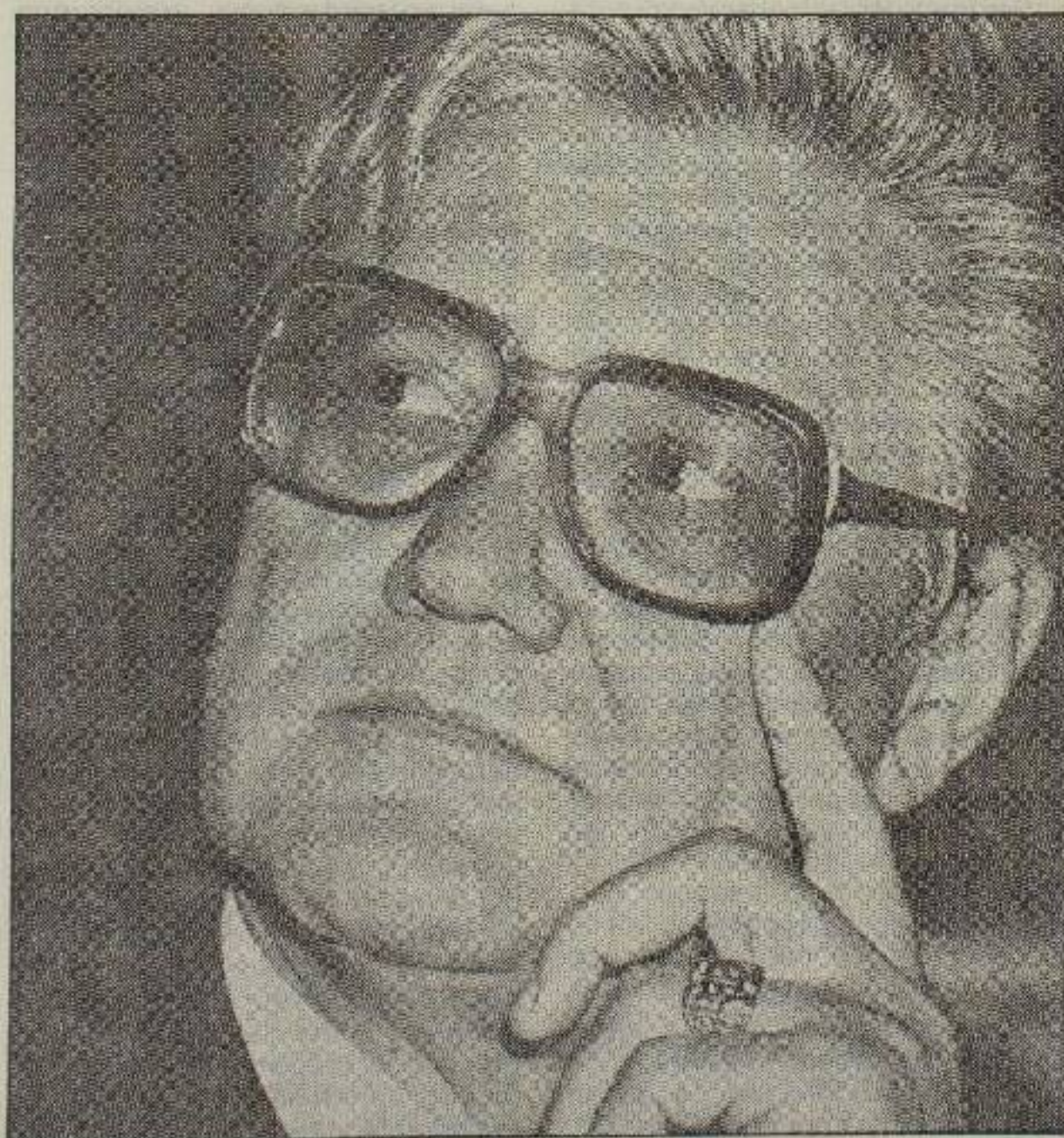
IMPORTANTES, PERO POCO CONVENIENTES

De hecho, para los candidatos del justicialismo y el radicalismo, los derechos humanos tienen la suficiente importancia como para alborozarse por haber superado la barrera de los seis años sin golpes militares. Sin embargo, cuando los utilizan como un arma pesada en sus escaramuzas de advertencias y acusaciones, demuestran que su vigencia todavía no está garantizada.

Entonces, la circunstancia de que esta valoración no se refleje por la positiva en la propaganda electoral y en los programas de gobierno a través de propuestas legislativas, militares o acciones institucionales, aparece como una concepción común a ambos candidatos de que la mejor forma de preservar esos derechos es no irritar a las Fuerzas Armadas.

La izquierda, por su parte, ha señalado desde sus distintas expresiones que se trata de una bandera

Candidatos Carlos Menem y Eduardo Angeloz: El primero pone el acento en las cuestiones sociales y tuvo que aclarar su idea de "ley de pacificación". Para el segundo, lo fundamental es velar por las garantías individuales. Ambos, lejos de 1983.



Papa Fortín

importante, y centra buena parte de su artillería electoral en la reivindicación de la justicia en contraposición al olvido. Inclusive, para dar claras señales al electorado, ha incluido entre sus candidatos a dirigentes de los organismos de derechos humanos.

La propuesta de la derecha en esta campaña electoral es exactamente la inversa de la de la izquierda. Mientras de un lado se promueven activistas de los derechos humanos, en las dos fórmulas más importantes, del otro participan ex funcionarios o políticos que acompañaron la última aventura militar. Además de **Alvaro Alsogaray**, la Unión de Centro Democrático postula para la vicepresidencia al diputado demócrata progresista **Alberto Natale**, que fue intendente de la ciudad de Rosario durante la dictadura. Por la Confederación Federalista Independiente acompaña a Angeloz, en el segundo lugar de la fórmula, **María Cristina Guzmán**, del Movimiento Popular Jujeño, una fuerza que participó en los frustrados intentos de diversas agrupaciones provinciales de derecha para gestar un movimiento nacional de apoyo a la dictadura.

Tanto unos como otros optaron por el silencio, cuando era evidente el profundo efecto que causaron en la opinión pública las revelaciones atroces sobre la represión que surgieron durante los juicios a militares que habían cometido graves violaciones a los derechos humanos. Pero en esta campaña, apoyando y apoyándose en la persistente presión ejercida a lo largo de estos años por los sectores castrenses, manifiestan abiertamente su rechazo a los juicios, pretenden una reivindicación del papel que jugaron las Fuerzas Armadas durante la represión ilegal.



Sectores del radicalismo protestaron inicialmente por la fórmula Angeloz-Cristina Guzmán, acusando a esta última de procesista. También volvió a la luz el brulote de "*muchacha de Viola*" que lanzara el justicialista **Adam Pedrini** a la diputada jujeña durante el debate sobre las reformas al Código Militar. La diputada Guzmán recordó que había contestado "*sierviente de López Rega*" y aclaró que "*si defender a las Fuerzas Armadas de mi país implica una actitud servil, creo que están equivocados, nosotros tenemos que ser los encargados de prestigiar todas y cada una de nuestras instituciones*".

Cuando la misma acusación apuntó a Natale, el dirigente demócrata progresista respondió que "*en un año de elecciones, los argentinos, y particularmente los candidatos, deberíamos estar discutiendo temas del siglo XXI en lugar de agraviarnos con ataques personales o revisar lo que fue la lucha antiterrorista quince años atrás*".

AMNISTIA Y REPRESIÓN ILEGAL

En los avisos de "*se pudo*", de la UCR, se incluye como un tema sobresaliente "*el respeto y la afirmación de los derechos humanos*" y es cierto que sectores importantes del radi-

calismo centran sus argumentos electorales en lo actuado en esta área durante el gobierno del presidente **Raúl Alfonsín**. Y también es cierto que las ovaciones más fuertes que obtuvo Menem en muchos de sus actos masivos fueron cuando propuso un homenaje "*a los compañeros caídos y desaparecidos durante la dictadura*". Esto significa que para un amplio sector de bases y dirigentes radicales y peronistas, esta problemática sigue planteada en el centro del debate político.

Pero también es evidente que no ocurre lo mismo con los principales candidatos que, por ejemplo, no terminan de plantear con claridad cuál será el futuro de los juicios pendientes y que en la actualidad han sido congelados por la Corte Suprema; o de qué manera respaldarán, si es que piensan hacerlo, la búsqueda que realizan las Abuelas de Plaza de Mayo de los hijos de detenidos desaparecidos que fueron arrancados a sus familias verdaderas.

En el caso de Angeloz, la referencia a los derechos humanos suele estar ligada casi siempre a la seguridad y garantías individuales, como señaló al clausurar el Segundo Congreso sobre Seguridad Urbana. Dijo que "*el creciente alcance de los medios de difusión otorga gran difusión al fenómeno de la delincuen-*



cia urbana, provocando una reacción pública que a veces propende, sin el suficiente análisis, a formas de control social de tipo represivo" y agregó que "el gobierno debe garantizar la seguridad de los ciudadanos, velando por el respeto a su persona y a sus derechos y asegurando, tal como lo establece la Constitución, la plena vigencia de las libertades".

En el discurso de Menem, las menciones conceptuales sobre los derechos humanos están por lo general más mezcladas con los derechos sociales y económicos. Tampoco constituyen un punto separado en sus programas. Por ejemplo, cuando aclaró su propuesta de *ley de pacificación nacional*, que en un primer momento fue interpretada como una forma de amnistía, Menem indicó que se trataba de una concertación entre todos los sectores de la producción, el trabajo y el gobierno "para cerrar heridas del pasado y crear un clima de paz que permita trabajar para el futuro".

De todos modos, los temas sobre derechos humanos que más abordaron estos dos candidatos se refirieron a una posible amnistía y a la reivindicación de la represión ilegal, y en la mayoría de los casos los planteos no surgieron a partir de la voluntad de ellos sino de preguntas del periodismo o para dar respuesta a

Ucedeísta Alsogaray:
Necesidad de reivindicar a las Fuerzas Armadas que "ganaron una guerra subversiva posibilitándole al país vivir en democracia" y denuncia sobre medios de difusión del Estado.

las acusaciones de sus adversarios.

El primero en responder las versiones de que promulgaría una amnistía en caso de ganar las elecciones fue Angeloz, que fue también el primero en ser candidateado. La respuesta inicial no despejó todas las dudas: dijo que la amnistía "no era oportuna" porque solamente se podía hablar de ella "cuando la justicia termine su trabajo". Más adelante fue más claro al señalar que "si llega a Presidente no concederé nunca la amnistía a los generales responsables de los crímenes de la dictadura".

A su vez, las dudas sobre la actitud que asumiría Menem si gana las elecciones surgieron cuando el candidato justicialista comenzó a hablar de una "ley de pacificación nacional que permita superar los enfrentamientos del pasado". Estas palabras se interpretaron como una especie de amnistía que abarcaría tanto a los jefes militares de la dictadura como a los jefes guerrilleros de las décadas pasadas, estuvieran presos o prófugos.

Menem reaccionó con enojo, denunciando que era blanco de una campaña de difamación organizada por el oficialismo. "En caso de llegar al gobierno — dijo — nunca admitiré la sanción de una ley de amnistía o indulto para los militares procesados por violaciones a los derechos humanos" y destacó que "la pacificación sólo se puede dar en el marco de la estricta vigencia de la justicia".

El problema para los candidatos de los dos partidos más grandes fue que desarrollaron la mayor parte de sus campañas entre los levantamientos militares de Monte Caseros y Villa Martelli y el asalto a La Tablada, en un clima enrarecido por las campañas de acción psicológica de

los servicios de uno y otro bando militar. Fue un año atravesado principalmente por la crisis militar y los candidatos, con mentalidad ganadora, se velan en el gobierno haciéndose cargo de un paquete explosivo. La primera intención fue hacer a un lado la herencia del actual gobierno en materia de juicios a militares y al mismo tiempo, generar algún tipo de expectativas en las Fuerzas Armadas por el recambio presidencial.

En este contexto, la amnistía, como objetivo militar fue dando paso poco a poco a un objetivo de mínima: la reivindicación de la represión ilegal durante la dictadura, que fue uno de los planteos del levantamiento de Villa Martelli, y que previamente había enarbolado el propio jefe del Estado Mayor del Ejército, Dante Caridi.

En octubre del año pasado Angeloz respondía a los periodistas: "Desconozco en qué consiste la reivindicación histórica que aguarda el Ejército", aunque reclamó como necesaria "la integración definitiva de las Fuerzas Armadas a la sociedad". Dos meses después insistía en que "la Justicia resuelva los casos que se planteen, sin interferencias de los otros poderes" y puntualizaba que "las Fuerzas Armadas no tienen por qué merecer o reclamar el perdón de los políticos".

Después de La Tablada, Menem decía que "las Fuerzas Armadas no necesitan ser reivindicadas. Lo que ocurre es que últimamente han sido muy vapuleadas y ya es tiempo de que dejen de ser el centro de ataques permanentes de aquellos que piensan que atacando a las tres armas van a sacar algún rédito político". Puso el acento en que "las Fuerzas Armadas deben ser fortalecidas para fortalecer a la democracia, aunque hay que castigar a quienes co-

metieron excesos, como se lo está haciendo".

De todos modos, la reivindicación concreta llegó después de La Tablada con el decreto 347 y el proyecto de ley antiterrorista enviado al Parlamento, que permite a las Fuerzas Armadas participar en la represión interna, otorgándoles facultades que ocuparon de hecho durante el período 1976-1983 y permitiendo a los servicios militares participar en actividades de inteligencia interna. Los dos candidatos expresaron sus coincidencias con estas iniciativas del Poder Ejecutivo.

La diferencia frente al conflicto militar fue que Menem manifestó una actitud contemplativa, más próxima a los rebeldes, rodeándose de varios simpatizantes del coronel Mohamed Ali Seineldín, mientras que Angeloz fue muy crítico con los rebeldes y apoyó a la cúpula militar.

El tono de estas declaraciones de Menem y Angeloz se repitió a lo largo de un año en actos públicos y en entrevistas periodísticas y consumieron casi todo el espacio que los candidatos dedicaron al tema de los derechos humanos. Los enfrentamientos estuvieron malizados con acusaciones a Menem por sus alabanzas a Seineldín y a Angeloz por su vieja relación con Menéndez.

LA IZQUIERDA A FAVOR, LA DERECHA EN CONTRA

Para Alsogaray, los temas relacionados con los derechos humanos están entre la media docena que considera prioritarios para "el debate nacional". Aunque el dirigente ucedefista no los define así, sino más



Papa Ferrín



Candidatos a presidente por Unidad Socialista e Izquierda Unida, Estévez Boero y Vicente. Ambas fuerzas llevan en sus fórmulas a dirigentes de derechos humanos y plantean la revisión de leyes que favorecieron a los militares.

bien como problemas de la seguridad nacional y las Fuerzas Armadas.

En 1988, cuando el general Caridi comenzó a plantear abiertamente el tema de la reivindicación, el candidato ucedefista propuso que "los partidos políticos y el propio gobierno realicen una revisión histórica de lo actuado porque los jefes militares (además de los oficiales y suboficiales) quieren saber si la sociedad los considera asesinos y genocidas o si son combatientes que ganaron una guerra subversiva posibilitándole al país vivir en democracia. Mientras no se aclare, la intranquilidad militar continuará porque es una intranquilidad anímica". En esa misma época insistió en que "los canales y radioemisoras del Estado están al servicio de tendencias izquierdistas para atacar a las Fuerzas Armadas", objetivo que también cumplieron "el cortometraje de la presentación del libro *Nunca Más* y los enojos de la CONADEP".

¿El corrimiento a la derecha del discurso de los partidos mayoritarios expresa el sentir de la sociedad argentina? O por el contrario, ¿es la resultante de la labor de persuasión de los factores de poder? Las respuestas no permiten simplificaciones. Pero la realidad indica que el sistema democrático —en el que los derechos fundamentales constituyen una base sustancial— no admite que el país sea tratado como si la tormenta hubiera quedado definitivamente atrás. Hacerlo sería, simplemente, como danzar alegremente sobre el Titanic.

L.B.
Informe:
Gabriela Esquivada



HONORABLE SENADO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

***Representación democrática
al servicio del pueblo***

DOCE AÑOS DE PACIENCIA

Tiene 35 años, usa anteojos de intelectual, con los aros finos de metal, el pelo crespo y corto y la barba oscura y prolija. Cuando habla se interrumpe para carraspear como un abogado o como un doctor cuando receta, y responde con una serenidad que podría ser docente o el tono racional y calmado de un alegato. De hecho, es abogado, pero toda la serenidad profesional no alcanza para ocultar las emociones, sobre todo la expectativa, la tensión cargada por un encuentro inminente. Porque **Adalberto Eraldo Rossetti** es un padre que desde hace doce años se esfuerza por recuperar a sus hijos mellizos, apropiados por una pareja que huyó al Paraguay para no restituirlos y cuya extradición ha sido concedida recientemente.

"¿Cómo era Liliana?" —repite la pregunta, sorprendido; cierra los ojos y levanta la cabeza para convocar esa imagen que ahora tiene que explicar con palabras, porque para él, Liliana es Liliana, sin más explicaciones—. "*Humanamente Liliana era una mujer muy cálida, muy afectiva, con mucha iniciativa, llena de vida, muy alegre; era difícil que estuviera de mal humor, pero al mismo tiempo era una persona sencilla. Creo que como todos los que integramos esa generación, y que en general militábamos, ella también era muy idealista. Era como un común denominador, muy soñadora. Le gustaba cantar, bailar, tocaba la guitarra, habla estudiado baile, era profesora de danza y le atrala mucho todo lo que tenía que ver con el arte. En esa época militábamos en el peronismo universitario*".

Un informe de la Escuela Superior de Trabajo Social de la Universidad de La Plata señala que "**Liliana Irma Ross de Rossetti**, alumna de esta Es-

La historia de Adalberto Rossetti era una historia común: una pareja, estudios a punto de concluir y el misterio de ser padre por primera vez. Pero el 10 de diciembre de 1976, su vida se quebró.

Liliana, su compañera, fue secuestrada y con ella, los mellizos que llevaba en su vientre. Desde entonces, cultiva la paciencia. Ahora, espera encontrarse con sus hijos.

cuela, legajo número 927/74, embarazada de cuatro meses, fue secuestrada el día 10 de diciembre de 1976 en la vía pública, en un operativo realizado por fuerzas de seguridad".

Tenía un embarazo de cuatro meses y hacía nada más cinco meses que se había casado. Adalberto Rossetti recuerda que tenía 21 años y que los dos estaban cursando el último año de sus carreras. Es una historia que seguramente repasa como un legado que debe transmitir a sus hijos cuando después del encuentro pregunten cómo era su madre, cómo se quisieron sus padres, cómo los esperaron, cómo los perdieron y cómo ellos perdieron a su madre.

"Con Liliana nos conocimos de chicos y empezamos a salir como novios cuando teníamos 15 ó 16 años. Vivíamos en Chacabuco, un pueblo

de la provincia de Buenos Aires donde de todo el mundo se conocía, y bueno, entre vueltas de perro, visitas a la casa y encuentros en la plaza terminamos de novios, primero como quien dice jugando y después cada vez más en serio, hasta que me fui a La Plata. Como todos los jóvenes que viven en pueblos de la provincia, si quería seguir una carrera universitaria tenía que ir a Buenos Aires o a La Plata. Primero me fui yo, y entonces discutimos y decidimos dejar de ser novios, eran los desencuentros habituales en cualquier pareja. Cuando le tocó a ella estudiar en La Plata, decidimos volver a ser novios y en ese ínterin nos casamos, y finalmente cuando ella estaba embarazada fue secuestrada."

Es una historia común, que se puede multiplicar por varios miles, pero que para los mellizos Rossetti Ross, retenidos en Paraguay por sus apropiadores, constituye la diferencia entre chicos abandonados y chicos esperados y queridos por sus padres, entre la incertidumbre y su identidad.

"Vivimos poco tiempo juntos —dice Rossetti, apretando los labios— fuimos novios durante mucho tiempo, pero juntos como matrimonio vivimos apenas cinco meses. Habíamos alquilado una casita en las afueras de La Plata, en la calle 376 bis, entre 118 y 119 y éramos una pareja que recién comenzaba como matrimonio, es decir, estábamos instalándonos y además trabajábamos. Yo viajaba todos los días a la Capital Federal, donde trabajaba en un estudio jurídico y ella cuidaba a una persona enferma, un anciano, en La Plata. Bueno, esa era nuestra forma de vida, y al mismo tiempo estudiábamos y militábamos. Ese año nos recibimos los dos. Veinte días después

"El secuestro de Liliana acabó con todo. Tuve que dejar la casita que alquilábamos e irme a Buenos Aires y desde allí continuar la búsqueda. Ahí estaba cuando me enteré que eran mellizos."

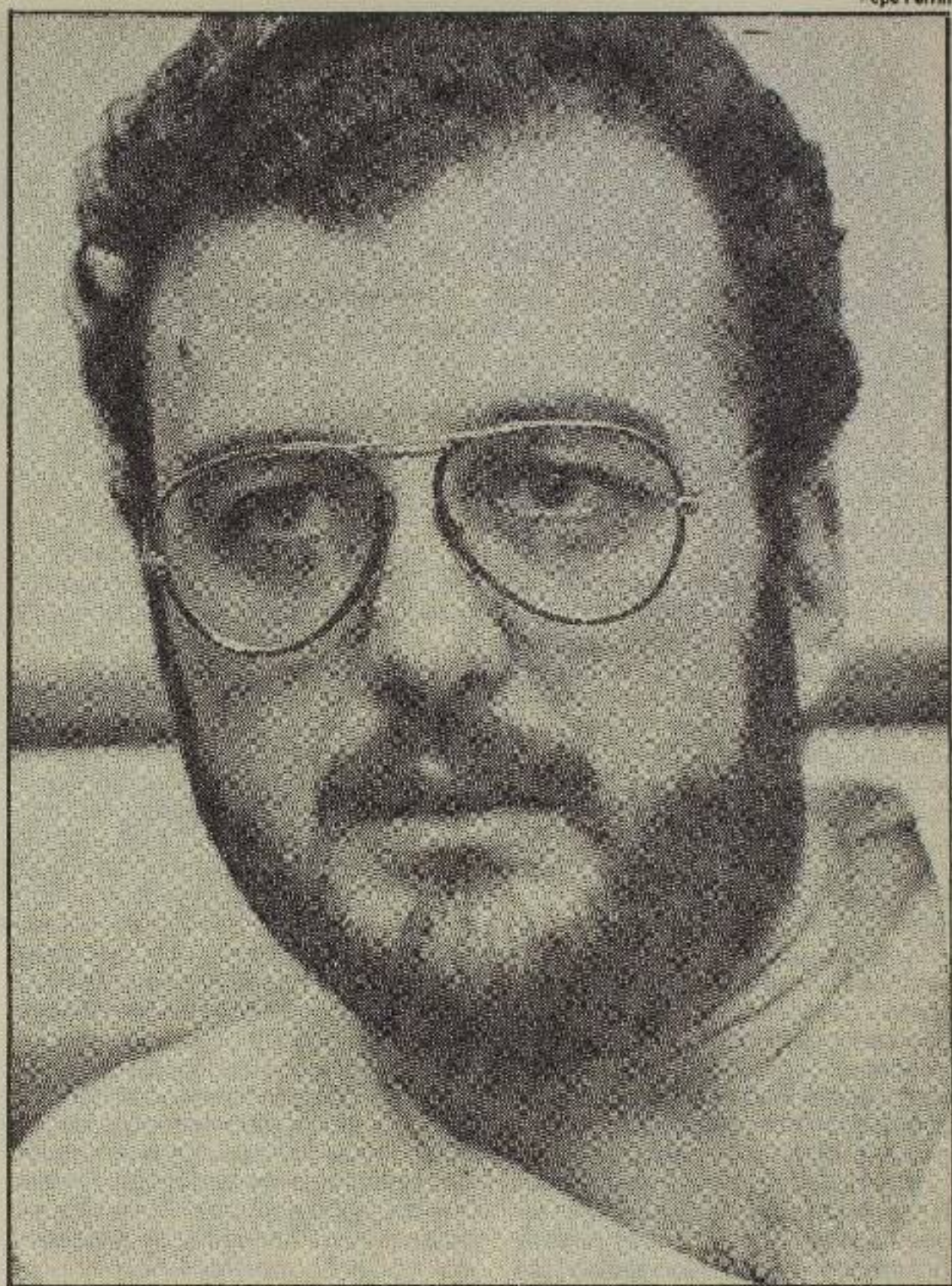
de esa tarde yo tenía que rendir la última materia de la carrera de abogacía."

Esa tarde fue el 10 de diciembre de 1976, cuando secuestraron a Liliana. Casi el fin para Liliana, el parteaguas entre el antes y el después para Adalberto Rossetti y casi el principio para los mellizos Gustavo y Martín Rossetti Ross. Si el 10 de diciembre de 1976 no hubiera existido, todos ellos serían una familia.

RECONSTRUYENDO LA VERDAD

"A los chicos no los hablamos planificado en un sentido estricto, porque primero queríamos terminar de estudiar y asentarnos; pero fue una circunstancia que se dio un poquito antes y bueno... Cuando Liliana fue secuestrada tampoco sabíamos que iban a ser mellizos, sabíamos que estaba embarazada. Ella se atendía en el hospital de Gonnet y supimos que habían nacido mellizos cuando después de su desaparición comenzamos un desesperado esfuerzo de búsqueda. Llegamos a saber primero que ella estaba detenida, pero no reconocida, es decir, estaba detenida en forma clandestina en la enfermería de la cárcel de Olmos. Por una circunstancia casual, mi mamá y mi suegra tomaron contacto con una partera, la señora Irma Delgadillo de San Emeterio que había sido quien atendió a Liliana en el parto y la que confirmó que ella estaba allí, que había llegado a ese lugar bastante débil, que había tenido mellizos, que habían sido un tanto prematuros, y los habían colocado en una incubadora y hasta los describió más o menos físicamente."

Las averiguaciones siguieron y la información que había dado la seño-



ra de San Emeterio fue posteriormente confirmada por el secretario privado de monseñor Antonio Plaza, arzobispo de La Plata, el sacerdote Antonio Callejas; quien en una nota dirigida a la madre de Liliana, indicaba que el 22 de abril de 1977 su hija había dado a luz a mellizos. Esta nota fue agregada a la causa judicial que inició la familia en 1984. También el capellán de la cárcel de Olmos, el padre Hapo confirmó los datos brindados por la señora de San Emeterio. Liliana fue secuestrada en el mes de diciembre de 1976; dio a luz a los mellizos en el mes de abril de 1977, en mayo fue separada de sus hijos y trasladada. En el mes de junio la señora de San Emeterio se comunicó con la familia para hacerles conocer esta información; en agosto, ella y su marido, un médico reconocido en La Plata, fueron se-

cuestrados supuestamente en represalia por lo que para los represores era una infidencia: hablar con la familia de una detenida-desaparecida. Tampoco de ellos volvió a tenerse ninguna noticia.

"A pesar de todas las gestiones que hicimos no pudimos obtener el reconocimiento de la detención de Liliana y tampoco el reconocimiento oficial del nacimiento de los mellizos" — repasa Adalberto Rossetti, que retorna a ese momento como una costumbre de aquellos años cuando la esperanza obligaba a pensar que en cada detalle podía estar el secreto de más datos, de nuevos caminos y posibles gestiones.

"A ella la secuestraron en la calle, a la salida del trabajo, en la zona de 8 y 33, más o menos y, por los datos que tenemos, la secuestraron en la vía pública. Un grupo de tres o cuatro

Gustavo y Martín. Los nombres elegidos por Liliana fueron como una señal para Adalberto: los habían pensado ambos para su futuro hijo, cuando todavía no sabían que serían mellizos.

autos que se detuvo, bajaron varias personas, la rodearon y se la llevaron a la fuerza. Empecé a sospechar que algo había pasado ese mismo día a la noche, cuando ella no volvió a casa. Y dio la casualidad que al día siguiente un compañero de estudios me comentó que en esa zona había habido un operativo y que su novia había estado allí y lo había presenciado y me describió físicamente a la persona que había sido detenida y su descripción coincidía con Liliana. Entonces presentamos un habeas corpus y empezaron todas las gestiones. La casita donde vivía con Liliana fue allanada al igual que la casa de unos amigos; era evidente que esos allanamientos tenían relación con el secuestro de Liliana. Evidentemente su detención había sido efectuada por personal de seguridad."

En una situación donde se trata de restituir la identidad de dos niños, el pasado tiene importancia. Pero también son importantes los nombres, y en este caso, probablemente el último acto vital de Liliana Ross haya sido darle nombres a sus hijos, algo de lo que también quisieron privarla.

"Nosotros sabíamos que Liliana estaba embarazada, pero no sabíamos lo de los mellizos. Igual estaba todo previsto para lo esencial. Seguimos viviendo en la casa que habíamos alquilado, teníamos la ropa para la criatura, y discutíamos, sin ponernos muy de acuerdo, sobre los nombres que le íbamos a poner. Para el caso de que fuera varón, a Liliana le gustaba el nombre Gustavo y a mí Martín, sin embargo a los cuatro meses de embarazo todavía no lo habíamos decidido, pero evidentemente se iba a llamar Martín Gustavo o Gustavo Martín, pensando siempre en un solo nene. Por eso nos sorprendió cuando la partera nos dijo que Liliana había llamado a los chicos Martín y Gustavo, no era casualidad, los chicos eran parte de nuestra vida habían sido nuestra elección y los nombres representaban todo eso. Y por esa razón mi familia, la de Liliana y yo hemos reclamado siempre a los chicos como Martín y Gustavo, no son dos palabras, así los llamó su madre, ésa es la identidad de cada uno de ellos."

Ronda la sensación de botella que se echa al río con un mensaje que quizás sea recogido por dos hijos con los cuales hasta ahora fue imposible comunicarse.

EXILIO Y BUSQUEDA

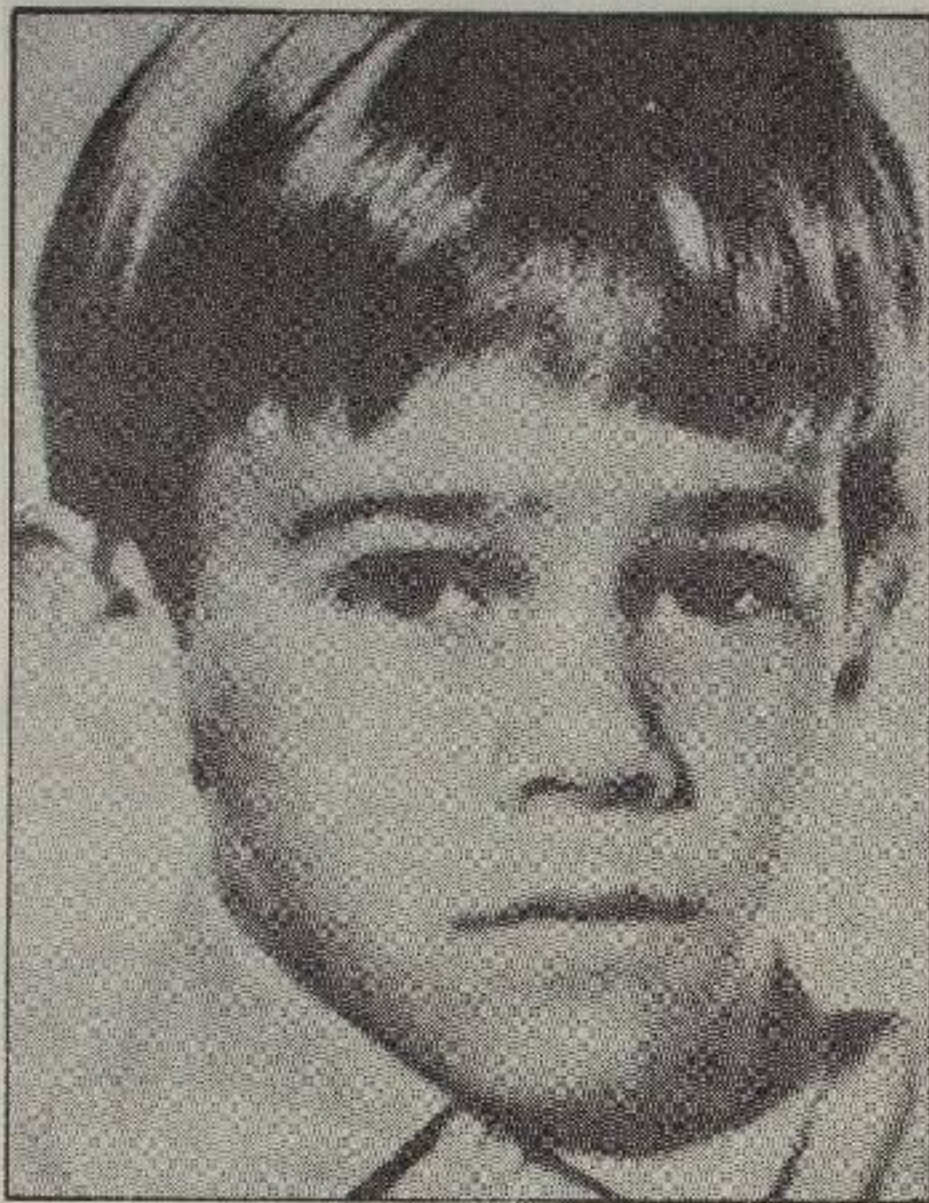
"Aquél era un momento bastante especial por todo lo que vivíamos. En nuestra vida personal gravitaba mucho que estábamos a punto de recibirlos, lo que nos obligaba a replantearnos nuestra vida laboral. Además militábamos en la universidad y en ese momento se había desatado con ferocidad la persecución política en el país. Era una época muy difícil. Y finalmente nuestra vida en común también estaba a punto de cambiar, de enriquecerse con el futuro nacimiento. El secuestro de Liliana acabó con todo eso. Tuve que dejar la casita que habíamos alquilado, y después que la allanaron decidí irme a Buenos Aires y desde allí, con mi madre y la mamá de Liliana seguimos las gestiones. Allí estaba cuando nos enteramos que habían nacido los mellizos. No pude rendir la materia que me faltaba pero por lo menos pude mantener el trabajo en el estudio de abogacía. En ese tiempo no tuve problemas de persecución en forma directa pero el domicilio de mis padres en Chacabuco fue allanado en dos oportunidades. Así viví tres años hasta 1979 cuando me enteré que un grupo de personas estaba haciendo averiguaciones sobre mí entre gente conocida. Tenía que irme, no me quedaba más posibilidades si quería seguir vivo para encontrar a mis hijos."

La partida, el exilio, sobrevivir, una sombra de culpa. Pero Rossetti explica que el exilio no fue resignación, ni siquiera desesperanza; que no se fue como una forma de aceptar la desaparición de Liliana y de sus hijos, sino que se trataba de sobrevivir para encontrar nuevos caminos de búsqueda.

"Siempre tuve la confianza de que los chicos serían devueltos. Quizás los que salimos del país teníamos una visión distinta de los que se quedaron, con la sombra de los militares tan encima. Durante todos

esos años imaginamos formas para conseguir que los chicos me fueran restituidos aun cuando los militares permanecieran en el poder por tiempo indefinido; pensaba cómo instrumentar acciones, formas de presión internacional. Permanecí afuera desde 1979 hasta 1983, el primer año en Brasil y los otros tres, casi cuatro, en Francia. Adentro del país, continuaba la búsqueda de los mellizos a través de las Abuelas de Plaza de Mayo y fundamentalmente de nuestras familias que habían quedado en Argentina. Fue así que en el año 1981 logramos saber que los mellizos que tenía el comisario Miara y su esposa podían ser los mellizos que nosotros buscábamos. En esa época se interesó mucho en el tema la arquidiócesis de San Pablo, a través del arzobispo Juan Pablo Evaristo Arns y de una comisión que ellos crearon, que se llama CLAMOR. Ellos brindaron un apoyo muy grande en el tema de los niños desaparecidos. Incluso yo viajé a San Pablo, desde Francia, en 1982, para ver si podíamos inventar algún tipo de acción conjunta que, ante la información que teníamos, nos permitiera recuperar a los mellizos. Mi suegra y mi madre fueron al barrio donde vivían los Miara y lograron ver a los nenes en esa época, porque queríamos saber cómo eran, cómo estaban. En fin, ésos fueron los únicos contactos que hubo con ellos en esos días."

Esa fue la historia de la separación. El retorno del exilio fue a fines de 1983, en el mes de marzo de 1984, juntamente con las dos abuelas de los mellizos, se presentó la denuncia formal ante el juez Julio Burlando, del Juzgado N° 2 de La Plata donde se daban pruebas sobre la falsedad de la partida de nacimiento con la cual el comisario Miara y su esposa habían inscripto a los mellizos, como supuestamente nacidos el 16 de mayo de 1977, con los nombres de Gonzalo y Matías Miara Castillo. En esa fecha no existe constancia del nacimiento de mellizos en el hospital Penna, como figura en la falsa partida de nacimiento, y Alicia Beatriz Castillo nunca estuvo internada en esa unidad hospitalaria. La propia partera que autorizó el documento, Blanca D'Atavio, reconoció haber firmado



perdidas de nacimiento en blanco. Al mismo tiempo, los médicos del penal de Olmos reconocieron el nacimiento de mellizos en la fecha denunciada. Sin embargo, el juez Burlando ordenó la realización de las pruebas hemogenéticas sólo un año después de presentada la denuncia. El comisario y su esposa se negaron y en julio de 1985, la Cámara de Apelaciones en lo Penal de La Plata ordenó la realización de las pruebas en forma compulsiva para enero de 1986. Los Miara se fugaron y en enero de 1987 se recibió la denuncia de que se encontraban en Paraguay. Para ese entonces estaba a cargo de la causa el Juzgado Federal N° 6 a cargo del juez Miguel Pons, quien después de una investigación sobre la situación de Miara y los niños en Paraguay ordenó la restitución de los mellizos al país y solicitó la captura y extradición de los Miara. El gobierno del dictador **Alfredo Stroessner** puso interminables obstáculos, hasta que finalmente, después de su caída, en febrero de 1989, el gobierno del general **Andrés Rodríguez** concedió la extradición de la pareja apropiadora de los mellizos. El encuentro del padre con sus hijos es inminente. Adalberto Rossetti piensa minuciosamente ese instante.

"Creo que a pesar de todos los aspectos traumáticos por el cambio de

vida que significará para ellos, nuestro encuentro tendrá un factor básico natural, porque estoy seguro de que no somos solamente nosotros, mis familiares, los de Liliana y yo, los que esperamos verlos y tenerlos aquí, sino que también ellos así lo quieren. Hace poco leí un reportaje que les hicieron en un diario paraguayo y si bien se nota la presión ejercida por los Miara, también es visible toda esa gran duda que ellos tienen instalada y la necesidad de despejar la verdad. Ellos también necesitan ese encuentro, ellos también quieren conocerme. Con esa base natural que reside en que los hijos quieran conocer a su padre, bueno, yo creo que en la medida que podamos encontrarnos, estar juntos y reconstruir todo lo que tiene que ver con su identidad y conocer la verdad tal cual es, creo que desaparecerán muchos de los riesgos de los que se hablan, de las fantasías y especulaciones sobre lo traumático de la situación."

El examen de esa publicación es minucioso, cada palabra, cada inflexión de la voz —porque Rossetti consiguió la grabación hecha por el periodista—, es analizada para tratar de adivinar los sentimientos y no dejar que los Miara se conviertan en portavoces de sus hijos. En una respuesta, los mellizos sugieren que

podrían escaparse si son traídos de vuelta a la Argentina.

"Las declaraciones que aparecieron publicadas están sacadas de contexto —asegura Rossetti— la sensación que me quedó después de escuchar la grabación y leer la versión completa de la entrevista es totalmente distinta a la que ofrecen las publicaciones, que sacan de contexto un par de frases que son justamente donde los chicos repiten frases dichas por los Miara. En el mismo periódico estaban los dos reportajes, a ellos y a los Miara, y es posible ver cómo los chicos usan frases hechas por sus apropiadores. En cambio cuando ellos están obligados a reflexionar o a dar respuestas propias es cuando se ve más claramente lo que sienten y lo que les está pasando en ese momento. Creo que son las respuestas que más hay que tener en cuenta para hacer una evaluación a la distancia. El periodista les hace preguntas inductivas; les dice, por ejemplo '¿no es cierto que se van a escapar si son devueltos a la Argentina?', donde lo único que les queda a los chicos es responder 'sí, nos vamos a escapar'. Sin embargo, ellos responden 'no, hay que ver', 'vamos a ver', transmitiendo una sensación de expectativa, como si dijeran 'pará, vamos a ver con qué nos encontramos', 'vamos a ver cómo es la

Rossetti, quien se repone de la fractura de sus dos piernas, cuenta su historia. A pesar de la lentitud de los trámites legales —tanto en Argentina como en Paraguay—, confía en la justicia.

otra historia'. Está la duda instalada y se nota que ellos tienen la necesidad de despejarla y la única forma de hacerlo es conociéndome."

"EL AMOR DE LOS MIARA"

Según numerosos testimonios de ex detenidos desaparecidos, el ex subcomisario de la Policía Federal Samuel Miara fue un activo torturador e interrogador en los centros clandestinos de detención conocidos como "El Olimpo" y "El Banco". Los hijos de una desaparecida fueron apropiados por un torturador que se queja porque el padre de los chicos reclama su restitución. Un caso que ocultan los organizadores de campañas contra la restitución de los hijos de desaparecidos a sus familias sanguíneas. Según esta campaña resultaría que Rossetti es un desalmado, al igual que las Abuelas de Plaza de Mayo, y Miara la víctima. Rossetti no fue invitado a la televisión ni apareció en la tapa de los periódicos que azuzan a la opinión pública contra las Abuelas y las familias que buscan a esos niños.

"Más allá de que exista un vínculo de afecto entre los Miara y Gustavo y Martín —dice Rossetti—, creo que en el fondo se trata de una relación enferma. Cualquiera que lo vea desde afuera llega a la misma conclusión. Es una relación totalmente absorbente, asfixiante, basada en la compulsión de estar siempre encima de los nenes, sin dejarles espacio propio. Son chicos que prácticamente no juegan con sus vecinos, no tienen amigos, que son llevados y traídos de la escuela en forma personal por Miara, son chicos que no gozan de independencia, de autonomía. Creo que es típico de estas relaciones. Esa posesividad tiene que ver con el falso vínculo, con la mentira dando vueltas y con el miedo a que se sepa la verdad. Teniendo en cuenta otros casos de restituciones, en el primer momento hay una actitud de resistencia de estos matrimonios que reclaman un régimen de visitas y que les devuelvan a los nenes. Es un proceso que dura cierto tiempo, después se va aceptando la realidad y este tipo de actitudes va cesando



porque no hay ningún elemento verdadero legítimo ni real que lo justifique. Cuando los Miara se fueron al Paraguay no dejaron aquí ni un abogado, nadie que los represente legalmente, porque saben cuál es la situación. Una dictadura les permitió apropiarse de los chicos y corrieron a refugiarse al Paraguay para buscar protección en otra dictadura."

PACIENCIA INTERMINABLE

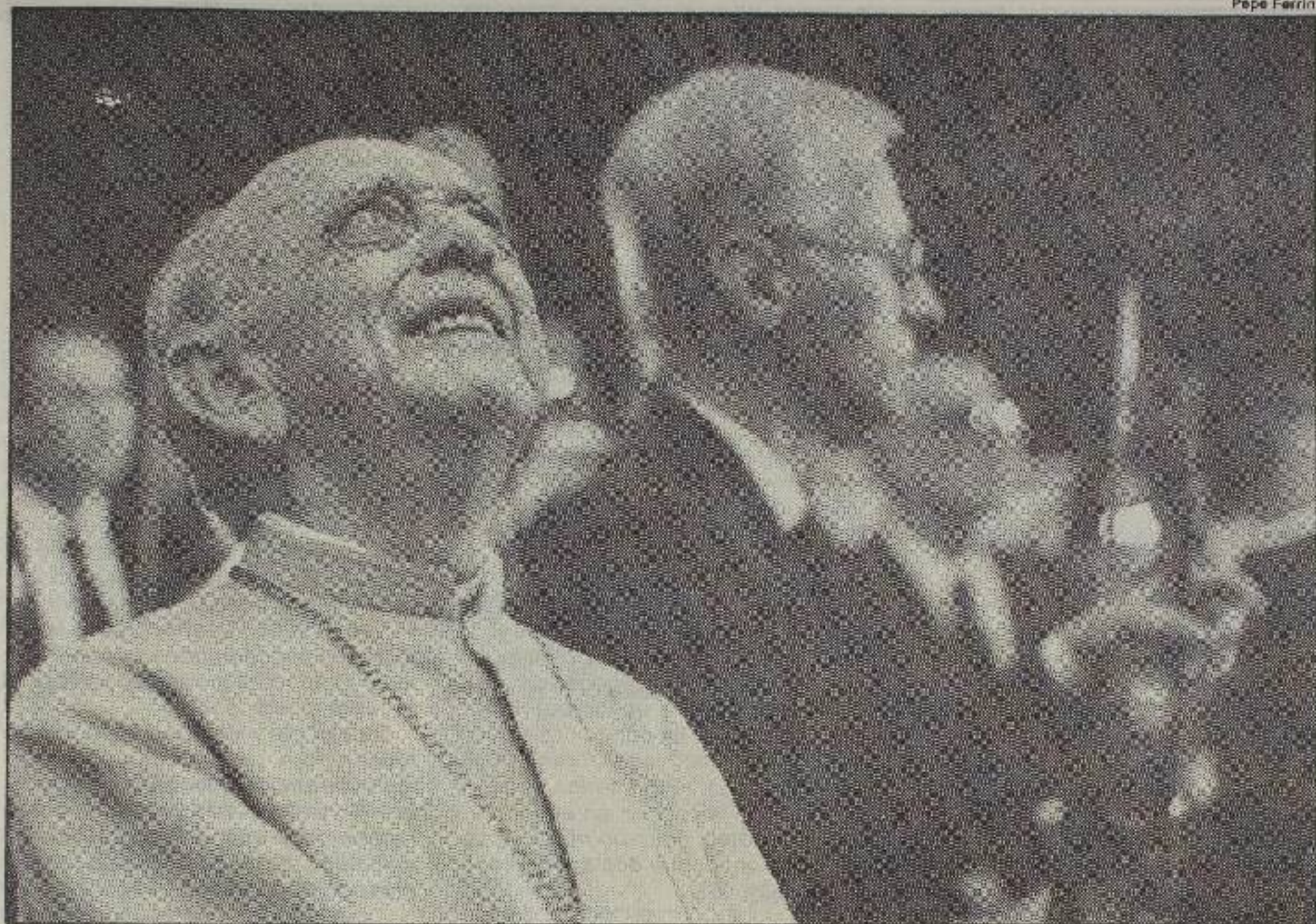
El argumento principal de la campaña contra la restitución a sus familias de los hijos de desaparecidos es que de esta manera se atenta contra la figura institucional de la adopción. Pero Rossetti asegura que la adopción se pone en peligro cuando se realiza de mala fe y no cuando se plantea algo tan legítimo como devolver a sus familias a niños que fueron arrancados a sus padres.

"La adopción plena no tiene nada que ver con estos casos —explica—, en primer lugar porque hubo muy pocos casos en que los hijos de desaparecidos fueron adoptados con todos los requisitos legales. Pero cuando los hubo, el acto jurídico que les dio origen es nulo de nulidad absoluta porque está viciado en la

buena fe que debería tener. La adopción expresa una actitud de solidaridad humana y nobleza de espíritu que no existe en estos casos en que los niños han sido separados a la fuerza de sus padres y sus identidades cambiadas. O sea que desde cualquier punto de vista, ya sea formal o moral, estas adopciones no tienen asidero, porque todo acto que se derive de otro que es nulo, también está viciado de nulidad. De todos modos, los chicos han ido creciendo, muchos ya están entrando en la adolescencia y aunque en muchos casos no hay datos, serán ellos mismos los que sientan la necesidad de buscar su origen. Esto fue lo que pasó después de la Segunda Guerra Mundial con los chicos que habían nacido en los campos de concentración nazis."

Miara está a punto de regresar extraditado a la Argentina. Pero viene solo, porque la justicia paraguaya no aceptó que volvieran los mellizos. Adalberto Rossetti espera. Después de más de doce años todavía tiene paciencia. La Justicia argentina le pidió paciencia, la Justicia paraguaya le robó más tiempo. Y Rossetti tiene confianza en la justicia, pero tiene más confianza aún en el vínculo que lo une a sus hijos.

Luis Bruschlein



DOM HELDER CAMARA

EL HERMANO LUMINOSO

Es un hombre frágil y de baja estatura. Pero de su exigua figura emana una especie de fuerza sobrenatural, presente incluso en su voz cascada, en sus manos temblorosas. Pasó por Buenos Aires casi tan fugazmente como un Halley que trae buenas nuevas. Vino, como es sabido, para presentar la *Sinfonía de dos mundos*, obra compuesta por el músico suizo Pierre Kaelin sobre textos del propio Helder Camara. Como no podía ser de otro modo, además, el ya legendario *Arzobispo de las favelas* fue objeto de múltiples homenajes, el mayor de los cuales fue organizado por la Fundación Música Esperanza, el Servicio de Paz y Justicia, el Encuentro Cristiano, el Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos, y la Oficina Internacional Católica de la Infancia.

Fue precisamente en el transcurso de ese acto celebratorio de un

Frágil y tembloroso como una hoja en otoño, el obispo brasileño visitó fugazmente Buenos Aires para presentar su sinfonía. Defensor de los pobres, hostigado por los militares de su país, impulsor de denuncias contras las multinacionales, el religioso es hoy un verdadero mito viviente.

hombre fuerte y jovial como pocos, que dom Helder se adelantó a cualquier pregunta de los periodistas y personas presentes en el Centro Cul-

tural San Martín, y dijo:

"Queridos hermanos, perdonen esta audacia pero hay algo que quiero decir. Después de viajar mucho por el mundo, un día me pregunté qué estaba llevando para crear un mundo mejor y pensé que la música ayudaría, porque la música es divina, habla al corazón y a la inteligencia."

Acaso sea este amor por la música del alma — dom Helder ya había participado en la *Misa dos quilombos*, junto a Milton Nascimento y un coro litúrgico en una parroquia brasileña —, lo que puede explicar, también, el amor del arzobispo nordestino por los pueblos que sufren, por los olvidados de la tierra, por los que no tienen voz y hablan por la suya. A los ochenta y un años, y a cuatro de su retiro, Camara es una especie de sobreviviente que varias veces estuvo al borde de ser asesinado como lo

fuera un igual, un hermano suyo llamado **Arnulfo Romero**, de El Salvador.

Su vivienda en Recife —un dormitorio y una pequeña cocina—, fue ametrallada en dos oportunidades. En 1969, el **Comando Caze Comunista** secuestró y asesinó al reverendo **Henrique Pereira Neto**, joven sacerdote que colaboraba con él. Seis años después, el grupo anticomunista **El gran gorila** lo amenazó de muerte y baleó la iglesia de un barrio pobre donde iba a oficiar misa. Pero el colmo de las arbitrariedades de los tiempos de represión ocurrió el día en que desde las oficinas de Seguridad Nacional se informó a los diarios, la radio y la televisión que dom Helder Camara en realidad no existía, no había nacido nunca, al igual que los héroes fantasmales creados por el escritor peruano Ma-

nuel Scorza: se había vuelto invisible.

El hombre invisible sin embargo hablaba y era amado por mucha gente también invisible como él. Lo escuchaban cuando su voz se detenía, por ejemplo, en la que sería una de sus obsesiones, sus constantes: el problema de la tierra. Una y otra vez ha insistido en la gravedad que implica la injusta distribución de la tierra, por ejemplo en un país como Brasil cuya superficie podría alojar 34 veces a la República Federal de Alemania. "Y esa tierra —ha dicho hace poco en Buenos Aires— pertenece sólo al 10 por ciento de la población mientras que el 90 por ciento restante no tiene una tierra donde vivir y donde trabajar. Por eso los obispos de mi país se reúnen en estos días para ver cómo, sin odio ni violencia, se puede conseguir una auténtica reforma agraria".

Ajeno por definición a toda violencia, dom Helder no es un ingenuo. Y sabe, como ha dicho muchas veces, que *"la violencia madre de todas las violencias es la miseria, que mata más que las guerras más sangrientas"*. Para el obispo brasileño, cuyo papel resultó insoslayable en la búsqueda de una renovación profunda de la Iglesia latinoamericana, *"si la gente usara la cabeza, el corazón y la fe, encontraríamos una manera de enfrentar la realidad, de dejar que los distintos pensamientos se manifiesten y podríamos mirar de otra manera hacia el año 2000"*.

Quizás por pensar así lo llamaron obispo rojo o comunista "porque consideraba, como todo cristiano, que los pobres más pobres son mis hermanos y que debemos trabajar con ellos para que conquisten dimensiones humanas".



corisue

CENTRO DE ORIENTACIÓN PARA LA
VIDA FAMILIAR Y COMUNITARIA

Servicios abiertos a la comunidad.

- Tocoginecología: Citología.
Planificación Familiar.
 - Psicología: Psicodiagnósticos.
Terapias individuales. Grupo.
 - Psicopedagogía: Diagnósticos.
Tratamientos.
 - Foniatria: Tratamientos.
- Niños. Jóvenes. Adultos. Aranceles
Institucionales.
Solicitar Turno.

Juan A. García 2044
Teléfono 59-2778

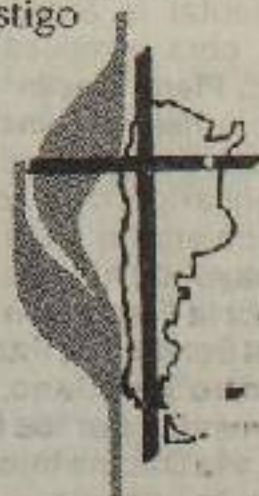
(1416) Buenos Aires

T E S T I M O N I O

Si la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y el Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos sirvieron para levantar el ánimo y la moral de mucha gente, con la que ni siquiera entraron en contacto directo, la actividad de la CONADEP sirvió para golpear la conciencia de la Nación, haciendo saber qué había pasado en los 300 lugares secretos de detención que fueron otras tantas bocas del infierno subido a la tierra. En todo ese ambiente me moví con la certeza de estar siendo un testigo de Cristo en una situación tan penosa. Fue, en esencia, obedeciendo a Cristo que actué en todo ello.

Carlos T. Gattinoni
(1907-1989)

Homenaje agradecido de la
Iglesia Evangélica Metodista



En la antigua ciudad colonial de Olinda —declarada por la Unesco patrimonio histórico y cultural de la humanidad— situada a seis kilómetros de Recife, capital del estado de Pernambuco, en el nordeste brasileño, hay una imagen mutilada de la Virgen, con un niño Jesús decapitado. La imagen de arcilla policromada data del siglo XVII y fue bautizada por Helder Camara con el nombre de nuestra señora del Nordeste.

LA DENUNCIA DEL PODER ECONOMICO

Esa patética figura habla por sí sola del drama de una zona flagelada por el clima pero sobre todo por la injusticia social. Allí se formó el arzobispo de los pobres, sin perder, en el aislamiento, la noción del mundo en que se mueve. Por eso el prelado critica siempre a las multinacionales y su constante acaparamiento de poder económico y político, al tiempo que denuncia las alianzas del poder económico con el militar.

"Por un lado están los bancos internacionales, y por el otro el Tercer Mundo cargado de deudas que no puede pagar, incluso cuando el país tiene grandes reservas naturales como Brasil. Debemos pagar la deuda externa pero no con el sacrificio del pueblo como lo exige el Fondo Monetario Internacional", dijo alguna vez.

En la Argentina, al visitar la asamblea de obispos que se realizó durante su estadía en la localidad bonaerense de San Miguel, Camara aludió nuevamente al cuadro socio-económico y político latinoamericano, y expresó entonces que "hoy debemos enfrentar fuerzas muy grandes, compañías transnacionales que tienen una posición muy diferente en sus países de origen y en nuestro país, por lo que debemos unirnos sin que quienes se desarrollan más rápidamente pretendan ejercer un imperialismo externo ni interno".

Helder Camara no es lo que en algunas ciudades latinoamericanas se conoce como "un cura obrero". Tampoco se puede asociar su nombre con el de un Camilo Torres —el revolucionario colombiano—, más allá de todas las visiones

Dom Helder durante la presentación de su sinfonía en Buenos Aires: "Pensé que la música ayudaría, porque la música es divina, habla al corazón y a la inteligencia."

que ambos puedan tener en común del drama de la región. El gran paso que dio el arzobispo nordestino se remite a su aplicación en América Latina de las enseñanzas surgidas del Concilio Vaticano II, en los años sesenta. Desde ese encuentro fundamental para los destinos de la Iglesia el obispo de los pobres volvió decidido a aplicarlo en el continente. Así vendrían luego las reuniones de Medellín, en Colombia, y la de Puebla, en México. "La idea —explicó él mismo— era y es llevar el mensaje de Cristo sobre la base de entender que hoy, más de las dos terceras partes de la humanidad viven en una condición infrahumana. Esto es terrible en momentos en que nos acercamos al año 2000; pero la realidad nos presenta un hermoso desafío para unir esfuerzos. Países como Brasil y la Argentina deben colaborar para que este continente cristiano

llegue al año 2000 como un conjunto de países hermanos".

AMAR AL PROJIMO, UN MANDATO SOCIAL

Hombre de la Iglesia, Helder Camara nunca perdió sus contactos con las realidades terrenales. Su prédica, por el contrario, partió de subrayar siempre dos mandamientos que para él son fundamentales: amar a Dios, amar al prójimo. Una cosa sin la otra no tiene sentido para él. Y advirtió que no sólo existen los pecados individuales sino también los colectivos, las injusticias en la política internacional del comercio —por ejemplo— que es "un egoísmo colectivo que viene llevando a un número reducido de países a ser cada vez más ricos", sobre la base de la existencia de un gran número de países cada vez más pobres.

Helder Camara sabe hoy lo difícil que es revertir este cuadro, cambiar las injustas relaciones que imperan en el mundo. Pero él, frágil y tembloroso como una hoja en otoño, insiste imperturbable y optimista:

"Cuando los problemas se vuelven absurdos, los desafíos se tornan apasionantes."

Luis Gruss

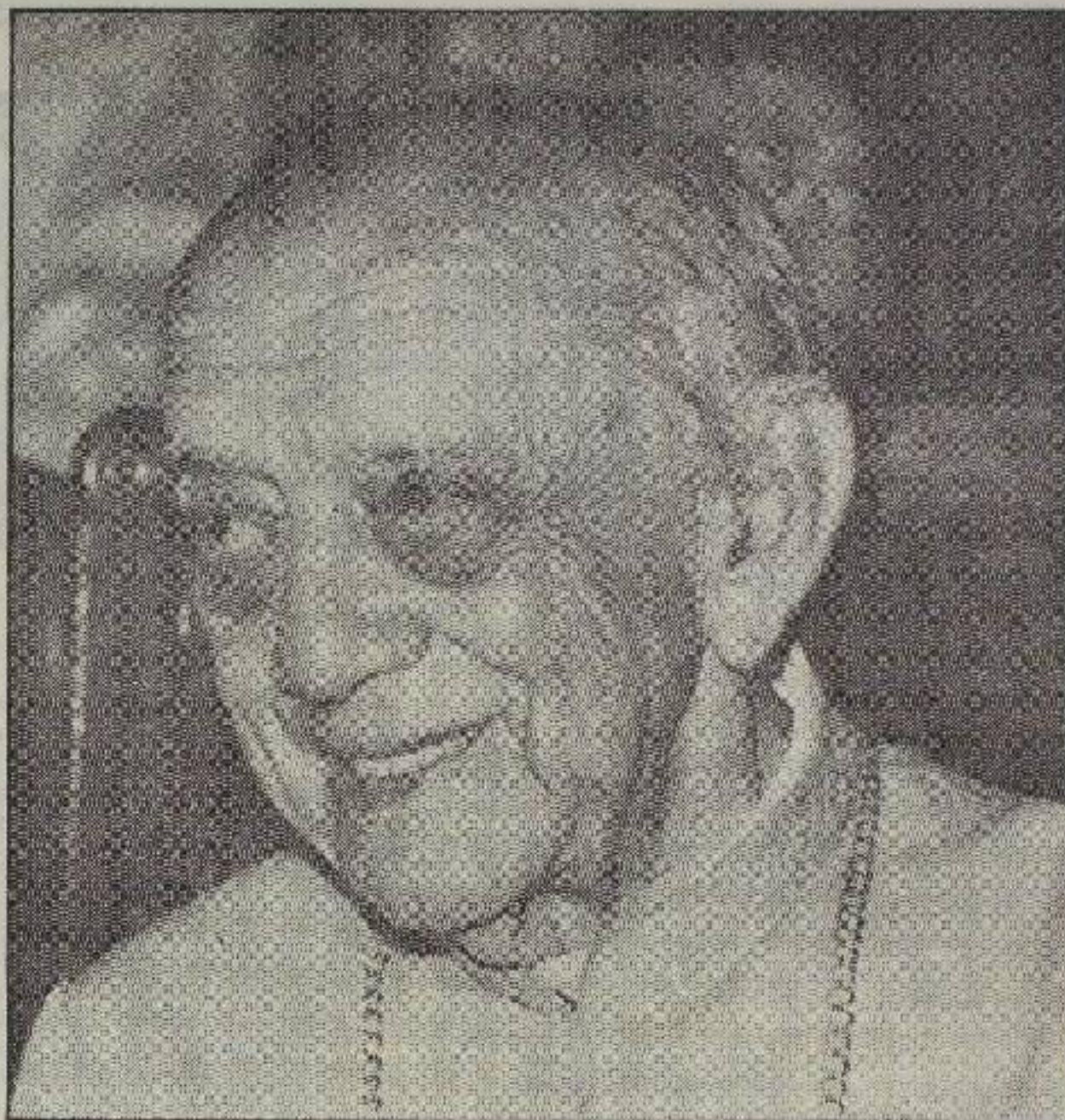


Foto: E. Ferrer

UNA PUERTA AL PASADO

En marzo 16, la APDH emitió una declaración en la que condena la sanción por el Poder Ejecutivo del decreto 327, señalando que su dictado responde a las presiones militares y "constituye la apertura de una puerta hacia el pasado al que no queremos retornar." "En efecto —continúa—, a la amplitud y generalización de su artículo 1° se suma la creación de un Comité de Seguridad que coloca en posiciones decisorias a las Fuerzas Armadas. Esto es complementado por otro artículo que asigna al Ministerio de Defensa la responsabilidad de elaborar el cuadro de situaciones, y, asimismo, la facultad implícita otorgada a los servicios de inteligencia para que legalicen lo que todo el mundo sabe que hacen, esto es, la inteligencia interna." Señaló que "la concentración de facultades referidas a la seguridad interior en manos del Ministerio de Defensa y la participación del jefe de Estado Mayor Conjunto significan una militarización de la seguridad y una abierta violación del espíritu y letra de la Ley de Defensa".

DESMENTIDA

En marzo 21, la APDH mediante comunicado de prensa, informó a la opinión pública que el "grupo que se autodenomina 'Corriente Nacional de la APDH' no pertenece a esta institución ni expresa sus postulados".



Massera, Videla y Agosti, la primera junta del Proceso. A 13 años del golpe, pronunciamiento de repudio de los organismos.

A 13 AÑOS DEL GOLPE MILITAR

En marzo 24, la APDH suscribió una declaración conjunta con Abuelas de Plaza de Mayo, Centro de Estudios Legales y Sociales, Madres de Plaza de Mayo (Línea Fundadora), Servicio de Paz y Justicia, Familiares de Desaparecidos y Detenidos por Razones Políticas y Movimiento Ecuaménico por los Derechos Humanos. En la misma, las entidades expresaron su condena al golpe de Estado de 1976, "hecho nefasto para la vida de la Nación y los intereses del pueblo". Recordando la reciente aprobación del decreto 327, los organismos señalaron: "En este mo-

mento difícil de nuestra historia, alertamos contra todo intento por recordar las libertades públicas y los derechos individuales y nos comprometemos, e instamos a hacerlo a todas las organizaciones políticas y sociales, a defender y profundizar los espacios democráticos conquistados, como forma de impedir el avance de los factores de poder que siempre han actuado contra el derecho del pueblo a construir su futuro con su propio, libre y responsable protagonismo".

PROCESO A SUAREZ MASON

En abril 4, mediante comunicado de prensa, la APDH denunció que "la Corte Suprema

de Justicia de la Nación introdujo una demora absolutamente injustificada en las causas aún pendientes de resolución que se siguen por graves crímenes cometidos durante la última dictadura militar al ex general Carlos Guillermo Suárez Mason y otros imputados". La entidad advirtió que "tanto los trascendidos, declaraciones y otras informaciones, señalan que el origen de esta decisión de la Corte no habría sido la necesidad de la correcta aplicación de justicia, sino la muy fuerte presión ejercida por el poder militar, habiéndose llegado a señalar que ningún militar en retiro o actividad aceptaría presentarse como testigo de las causas". La Asamblea Permanente expresó que, si por el contrario, la decisión del máximo tribunal se basa en simples cuestiones jurídicas y en razones técnicas, "es de esperar que al más breve plazo estas causas vuelvan a manos de los tribunales que deben actuar y que, finalmente, concuerden de acuerdo a las normas de la ley", pero alertó que si esta decisión se basó "en presiones políticas y en el temor al 'remezón' militar sólo tendremos más problemas y se quebrará la credibilidad en el Estado de Derecho".



Por primera vez en la historia de la Feria del libro, los organismos de derechos humanos se hicieron presentes en la muestra. Organizado por la APDH y el MEDH, el stand de los movimientos despertó la curiosidad y la adhesión de numeroso público. En la foto, Marcos Friszman y el fiscal Ricardo Molinas en uno de los momentos de la exitosa demostración.

EL PLEBISCITO
EN URUGUAY

PAIS GRIS, HIJOS VERDES

Los orientales decidieron que los militares que violaron los derechos humanos seguirán amnistiados. Tras una ardua campaña de recolección de firmas, se llamó a un referendun para resolver si continuaba vigente la "ley de impunidad". El voto amarillo triunfó sobre el verde. Esa noche no hubo festejos en el Uruguay.



SIF/ A. Luis Saldini



Lo resolvió democráticamente el 57% de los uruguayos (*) el domingo 16 de abril: los militares y policías que violaron los derechos humanos en la pasada dictadura se mantendrán impunes. Los uruguayos no son iguales ante la ley como reclamaba la Comisión Nacional Pro Referendum porque, como recomendaba la casi totalidad del partido de gobierno y más o menos la mitad de la oposición, se decidió "dar vuelta la hoja". Sólo el 43% se pronunció por la anulación de una ley aprobada a la carrera el 22 de diciembre de 1986, para evitar un descasto colectivo de los militares citados a declarar a partir de ese día por la justicia ordinaria.

La noche de ese domingo no hubo festejos. Los partidarios del voto amarillo —es decir, de la confirmación de la ley— habían recomendado que no los hubiera. Pero además, ¿había algo para festejar? La opción



PUBLICACIONES APDH



DESPUES DE LA NOCHE, conversación con G.F. Merjide	A 18
PROYECTO DE EDUCACION	A 30
EFFECTOS PSICOLOGICOS DE LA REPRESION EN EL VINCULO DE PAREJA	A 10
HUSCADOS (Noemí Lebrone)	A 82
LOS NIÑOS DEL SILENCIO Y LA JUSTICIA (Dr. N. Lewski)	A 30
LA DESAPARICION, CRIMEN CONTRA LA HUMANIDAD	A 92
ENTONCES, ¿ES LICITO MATAR?	A 10
CONCURSO LITERARIO	A 22
CONVENCION SOBRE LA ELIMINACION DE TODA DISCRIMINACION CONTRA LA MUJER	A 10
VIOLENCIA FAMILIAR - MUJER GOLFEADA	A 30
SOCIEDAD DEMOCRATICA Y DERECHOS DEL NIÑO	A 30
CIFRAS DE LA GUERRA SUCIA	A 30
CULPABLES PARA LA SOCIEDAD, IMPUNIS POR LA LEY	A 47
LA MUJER TRABAJADORA Y SUS DERECHOS	A 30
PRIMERAS JORNADAS DE LA INDIANIDAD	A 10
DERECHOS HUMANOS Y SOCIEDAD DEMOCRATICA (Consejo de Presidencia)	A 10
DERECHOS HUMANOS EN LA EDUCACION ENSEÑANZA Y PRACTICA	A 10
DOCTRINA DE LA SEGURIDAD NACIONAL (S. Lázaro)	A 10
JORNADAS DE SALUD MENTAL	A 10
SITUACION DE LOS DERECHOS INDIOS EN LA REP. ARGENTINA	A 10
DEUDA EXTERNA Y DERECHOS HUMANOS	A 30
TALLERES DE VIDA (Educación)	A 44
VIOLENCIA SOCIAL - Repercusión en la Pareja	A 44
FUNDAMENTOS DE LOS DERECHOS HUMANOS (E.F. Merjide)	A 44

Callao 569 - Piso 1º - Oficina 15 - (1022) Capital Federal
Teléfonos 46-4382 / 45-2061

finalmente triunfadora no había sido defendida con orgullo ni con entusiasmo, sino más bien de un modo vergonzante. Para los dirigentes, pero sobre todo para la inmensa mayoría de los dirigidos, estaba claro que no era una posición a la que se llegara por principios, sino más bien por lo que unos llamaron *pragmatismo* y otros, lisa y llanamente *conformismo*. En las semanas previas, la gente no usaba camisetas ni escarapelas amarillas, mientras que el verde — el color de la anulación de la ley — predominaba de pies a cabeza en el vestuario de gran parte de los uruguayos. Con las encuestas pasaba lo mismo, eran menos del 20% los que se confesaban amarillos y más del doble los que se proclamaban verdes; el resto prefería permanecer en el discreto casillero de los que "no saben, no contestan". Sea porque sabían y no contestaban o porque realmente no sabían y se decidieron a último momento, lo cierto es que casi todos los indecisos terminaron votando amarillo.

Fueron varios los argumentos en favor del voto amarillo que se manejaron durante la campaña. ¿Cuál fue el que más convenció a ese 57% final o por lo menos a buena parte de ese 40% que, hasta último momento, se mantuvo indeciso? Sólo los militares reivindicaron un reconocimiento histórico: ellos habían librado una guerra justa, decían, y agregaban que en toda guerra se cometen excesos y que no se pueden juzgar después, con las leyes de la paz, los actos de la guerra.

Los dirigentes del partido de gobierno invocaban razones de equidad: en 1985 se amnistió a los Tupamaros, afirmaban, y preguntaban qué razones habían para no conceder el mismo beneficio "al otro bando". Era un argumento que muy pocos aceptaban: los militares, porque rechazaban que se les igualara a los Tupamaros, los partidarios del voto verde porque decían que la amnistía del '85 — que excluyó a los autores de delitos de sangre — fue concedida a personas que ya habían sufrido años de cárcel y que habían sido sometidas a las más brutales torturas y a juicios que carecían de

*Presidente Sanguinetti:
sus argumentos a favor
del voto amarillo
estuvieron basados en el
miedo y en la necesidad
de "dar vuelta la hoja".
Pero el 43% de los uru-
guayos votó en contra del
miedo.*



las más elementales garantías. Pero no era éste el único argumento de los colorados: el otro evocaba el miedo. No se hablaba de un inminente golpe de Estado, pero sí de un indefinido *riesgo institucional*. Nadie explicó hasta ahora la diferencia, pese a que quienes hablaban de *desacatos colectivos* y de insubordinaciones eran, entre otros, el presidente y el vicepresidente de la república.

Los blancos —y en particular los de Por la Patria, el sector que fundara el extinto Wilson Ferreyra Aldunate— sostenían lo mismo que alegaron cuando hace veintiocho meses votaron la ley: que era una norma injusta porque los militares deberían ser juzgados y, cuando correspondiera, encarcelados, pero que los civiles no tenían fuerza para hacerlo, y por eso más valía no intentarlo.

INDEPENDENCIA PARTIDARIA

Al día siguiente del plebiscito el presidente Julio María Sanguinetti sostuvo que el resultado *"no debe interpretarse como un aval a procedimientos que en su momento todos hemos condenado"*. No hay duda de que es así. Nadie puede creer que el 57% votó a favor de la tortura. Pero ¿pensarán lo mismo los militares? ¿Quién convence sobre todo a los

180 oficiales que hasta ahora hablan sido denunciados ante la justicia? ¿Y quién les recordará —cuando sea más necesario— esta acertada interpretación presidencial de un plebiscito que aceptó no juzgar asesinatos, desapariciones y torturas?

Hubo, sin duda, una derrota del voto verde y, por lo tanto, de los sectores políticos que lo impulsaban. Sin embargo, el voto verde logró un porcentaje considerablemente mayor al que, tanto en las elecciones de 1984 como hoy, se reconoce a estos sectores. Alrededor de un 10% de votos verdes salió de sectores que impulsaban el voto amarillo. Los analistas coinciden en que la mayor parte de esta deslealtad/independencia partidaria ocurrió en el movimiento Por la Patria. ¿Será un fenómeno coyuntural, que sólo se expresa respecto del problema que se dirimía en este plebiscito? Habrá que esperar a las elecciones nacionales de noviembre para despalear esta incógnita. Y habrá que esperar más todavía para ver si la coincidencia que se dio en torno al voto verde entre la izquierda, el importante Movimiento Nacional de Rocha (hoy un tercio del Partido Blanco) y el pequeño Movimiento de Reafirmación Batllista, del Partido Colorado, se mantiene en otros aspectos de la vida política.

Hubo dos cortes muy claros en los resultados del plebiscito. Uno fue entre viejos y jóvenes: entre estos últimos era muy difícil encontrar partidarios del voto amarillo. Como dijo Eduardo Galeano, *"el Uruguay es un país gris con un hijo verde en la barriga"*.

El otro corte fue la exacerbación de una característica que siempre existió: Montevideo, donde vota casi el 48% de los uruguayos, es más progresista que el resto del país. Pero esta vez la distancia fue tan grande que el voto verde ganó cómodamente en la capital (también 57-43, es decir por la misma diferencia que perdió a nivel nacional), mientras que en el interior arrojó el voto amarillo (69-31). Los votos verdes de Montevideo superaron incluso a los registrados hace ocho años a favor del No, cuando lo que se plebiscitaba era una constitución que perpetuaba a los militares en el gobierno y cuando casi todos los sectores recomendaron votar en contra de ella.

La Comisión Nacional Pro Referendum y todos los sectores que apoyaron el voto verde reconocieron de inmediato el resultado y ratificaron su compromiso de acatarlo. *"Valió la pena"* dijo al día siguiente Matilde Rodríguez de Gutiérrez Ruiz, viuda del presidente de la Cámara de Diputados asesinado en Buenos Aires en 1978. Y agregó: *"Todavía no podemos darnos cuenta de lo importante que fue este plebiscito aun con este resultado. Durante dos años y medio recorrimos varias veces el país e impedimos que el problema quedara archivado. La gente supo lo que pesó durante la dictadura. Y además rescatamos el derecho de todos de decidir sobre un tema que a todos nos compete. Hicimos una campaña en la que participamos miles de ciudadanos, sin importar a qué partido pertenecíamos. El resultado no puede borrar todo eso"*.

Desde Montevideo
Guillermo Waksman

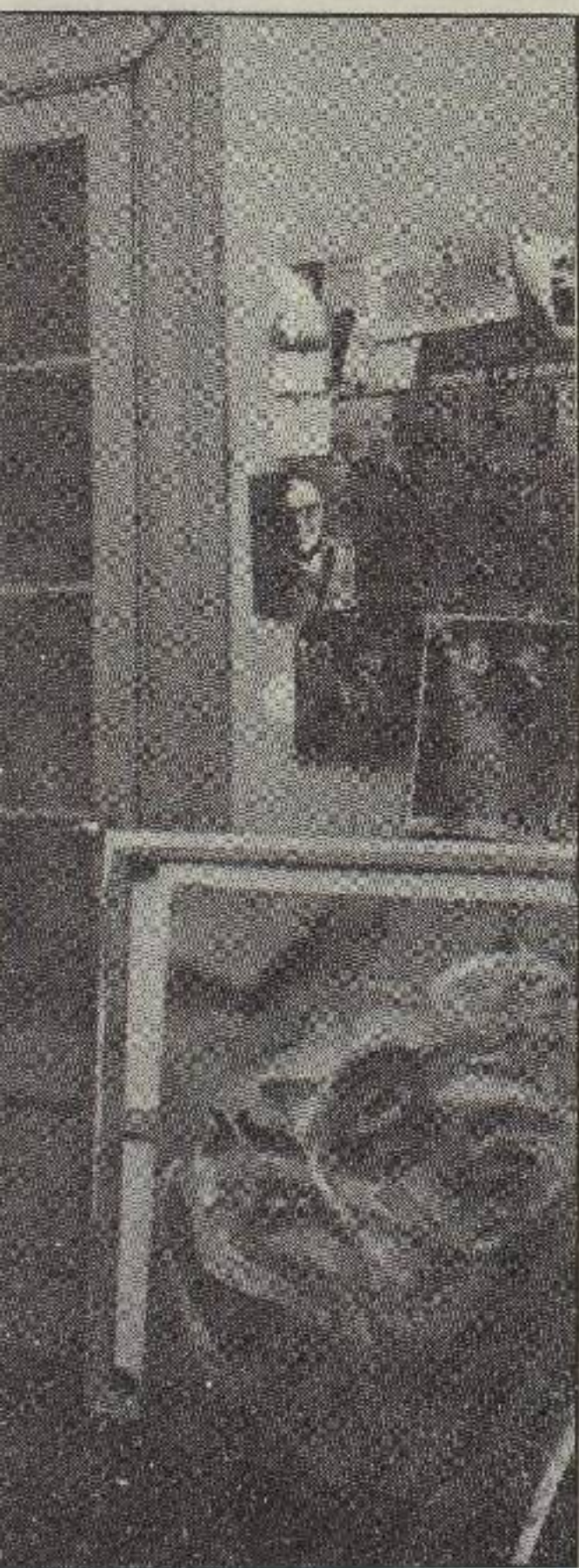
(*) Los porcentajes han sido calculado sobre el total de votos por ambas opciones en el escrutinio primario; excluyen por lo tanto los votos en blanco y los anulados (un 2%), así como los observados (5%).



Desde 1966, cuando apareció por primera vez para el gran público argentino desde las páginas de Primera Plana, Sábát ha recorrido todos los niveles de la persistencia, cualidad que él considera clave para la realización personal. Convertido en uno de los más grandes ilustradores del mundo, hasta el punto de que para elogiar a David Levin la prensa estadounidense lo denominó "el Sábát norteamericano", Menchi dice que él es fundamentalmente un periodista.

HERMENEGILDO SABAT

ASI DE SIMPLE



Puede parecer magia, pero no. Es todo muy fácil. Sólo hay que conocer el truco. Primero hay que sentarse a un escritorio común y corriente. Nada de atriles ni de planos inclinados, que para eso están los músicos y la economía. Hay que tener una cajita de madera con lápices negros. Pueden ser de los tradicionales o de esos mecánicos que hay que apretar para que saquen la mina que llevan dentro, cosa que a veces también hay que hacer con las mujeres tímidas, según se ve en las películas. Conviene tener papel blanco y unas lapiceras que se venden en cualquier negocio del ramo que son para hacer en tinta el dibujo definitivo. El lugar tiene que parecer una oficina, separada de otras por unas paredes con el alma de fórmica o de cartón prensado. Tiene que haber una ventana: *"la luz es más importante que otras cosas, y yo siempre pedí una ventana, es como una dispensa que me han dado porque hay otros, en el diario, que no la tienen: no se ve nada particular: unas chimeneas y a unos doscientos metros un edificio de departamentos donde a veces hay ropa colgada o algún tipo mirando televisión. Esas cosas"*.

La otra parte del truco consiste en leer los diarios y mirar televisión. No faltarán los críticos que sostengan que eso es un verdadero martirio. Pueden tener razón, pero todos los libros sobre autoestima, *Zonas erróneas*, *Usted puede ser exitoso* y *Deje de comportarse como un tarado* enseñan que nada se consigue sin algunos sacrificios.

El paso posterior es reflexionar. El tiempo exacto dedicado a la reflexión es impreciso. Si usted trabaja para un diario conviene que sea menos de quince horas, para no perjudicar la cadena productiva y para no

ponerse en contra a los canillitas. Después de reflexionar se hace un boceto (con el lápiz preferido, tímido o no) y después el dibujo final a la tinta. Conviene que los personajes dibujados se parezcan a como son en realidad, asunto sencillo si se tiene en cuenta que hay muchos personajes reales que parecen dibujados.

Eso es todo. Cumpliendo cada uno de los pasos señalados cualquiera puede convertirse en uno de los mejores caricaturistas del mundo, cosa que ocurre con **Hermenegildo Sábát** (a) **Menchi**, un uruguayo nacionalizado argentino en 1981, de 55 años, casado hace 25 años (con la misma mujer) y con dos hijos de 24 y 21 años. Lo de mejor dibujante puede parecer una fanfarronada chauvinista, pero en las redacciones de diarios norteamericanos y europeos (de los buenos, claro) Sábát es el parámetro a partir del cual se califica a otros dibujantes. Para elogiar a David Levin, en Nueva York tuvieron que ponerle "el Sábát norteamericano".

PERIODISTA ANTE TODO

Sin embargo, y como para desarmar todo lo escrito hasta ahora, Sábát desmiente que su oficio sea el de dibujante: *"Yo no podría hacer el trabajo que hago en el diario (Clarín) si no fuese periodista. Es mucho más difícil ser buen periodista que dibujar bien. Sin práctica e intuición periodística, mi trabajo no va. Lo otro son derivaciones. Se trata de pensar, de imaginar una narración sin palabras, y de dibujar esa narración. Ese es mi mecanismo de trabajo. Yo a la mañana pinto acá, en mi taller (en Bartolomé Mitre al 700). No sé si pinto mal o bien, pero me gusta. Después de pasarme una punta de horas*



con los óleos, entrar al diario es para mí como un recreo. Yo entro con ganas de trabajar, cosa que no a todo el mundo le pasa. A mí me gusta mi trabajo".

Como periodista, justamente, fue premiado el año pasado por la Universidad de Columbia, Nueva York, con el Moors Cabot. Este premio se entrega desde hace 50 años, preferentemente a dueños de medios o a periodistas perseguidos en Latinoamérica. Entre los argentinos han sido premiados apellidos como Mitre y Noble (por ser propietarios), Gainza Paz (por el cierre de *La Prensa* en tiempos del primer peronismo) y Jacobo Timerman (con la reconocida colaboración del general Ramón Camps). "Yo creo que a Jacobo se lo podrían haber dado antes de que lo secuestraran, pero lo cierto es que recibió el premio en 1981, en pleno gobierno de Roberto Viola. En aquella época corría la especie de que los otros argentinos premiados iban a devolver el premio, que puede ser considerado modesto: es una medalla de oro hecha por Tiffany's, 1.000 dólares y el pasaje. Hubo gente que me insinuó que con ese antecedente, sería bien visto que yo no fuese a recibir el premio. Yo fui igual, claro. Una vez en Nueva York me enteré de que frente a la amenaza de devolver el premio por parte de los Massot (*La Nueva Provincia*) y otros empresarios argentinos, Osborne Elliot, el responsable de la carrera de periodismo en Columbia, dijo que no había ningún problema. Que devolvieran la medalla y también los 1.000 dólares. Lo cierto es que nadie devolvió nada."

Sábat usa anteojos que sirven para mirar de frente a la gente y con aumento a los dibujos. Montados en la punta de su nariz, se corresponden

con un estereotipo doctoral. Para colmo suele tener cara de enojado, habla con voz grave y pensando mucho cada cosa que dice, cada palabra. No es tan doctoral el guardapolvo azul que usa en su taller de pintura, colorido por el óleo de cientos de retratos de amigos, de enemigos, de testimonios. Una tía hacendosa diría que el delantal está simplemente sucio, y lo mandaría al laverrap. En política eso se llama pragmatismo.

EL LADO OSCURO Y LUMINOSO

Los óleos son el lado oscuro (por poco conocido) y luminoso (cuando se lo conoce) del trabajo de Hermenegildo Sábat. En abril una exposición en la Fundación del Banco Mercantil sirvió para exhibirlo. "Había espacio, los cuadros no estaban apretados, y no me pusieron ninguna limitación. Hay trabajos que hice durante la dictadura o en los primeros tiempos de este gobierno, hechos con el estado de ánimo que nos cubrió a los que vivimos acá durante la dictadura. Imágenes de desaparecidos (las figuras aparecen rodeadas con las letras NN) y testimonios de ese tipo. Me parece importante que no me hayan condicionado para exhibirlos, aunque la mayor parte de lo que expuse es nuevo, y con otros temas. Yo por eso le agradezco a la única desaparecida que está entre nosotros, alguien muy castigada y maltratada que se llama libertad. Es una cosa que no podemos fingir. Tenemos que vivir muy de acuerdo a lo que se ha recuperado. No se puede vivir como si nunca hubiera pasado lo que aquí pasó. Hay mucha gente que asume la libertad como si siempre hubiese existido. No, acá ha habido libertinaje, que es muy distinto."

Sábat, al contrario de muchos oradores locales, usa la palabra libertinaje como degeneración por la falta y no por el exceso de libertad. En ese punto una de sus obsesiones es la defensa del actual gobierno: "La libertad es un bien que se subestima. Daría la sensación de que la libertad funciona independientemente de quien gobierne. Para mí no es, no ha sido, ni será así. Depende directamente de quiénes gobiernen. Por eso acá es cierto que ha habido desprolijidades, incoherencias, contradicciones, pero ciertamente en el plano de la libertad este gobierno no tiene antecedentes. Y hay algo que para mí es muy destacable: éste no es el gobierno de la familia Superman. Son seres humanos con todos los defectos posibles e imaginables, y todos esos defectos están en exposición permanente. Acá parece que hay que tener siempre al hombre fuerte, magnífico, preclaro, inteligentísimo, brillante y de gran pinta. Así nos ha ido. Entonces estos tipos (el gobierno) han tenido que dar una batalla muy desigual con gente que les exige a ellos lo que no les exige a los dictadores. ¿Cómo es esta historia? Y ojo, que no es que quiera pasar un aviso del Partido Radical".

El interlocutor de Sábat puede opinar que la realidad abarca también otros temas. Las contradicciones e incoherencias de las que él habla pueden borrar lo que se hizo bien, hay cada vez más personas desaparecidas del mapa de una vida digna. Para Sábat todo esto es cierto pero por encima de todo pone el valor de la libertad: "todas las críticas pueden ser ciertas, pero se le hacen sólo a este gobierno. Yo veo que hay





muchos que se hacen los guapitos con este gobierno que es muy vulnerable. Si acá hubiese la más mínima prueba de verdaderos actos de corrupción, estaría todo denunciado, porque no hay ningún impedimento para denunciar nada. Entonces me conmueve, a veces, cierta paciencia que tienen estos tipos (el gobierno). Hay que entender que hasta hace poco por mover una ceja te limpiaban, te mataban. Te chupaban y desaparecías por mirar una libretita. Yo veo que eso que ganamos en estos años no es gratuito, y es muy importante. Las cosas no suceden por improvisación sino también por malas costumbres. Yo recuerdo de mi niñez el culto que aquí había por el Ejército y con qué ilusión se veían aquellos desfiles en que el Ejército pasaba, efectivamente, marcando el paso de ganso. Eso está registrado, no lo digo para ofender a nadie. Lo que no sé es de dónde deriva la idea de que los militares tienen alguna clase de conocimiento para gobernar. ¿Qué los convierte en iluminados, además del poder que tienen sobre los materiales bélicos? Me parece que tuvieron demasiado aislamiento e impunidad. Por eso, aunque pueda parecer una erradicidad, la exposición mundial que otorgó el papelón de las Malvinas ha llevado a que esta gente se autocontrole. Pero hay inercias que siguen a la vista, con los iluminismos y los narcisismos y todos los ismos que ya hemos sufrido. Hay pueblos que tienen padecimientos por causas de una fuerza mayor, como una guerra. Pero también hay padecimientos provocados por masoquismo, por autoflagelación. Nosotros estamos en un plano de este tipo. Nos flagelamos pero sin ver todo lo que hemos ganado".

Sábat, puede verse, no esconde

demasiado sus simpatías. Sobre el rubro antipatías dice: "Yo no le tengo miedo a Menem, aunque desde ya que no lo voy a votar. ¿Por qué? Porque no puedo votarlo. Lo que sí tengo miedo es a que el gobierno de Menem sea distinto de la campaña electoral. Nada más". Con los anteojos en el abismo de la punta de su nariz, piensa en imágenes: "Yo veo a Menem que tiene que leer hasta lo que dice en un aviso de TV para no equivocarse y digo: no puede ser. Veo a la CGT que se acuerda de no hacer huelga en un período preelectoral y digo: es vergonzoso". Alguien puede sugerirle que eso no justifica una campaña donde el ataque a los rivales bien puede ser visto como el ocultamiento de los propios errores y, dirían en Villa Freud, hasta una proyección de los propios errores. "Yo creo que es una campaña muy mediocre. La política se entiende como una pelea de bolche, pero no puedo decir nada porque se supone que los políticos saben más que yo. No creo que nadie se anime a perder la continuidad de la democracia. Eso es lo profundo. Cuando uno ve las cosas por las que se pelearon los políticos, a veces parecen nenas. Bueno, claro, éste es un país inmaduro ¿no?"

PALABRAS Y FRASES

En las paredes del estudio de Sábat hay posters y afiches que son su declaración de principios: Trillo, Groucho Marx, Gardel, Camus, María Elena Walsh, el mono Villegas, Humphrey Bogart, Borges, Picasso, Duke Ellington, Victoria Ocampo y la selección uruguaya que ganó la Copa América. También hay frases a

las que él, refunfuñando, otorga más valor que a cualquiera de sus palabras: "Uno de los problemas que me persigue es encontrar tiempo para trabajar y no andar hablando de eso" (Alexander Calder). "Toquen Mozart en mi memoria" (Chopin). "Quiero llegar a ser inmortal y luego morirme" (Jean Pierre Melville). "Si la libertad significa algo, significa decirle a la gente lo que no quiere escuchar" (George Orwell). En estos días Sábat encontró otra frase: "La solidez técnica no se logra sin cierta persistencia, por lo menos". El autor es Ezra Pound: "Para mí es uno de los más grandes poetas del siglo. Yo estoy convencido de que fue fascista porque estaba tan embozado con los poetas del Renacimiento que se creyó que Mussolini era un personaje del Renacimiento. Ese era su grado de locura, y por eso terminó paseado en una jaula cuando cayó Mussolini. Pero lo de la persistencia me parece que se aplica a muchas cosas como el trabajo, pero también la democracia. Ahora: esa persistencia alcanza para uno. ¿Alcanza para los demás? Eso yo no lo sé". La persistencia en esta orilla del río empezó en 1966, en la revista *Primera Plana*. Después fue el diario *La Opinión* y desde comienzos de los '70 el diario *Clarín*. Miles de colaboraciones con otros medios de cualquier lugar del mundo, y mañanas silenciosas al óleo. La posibilidad de entrar a trabajar, mañana, con ganas. Sobre el futuro no hay mucho más: "La vida no es un diskette con todo preformado; lo desconocido forma parte de la libertad, aunque a veces pueda asustar".

Sergio Ciancaglini
Fotos: Pepe Ferrin

ESOS LOCOS BAJITOS

Aprender con los chicos. Klainer, López y Piera. Ediciones del Movimiento Ecuménico por los Derechos Humanos.

Lima (NA) Mayo 5, 1988. Más de cien niños diputados rogaron al gobierno que ponga fin a la ola de violencia que aflige a ese país. Fue durante el Segundo Parlamento Infantil que se realizó en Lima, el mes pasado. (...) "Los niños seguimos siendo víctimas de una sociedad que no nos entiende" sostuvo Eduardo Gómez, de Tumbes. "En mi pueblo, los problemas son la desnutrición y la falta de energía eléctrica" admitió Antonio González, de Junín. El Parlamento Infantil demandó que los niños sean declarados patrimonio social de la nación; que se suspenda la patria potestad sobre los hijos a los padres que no cumplan sus obligaciones, que se respete el mandato

constitucional de la gratuidad de la enseñanza. La presidente del Parlamento Giovanna Gonzáles, de 13 años, advirtió que permanecerán vigilantes para ver si el gobierno cumple con sus pedidos. El cable de Noticias Argentinas trajo —por una vez— la magia de la creación de algunos de los cuentos de los "grandes" escritos para los "chicos", como una enredadera afianzada en la perversa realidad social. Se permite descubrir, como lo hacen con Juancho y Tito en el cuento *Guardapolvos blancos* de Aaron Cupit que "el mundo se divide en dos: los chicos que van a la escuela y los que no van". Coloca nuevamente frente a la mirada de los lectores la más agresiva de las formas de violación sistemática a los derechos humanos, la más grave, la más consensual: aquella ejercida con la indiferencia, la pasividad, con la omisión instalada en la sociedad. Para tranquilidad de los linajes felices de los cuentos, Juancho y Tito logran insertarse entre los chicos que van a la escuela, aunque sea en la nocturna —porque de día hay que trabajar— y sin delantal porque no lo exige. Pero esta tranquilidad contiene, aunque no lo quiera, la conciencia del estigma que la escuela está preparada para reproducir.

Pero ahí están Juancho y Tito y los chicos diputados entre otros personajes reales trabajando lúcida-mente en estos claroscuros de la realidad social y del sistema educativo en el cual se inserta la estrategia para un cambio de la "propuesta para una tarea docente fundada en los derechos humanos".

El texto de Klainer, López y Piera desarticula toda una estructura curricular ideológica preparada para seguir creando desigualdades y sometimientos, mediante unidades de reflexión, aporte de materiales y actividades asumidas con los chicos. Presenta a los docente de hoy —mal remunerados, preparados para exigir la dependencia y la obediencia— un triple esfuerzo: el de ir modificando en ellos mismos y en su tarea las necesidades de esta sociedad y la de inducir a construir y ejercitar la autonomía intelectual de los chicos, asumiendo con ellos la labor de repensar, de restaurar los hilos psíquicos, físicos, afectivos y sociales que componen a cada individuo. Un largo, difícil trabajo cotidiano —fundamental, como el texto editado por el Movimiento Ecuménico— para lograr encarnar la dignidad plena en los seres humanos del futuro.

Alicia Silberstein



**ediciones
la aurora**

Pídalos en nuestras
direcciones y consulte
nuestro catálogo:

Av. Corrientes 728 - Tel.: 325-0427
Deán Funes 1823/25 - Tel.: 941-8940
Buenos Aires

NOVEDADES

LOS DERECHOS HUMANOS COMO POLITICA

Franz Hinkelammert y otros

UN GRAMO DE LOCURA

Carlos Delmonte

**LA RESPONSABILIDAD POLITICA
DE LA COMUNIDAD CRISTIANA**

Wilfrido Artus

EL DERECHO A VIVIR

Margaret Mead

LE ETICA DEL CONTROL GENETICO

Joseph Fletcher

FILOSOFIA DE LA LIBERACION

Enrique Dussel

TRABAJO: VOCACION Y FATIGA

Julio de Santa Ana

**Todas las mañanas
en su kiosco.**

Página/12
el país a diario

Buenos Aires, 26 de mayo de 1987
Año I - N° 87

Precio de este ejemplar: 4

**La realidad
tal cual es,
para que
la conclusión
sea suya.**

Página/12
el país a diario

El diario sin desperdicio.

UNICEF

FONDO DE LAS
NACIONES UNIDAS
PARA LA INFANCIA



Es necesario lograr cambios sociales y económicos fundamentales para acabar con la pobreza, causa principal de la desnutrición y la mala salud que padece la infancia en todo el mundo. Pero ningún análisis de las causas socioeconómicas de la mala salud puede relegar, ni por un minuto, el derecho de todas las familias a estar informadas sobre los conocimientos actuales en materia de salud que podrían ayudarlas a proteger la vida y la salud de sus hijos con medidas fáciles de aplicar y costear por ellas mismas *aquí y ahora*.

Informe sobre el
*Estado Mundial de la
Infancia 1988, UNICEF*

Fotografía de Wendy Wallace